

QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO



ECU

PERU

POR DENTRO TEMBLORES



Ética y
Democracia

DESCO

Buscando ofrecer nuevos enfoques al siempre debatible tema de las relaciones con Ecuador, DESCO ofrece a sus lectores un nuevo libro sobre el tema. Los tres ensayos que reúne el libro se distancian de las perspectivas jurídicas e históricas habituales e intentan sondear los efectos que el conflicto entre ambos países tienen en las dimensiones política, militar y ambiental.

Eduardo Toche, analista político, reflexiona sobre los efectos del conflicto del Cenepa en la política interna, justo en momentos en que se llevaba a cabo un proceso electoral. El general Walter Ledesma detalla las contradicciones existentes entre la concepción de paz hemisférica y el pensamiento del general ecuatoriano Paco Moncayo. Pierre Foy, abogado especialista en medio ambiente, llama la atención sobre los diversos aspectos ecológicos que se hallan comprometidos en el litigio fronterizo.



Así, una de las virtudes de esta publicación es decirnos que si bien el tema parecía agotado y no quedaba sino aguardar la firma de la paz definitiva para darlo por concluido, en realidad no lo está puesto que afectó y seguirá afectando múltiples dimensiones del acontecer nacional.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

LOS LECTORES DE **QUEHACER**...

Leen..., Viajan..., Beben..., Comen...,

Escuchan música..., **Se visten...**, HACEN

DEPORTE..., *Pasean...*, Estudian...,

BAILAN..., **Conversan...**, TIENEN HIJOS...,

TOMAN DECISIONES..., **DEBATEN...**,

Se enamoran..., *Cocinan...*, Van al cine...,

Cuidan su salud..., **SE RECICLAN...**, Hacen dieta...,

Van a la playa..., **Se informan...**,

TIENEN MASCOTAS..., *Van al teatro...*

Toman café..., Se movilizan..., Aseguran su

futuro..., Cuidan su auto..., Están siempre a la búsqueda de algo...

Anuncie en **QUEHACER**

QUEHACER

Lima, setiembre-octubre de 1998

4 El Acuerdo de Paz peruano-ecuatoriano abre nuevas perspectivas a las relaciones entre ambos países, pero asimismo obliga a una profunda mirada hacia adentro a fin de restañar nuestras propias heridas.



CARETAS

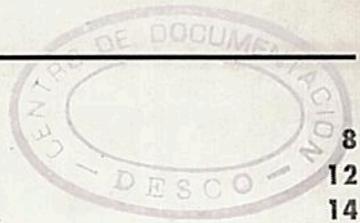
Director: Eduardo Ballón
Editor general: Juan Larco
Editor ejecutivo: Hernando Burgos
Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza
Corrección: Annie Ordóñez
Carátula: Carlos González
Foto de carátula: «Caretas»
Diagramación y composición: Juan Carlos García M.
Secretaría: Mónica Pradel
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO:
Eduardo Ballón, Presidente; Alberto Adrianzén, Julio Gamero, Carlos Reyna, Abelardo Sánchez-León, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.
ISSN 0250-9806

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe



Perú-Ecuador	
«Eramos de una sola selva» / Carta de un záparo	8
Sobre reencuentros y amistades / <i>Carlos Reyna</i>	12
Nóbel de la Paz en Desco	14
Firmemos la paz con más frecuencia / <i>Adrián Bonilla</i>	15
Homenaje	
Recordando a Aurelio Miró Quesada	17
Reportaje gráfico	
La aguarunía, el otro rostro del Perú / TAFOS	18
Recursos naturales	
«Lo más grave es la erosión mental» /	
Una entrevista con Antonio Brack Egg, por <i>Carlos Amat y León</i>	28
Alternativa andina para una nueva ley de aguas / <i>Paul Trawick</i>	36
Municipios	
Descentralización y fragmentación política / <i>Javier Azpur Azpur</i>	42
Política y marketing	
Los bemoles de la imagen / <i>Jorge Salmón Jordán</i>	47
Economía	
El FMI, la crisis mundial y el fin de su historia / <i>Oscar Ugarteche</i>	50
¿Llegó la hora de devaluar? / <i>Waldo Mendoza y Alejandro Olivares</i>	54
Hermanos diferentes / Una entrevista con Diana Tussie, por <i>Humberto Campodónico</i>	58
Internacional	
Alemania en la hora de la socialdemocracia / <i>María Rosa Zapata</i>	62
Urge un programa de reformas de la economía mundial /	
Una entrevista con Jürgen Weimann, por <i>María Rosa Zapata</i>	65
Las prioridades de Schroeder / <i>Juan Abugattás</i>	69
América Latina	
Pinochet invade nuestras vidas / <i>Juan Enrique Vega</i>	74
Marginalidad y violencia	
Tribus de la calle / <i>José Carlos Requena</i>	76
Pandillas en el cine / <i>Melvin Ledgard</i>	84
Arte y Literatura	
«Una luz en la noche» / <i>Carlos Enrique Polanco</i>	86
«El realismo mágico está agotado» / Una entrevista con Alberto Fuguet, por <i>Rocío Silva Santisteban</i>	90
Novelas del fin del mundo / <i>Carlos Franz</i>	98
Ideas	
Ética y democracia / <i>Miguel Giusti</i>	103

LA PAZ CON EL ECUADOR

HERIDA CERRADA, HERIDAS ABIERTAS

ALBERTO ADRIANZÉN M.

Los días 23 y 26 de octubre, al presidente Alberto Fujimori se le ofreció la ocasión, si no de pasar por la puerta grande de la historia, por lo menos de hacer un gesto en esa dirección. Pero no lo hizo. La noche del viernes 23, con un decorado que nos recordaba el cinco de abril de 1992, el presidente Fujimori dijo, justamente, lo que nadie quería escuchar. Fue el mismo de siempre. En un tono ofensivo, se proclamó casi como el único vencedor de esta paz conflictiva recientemente lograda con el Ecuador. Con él empezaba la historia y con él, posiblemente, terminaba. Antes todo era tristeza y error, hasta que, como dice una balada muy popular, llegó él para liquidar a los «guerrilleros de café» y a los «patriotas de escritorio»; en fin, para darnos un poco de futuro a todos los peruanos. 1990, una vez más, fue convertido en el año cero de la nueva era fujimorista.

El lunes 26 de octubre, en Brasilia, hizo lo mismo. En lugar de proponer nuevos consensos nacionales e internacionales, en lugar de hablar a las mentes y corazones de cada uno de los peruanos y ecuatorianos, como lo hizo



CARETAS

El jefe de Estado fue a Brasilia no sólo a firmar la paz, sino también a librar su propia guerra interna.

el presidente del Ecuador, Jamil Mahuad, Alberto Fujimori volvió a la carga. Atacó indirectamente al expresidente Fernando Belaunde. Antes de él, en 54 años, como dijo, todo había sido incoherencia, irresponsabilidad, en medio de hogueras de guerra y demagogia. Incluso, como lo hizo el viernes, alzó el tono y pensó, una vez más, que su misión era hablar fuerte, zaherir al adversario y no construir futuros consensos nacionales. Pensó, quizás, que la paz alcanzada con el Ecuador —que

hay que cuidar, cultivar y desarrollar— le permitía continuar esta otra guerra contra los propios peruanos por su reelección el año 2000.

Su llegada a Lima fue cuidadosamente preparada. Una masa integrada por madres de comedores populares y niños de los distintos conos de Lima, movilizada en 700 ómnibus y bajo el chantaje de la entrega de alimentos que el PRONAA distribuye, lo esperaba con los brazos abiertos, agitando banderolas y banderitas peruanas que la FAP y los organizadores, según testimonio de los presentes, habían entregado en la base área número ocho.

Dos días antes había ardido Iquitos. Cerca de una docena de edificios públicos, símbolos de un poder centralista y excluyente, fueron incendiados. Los parlamentarios de la oposición que viajaron a esa ciudad tuvieron que calmar —según testimonio propio— a esa otra masa que no sólo había rechazado alimentos donados y amenazas abiertas para obligarlos a asistir a un mitin oficialista sino que también estaba dispuesta, como lo hicieron, a destruir propiedad pública y a incendiar las casas de los militantes de Cambio 90, Vamos Vecinos y de los más destacados funcionarios públicos de esa región.

El martes 27 (¿cuándo no!) acusó a los pobladores de Loreto de antipatriotas y para terminar esta faena el jueves 29 el ministro del Interior, Gral. César Villanueva, acusó provocadoramente en el Congreso a varios de los parlamentarios de la oposición y al Frente Patriótico de Loreto de ser los responsables de los sucesos en Iquitos.

En Ecuador, las cosas tampoco eran fáciles. De las primeras reacciones, casi todas optimistas, se pasó a posturas más duras y hoy más de la mitad de los ecuatorianos condena el acuerdo. Incluso varios partidos, entre los que destacan el socialcristiano y el roldosista, se disponen a enjuiciar políticamente al canciller José Ayala, en lo que parece ser una jugada previa, ya que la punte-

ría se la han puesto al propio Jamil Mahuad.

Que esto suceda en el Ecuador, no sorprende. Muchos ecuatorianos consideran que, una vez más, han perdido frente al Perú. No entienden por qué tras reclamar por más de un siglo 200 mil kilómetros cuadrados, hoy se tengan que contentar con tan sólo un kilómetro en el Alto Cenepa (Tiwinza para los ecuatorianos) y dos acuerdos: uno de comercio y navegación, y otro de integración binacional fronteriza, que no les dan soberanía en el Amazonas como siempre han exigido.

Al cabo de tanto tiempo de reclamos y de autoconvencimiento de ser «dueños» de nuestra Amazonía, tomar de pronto conciencia de que el Protocolo existe y que ha sido ratificado por los garantes y por su propio gobierno —con lo que la frontera entre ambos países se cierra definitivamente— equivale a la supresión traumática de una demanda nacional integradora. Hoy no queda nada que dé sustento a lo que fue un componente esencial de su identidad y conciencia nacionales: el reclamo ante el Perú de su supuesto derecho amazónico.

Dicho en pocas palabras: quien tiene que cambiar el mapa es el Ecuador y borrar (¿será para siempre?) la ilusoria línea del Protocolo Pedamonte-Mosquera.

Pero no se cambia tan fácilmente un mapa. Baste, como muestra, citar el editorial del diario *Hoy* de ese país del 15 de octubre: «Esta decisión (se refiere al acuerdo de paz. N.R.), cuyas consecuencias positivas a largo plazo son evidentes, enfrenta, no obstante, grandes dificultades a corto plazo. El país ha debido asumir realidades que desconocía respecto de su propia historia territorial. El mapa oficial de Tufiño, con el Amazonas como límite, no estuvo vigente, en la extensión que se muestra, ni siquiera a fines del siglo pasado, y la línea de posesiones declarada en 1936 por el Ecuador, es casi idéntica al Protocolo de Río de 1942. Este ha sido un proceso doloroso pero indispensable para ser nosotros mismos, con nues-

tras glorias y fracasos. Ahora, los antiguos fantasmas han pretendido refugiarse en espacios simbólicos, que podrían perderse al delimitar el Alto Cenepa, pero cuya defensa por la armas, como la alternativa más probable, sólo causaría el colapso y el aislamiento del Ecuador».

No se ha valorado suficientemente entre nosotros el paso trascendental, y lleno de riesgos, de quienes en el Ecuador se jugaron por el acuerdo de paz al poner en tela de juicio una «historia oficial» que los acompañó por numerosas generaciones. Ni se le ha entendido, en toda su real dimensión, como paso previo e ineludible que anuncia y se abre a una nueva vecindad entre los dos países que, por décadas y lustros, vivieron de espaldas el uno al otro.

Llama en cambio la atención cierto tipo de reacciones —no nos referimos ahora a Loreto— que se produjeron, luego de conocerse el fallo de los garantes y la firma del acuerdo de paz, entre intelectuales, políticos, diplomáticos, periodistas y aun militares. El Gral. Jaime Salinas Sedó expresó con meridiana claridad ese estado de espíritu: «El acuerdo ha generado un sentimiento, que nunca existió, de revancha y de rechazo a todo lo que sea ecuatoriano» (*La República*, 1 de noviembre de 1998). Por primera vez en diversos sectores empezaron a escucharse expresiones, estereotipos, argumentaciones similares a las empleadas a lo largo de los años por los propios ecuatorianos: el acuerdo nos deja una «herida abierta»; esto es una «paz indigna» que nos ha sido impuesta como consecuencia de la presión norteamericana. Hasta se empezó a hablar de un «espíritu expansionista ecuatoriano» y de su «falsía y traición», como diría algún vals o pasillo.

Es decir, aparece entre nosotros la misma (o muy parecida) retórica ecuatoriana post-firma del Protocolo de Río de Janeiro, lo que revela una desconfianza profunda no sólo hacia el Ecuador sino también hacia nuestras posibilidades y capacidades como nación.

¿Por qué todo esto?

Es posible que en la reacción del pueblo loretoano estén contenidas, en forma condensada, buena parte de las razones que explican el humor predominante en gran parte del país, mayoritariamente insatisfecho con los acuerdos —y en algunos temas, como el de Tiwinza, abiertamente en contra—, según todas las encuestas de opinión realizadas.

Esas razones hunden sus raíces en la postergación secular de las provincias, en el abandono también secular de las fronteras, en un centralismo (y personalismo) exacerbado por el actual régimen que revela la desconfianza del gobierno respecto a nuestras capacidades regionales y nacionales. De ahí la desinformación, la falta de consulta y de diálogo, el ninguneo de las poblaciones y autoridades locales como práctica habitual de este gobierno y, por consiguiente, la creciente pérdida de credibilidad de éste, y del jefe de Estado en particular, ante la opinión mayoritaria del país.

No sorprende, pues, la simpatía de la población en general con las justas y seculares reivindicaciones del pueblo de Loreto, ya que en el fondo son las propias —más allá de los incendios, pillajes y vandalismos. La movilización loretoana añade el ingrediente del tema ecuatoriano vivido con intensidad en el pasado como frustración, desengaño y sentimientos traicionados.

Desconfianza secular de los loretoanos, y desconfianza creciente de la población. Agravada en este caso por la atmósfera de secreto que envolvió el proceso de negociación con Ecuador; y para mayor confusión, en su último tramo, por la renuncia irrevocable del canciller Ferrero.

Un comportamiento que no encuentra justificación en la famosa moratoria de información acordada por las partes, ya que ésta fue manejada de manera muy distinta en los dos países.

El canciller ecuatoriano se reunió unas 250 veces con un número equivalente de sectores sociales y el presiden-



Mitin convocado en Iquitos por el Frente Patriótico de Loreto. La protesta es asimismo contra el centralismo y el abandono.

te Mahuad hizo lo mismo y hasta acudió al Congreso para explicar todo el proceso de negociación de manera «descarnada», según lo expresaron algunos medios de ese país.

Nada de esto ocurrió en el Perú. Si bien el canciller Ferrero se reunió —aunque muy pocas veces— con algunos sectores para informar sobre la marcha de las negociaciones, el presidente prefirió el mutismo total.

Las razones de este silencio presidencial, que se mantuvo incluso después de la renuncia de Eduardo Ferrero, no hay que buscarlas, pues, en lo delicado y complejo del proceso de negociación. Hoy, a la luz de las tardías revelaciones del excanciller sobre los motivos de su renuncia, podemos entender mejor el sentido que adquirió la moratoria entre nosotros: escamotear del escrutinio público negociaciones altamente personalizadas que desembocaron en la jugada más arriesgada del presidente: Tiwinza, cuya apropiación simbólica y emocional fue graciosamente cedida al Ecuador por nuestro pragmático jefe de Estado, y convertida así, también simbólicamente, en trofeo de guerra.

Al final optó por el apoyo de las FF.AA. y el control de los medios, en la creencia —debemos suponer— de que con ello era suficiente. El apoyo final de la población —también lo debemos suponer— se daba, en este esquema, por descontado. «Hechos, no palabras», o su variante, «haz primero, habla después», es, como sabemos, la divisa de este régimen.

Cálculos equivocados. Hoy vemos con preocupación cómo se levantan resistencias y obstáculos en ambos países para consolidar una paz definitiva. Allá como acá las encuestas de opinión señalan al «otro» como el principal beneficiario de los acuerdos.

¿Son tan malos estos acuerdos? O sólo lo son por contagio de procedimientos, presiones, manejos y prisas, sueños o ambiciones personales que impidieron mejores soluciones (Tiwinza incluido) y dejaron para el final lo que debió ser el principio de todo: la generación de grandes consensos nacionales previos.

Nada, al parecer, es ya modificable. El reto de fundar en estos acuerdos nuestra vecindad futura es inescapable. Pero debemos comenzar cerrando nuestras propias heridas. ■



«ERAMOS DE UNA SOLA SELVA...»

Carlos Abad, agregado cultural de la embajada del Ecuador en Lima, recibió hace algunas semanas este humanísimo mensaje. Sin duda, la voz de los nativos amazónicos es la menos escuchada en las grandes ciudades, ya que desde la distancia el problema fronterizo cobra otro significado. Esperemos que con el acuerdo de paz recientemente firmado, las palabras Perú y Ecuador no sean sinónimo de guerra en las comunidades amazónicas.

Llanhamacocha, 16 de setiembre de 1998

Señor

Carlos Abad

Ministro de la Embajada del Ecuador en Perú

Estimado señor:

Yo soy Manari, que en mi lengua, el idioma záparo es un lagarto poderoso en la selva, pero para que nos inscriban en el Registro Civil nos hemos tenido que poner nombres españoles y en tu lengua me llamo Bartolo Alejandro Ushigua.

Yo con catorce compañeros somos los últimos záparos puros que existimos en el Ecuador. Hay también algu-

nos compañeros mezclados con quichuas y achuaras. Como tú debes conocer, los záparos éramos uno de los pueblos indios más grandes de la amazonía, y también los que teníamos shamanes, que en nuestra lengua decimos shímano, más poderosos, porque conocían los secretos medicinales de más de quinientas plantas. Pero desde que vi-

nieron a nuestra selva los blancos caucheros han tomado a nuestros hermanos para obligarles a trabajar como esclavos y también para venderles como si fueran mercancía en el Iquitos y el Putumayo. Cuando ellos vinieron trajeron también enfermedades que nosotros no conocíamos, que nuestros shamanes no sabían cómo curar, entonces han muerto la mayoría de nuestro pueblo.

Después en 1941, en la guerra que han tenido Ecuador y el Perú, la mitad de nuestras familias, todos mis parientes de mi tío abuelo que se llamaba en tu lengua Felipe Ushigua, han sido llevados a vivir en el Perú.

Desde ahí hemos vivido solos, cazando y pescando nuestros animales, sembrando plátano y yuca en nuestras chacras, guardando nuestras costumbres. Mi papá, Manari Ushigua, que era un shímamo muy poderoso también nos curaba todas nuestras enfermedades, pero mi papá murió hace un año 8 meses. Desde ahí no tenemos quien nos proteja de las enfermedades que están llegando con las compañías de petróleo y muchos de nuestros hermanos de las comunidades de Llanhamacocha, Jandiayacu y Masaramo, están enfermándose y muriendo.

También como nosotros queremos guardar nuestras costumbres, los misioneros y los pastores no nos ayudan. Vivimos solos sin shímamo y no tenemos siquiera un radio de comunicar para poder pedir ayuda cuando nosotros estamos enfermos graves. Ahora mismo mi mamá Mukítsagua, que quiere decir pájaro oropéndola, está grave y no podemos sacarle al hospital.

Y yo te escribo a tí, porque el compañero Alejandro Santillán ha entrado donde nosotros y ahora conoce nuestras costumbres y él sabe bien de nuestros problemas. A él ha dicho mi mamá que es como su hijo, porque tiene igual nombre que el mío, y como yo sé, porque él me ha contado eso que tú eres como hermano para él, entonces eres también como hermano para mí.

Por eso yo te escribo, porque quiero que nos ayudes para que los záparos de Ecuador y de Perú puedan encontrarse, para que nosotros no desaparezcamos para siempre.

Hemos sabido que están terminando las guerras entre Ecuador y Perú, y entonces como tú eres importante diplomático, puedes hacer que nosotros nos encontremos, antes que se muera mi mamá Mukítsagua, mi tía Zazenda, antes que muera el hermano de Zazenda, Tzahuero, que significa boa, y que en español se llama Felipe Ushigua.

Nosotros somos ecuatorianos, pero antes no teníamos las fronteras, los záparos éramos un solo pueblo y éramos de una sola selva. Por eso nosotros no sabemos sacar permiso en la frontera y no sabemos cómo poder buscar a nuestros hermanos, que nos han contado, porque hace veinte años mi tío Kashi, que quiere decir sajino, pudo visitarles en el río Manchare, pero después ya no le han dejado pasar otra vez.

No nos ha gustado a nosotros pedir favores, pero como ahora somos pocos tenemos miedo de acabarnos.

Tú como importante diplomático y como hermano de Alejandro, podrás conseguir permiso y ayuda para poder encontrarlos. También te mando un resumen de lo que nuestro pueblo ha sido para que tú conozcas.

Con estas palabras quiero despedirme confiando que tú vas a responder muy pronto, puedes escribirle al Alejandro, o también a mi dirección con mi nombre castellano: Bartolo Alejandro Ushigua Santi, Casilla de Correo 16-01-732, El Puyo. Porque yo soy ahora el dirigente de la Asociación Záparos del Ecuador, ANZE.

Si tú nos das a nosotros esta ayuda, todos los záparos vamos a estar muy agradecidos contigo y ojalá vengas a visitarnos.

Muchas gracias

Bartolo Alejandro Ushigua

Presidente de Záparos del Ecuador

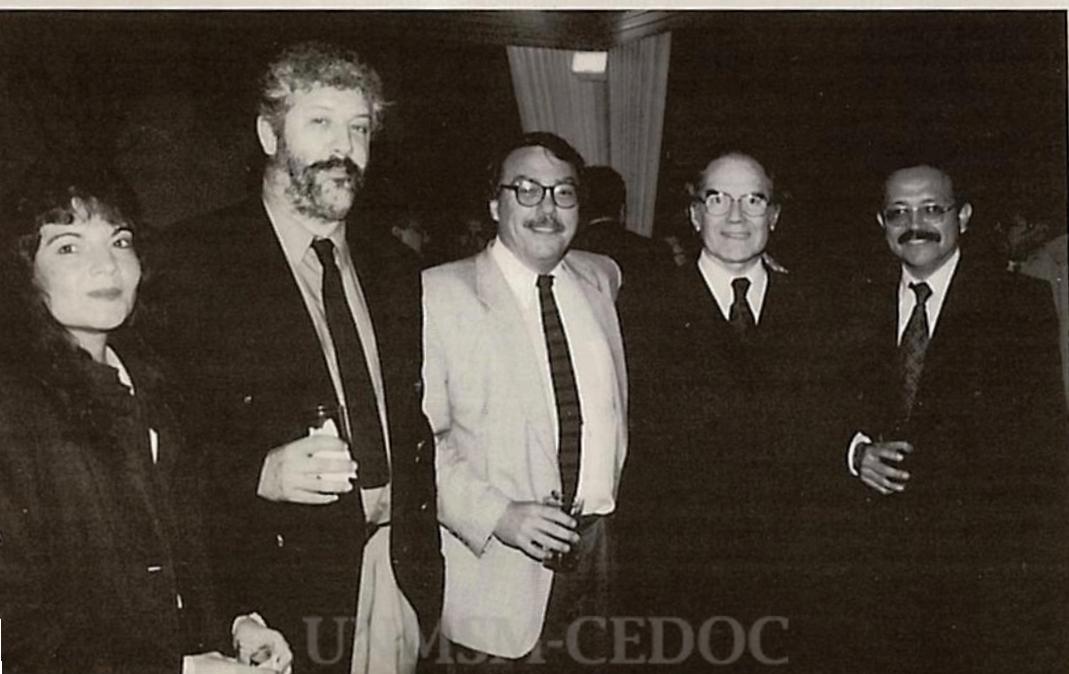


CULTURA DE PAZ Y DE AMISTAD

Entre el 19 y el 23 de octubre, Quito, Cuenca y Guayaquil primero, Piura y Lima después, acogieron al Seminario Internacional «Perú-Ecuador Por una Cultura de Paz», organizado por FLACSO y DESCO.

Coincidentemente, por esos días los gobiernos de ambos países llegaban a un acuerdo de paz definitivo, lo que dio al encuentro un motivo para reflexionar acerca del futuro de las relaciones entre las dos naciones y de la nueva mirada que cada pueblo debe tener del otro y de sí mismo.

Al evento asistieron destacadas personalidades diplomáticas y académicas de Ecuador y el Perú, así como el Premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. Las imágenes y los textos que siguen ofrecen un resumen de la reunión.



Embajador
ecuatoriano
Horacio
Sevilla,
vicecanciller
peruano Jorge
Valdez, el
Premio Nóbel
de la Paz
Adolfo Pérez
Esquivel,
Fernando
Carrión,
director de
FLACSO-
Ecuador, y
Eduardo
Ballón,
presidente de
DESCO, en la
inauguración
del evento.

Wilyam Estelo



SOBRE REENCUENTROS Y AMISTADES

CARLOS REYNA

Entre organizadores y expositores del seminario, éramos unos 20 ecuatorianos y peruanos compartiendo argumentos, razones, imágenes y sentimientos sobre nuestras historias. Haciéndonos amigos o más amigos, conociéndonos y reconociéndonos a lo largo de una semana entrañable que la comenzamos en Quito, la seguimos en Guayaquil, Cuenca, Piura, y la terminamos en Lima, en una sucesión de amaneceres serranos, mediodías tropicales y crepúsculos marinos.

Comenzamos en FLACSO, Quito, el primer día útil después de que nuestros gobiernos conviniere un procedimiento para resolver las diferencias. Terminó en DESCO, Lima, el último día útil antes de que se firmara el acuerdo de Brasilia. Caprichos del azar, seguramente, pero más de una vez el azar es cómplice de la necesidad. Esta vez,

la necesidad que tienen los hermanos de reencontrarse para hablar, voltear las páginas ya escritas y comenzar otras nuevas.

La historia, decía Jorge Basadre citando a Paul Valéry, a veces conlleva el riesgo de embriagar a los pueblos, «los lleva al delirio de grandeza y vuelve a las naciones insoportables y vanas». Pero, insistía el maestro, si es hecha con honestidad y rigor, ninguna historia se presume definitiva, más bien abre caminos en lugar de cerrarlos y reconoce con sensatez que cada época tiene su propia historiografía.

Entre el Ecuador y el Perú abundan los relatos que evocan la separación y el conflicto. El mito simbólico de los hermanos enemigos, tan ubicuo en la historia universal, encuentra referentes muy concretos en el pasado de nuestros dos países. No sólo serían Huáscar y Atahualpa sino, mucho después, el

propio destino de los generales libertadores, los fundadores de nuestras Repúblicas, que acabaron luctuosamente enfrentados entre sí y enfrentando tras de ellos a lo que eran por entonces unos proto Estados. Luego vendrían las prolongadas controversias territoriales.

Eso es lo que está quedando atrás. Puede haber varias razones para ello. Un mundo que se hace cada vez más transnacional y produce el doble efecto de relativizar los argumentos nacionalistas y alentar la búsqueda de integraciones regionales. Nuevas generaciones que toman una racional distancia de la fe patriótica, y buscan a tientas una ciudadanía cosmopolita. Nuevos sentimientos de identidad, de pertenencia, que no coinciden necesariamente con fronteras estatales y que remiten a lo regional, ya sea más allá de esas fronteras o dentro de ellas.

Razones como éstas pueden haber suscitado una mirada distinta sobre el Perú. La percepción tradicional del Perú era la del vecino invasor, expansionista y belicoso que solía ser definido como el principal problema del Ecuador. La percepción que se abre paso es la de un fraternal socio en la dura tarea del desarrollo común. Al fin y al cabo muy pocos pueblos comparten tanto y se parecen tanto como el ecuatoriano y el peruano, a tal grado que la alusión a su hermandad es de las más verosímiles de América.

Es la hora, entonces, de recordar la cuna cusqueña y el hogar quiteño de Atahualpa; de rememorar a La Mar, Sucre y Santa Cruz, en cuyas vidas y muertes se yuxtaponen los nombres de Cuenca, Pichincha, Junín, Ayacucho, Lima, Alto Perú, Quito y Guayaquil; de saber, por ejemplo, que era ecuatoriano el padre de Daniel Alcides Carrión y que las comunidades selváticas a uno y a otro lado de la Cordillera del Cóndor son de una procedencia común: la familia de los jíbaros.

Durante el seminario en Quito, el amplio auditorio de FLACSO fue escenario de sinceramientos, que es distin-

to a concesiones, a los que los peruanos asistimos entre sorprendidos y conmovidos.

El historiador Jorge Núñez confió al público que estaba pagando un alto costo afectivo, pues en su ponencia debió defender la posición ecuatoriana sin poder desprenderse de sus sentimientos de fraternidad con los peruanos.

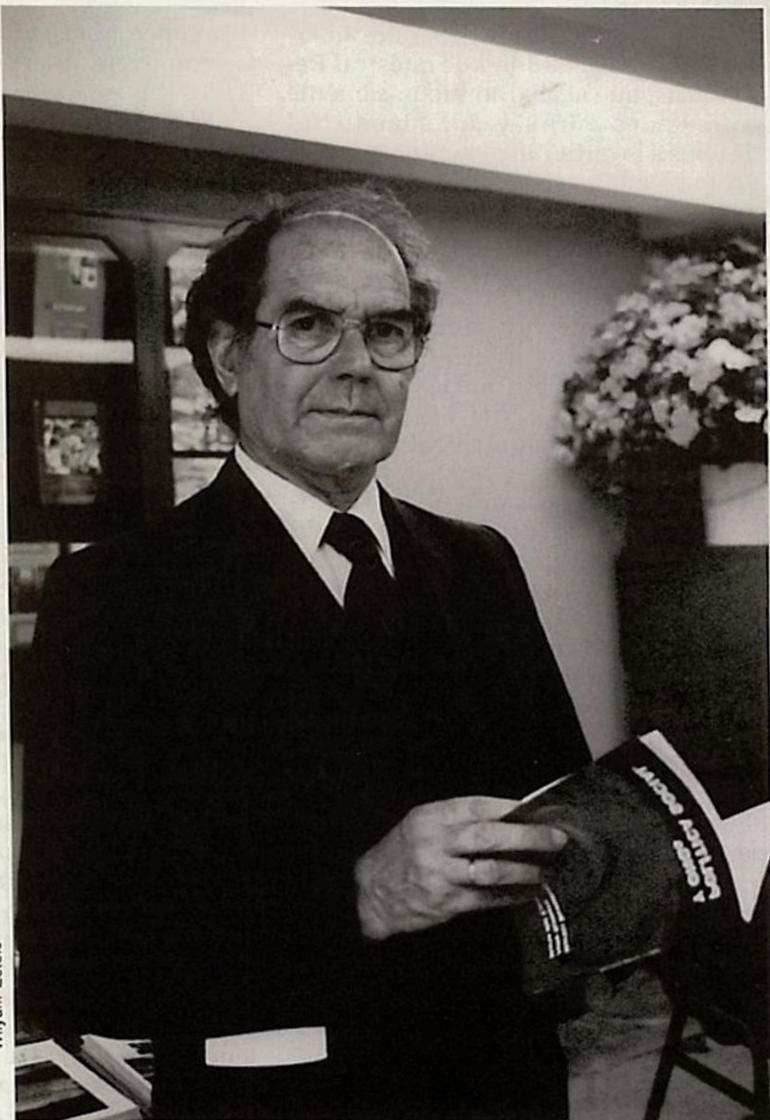
Más adelante, el vicescanciller Diego Rivadeneyra confesó que las mejores amistades en su carrera diplomática las había hecho con sus colegas peruanos. El propio Rivadeneyra y otros expositores como Adrián Bonilla abundaron en críticas de igual intensidad a las posiciones clásicas de Ecuador y el Perú.

En otro momento, desde el público, una joven quiteña se levantó para preguntar: «¿Por qué le hicimos caso a Velasco Ibarra...?» Una de esas noches, en el programa de televisión Día a día, un periodista contó que le había preguntado al propio Velasco Ibarra por qué desconoció el Protocolo. La respuesta fue: «Para que el Ecuador tenga una razón para existir».

También recuerdo a veteranos señores que tomaban la palabra para defender las aspiraciones clásicas, algunos de ellos con pequeños mapas en la mano. Pero dos de ellos tenían una solución radical: la integración de los dos países, pues «somos la misma gente y tenemos la misma historia».

Volviendo a Lima para la segunda fase del seminario, suscribí un acuerdo con el taxista que me llevaba al aeropuerto Antonio José de Sucre: la paz era un hecho, el conflicto era cosa de otros tiempos.

Después del seminario, la sensación más fuerte que le queda a uno, que no es historiador sino profesante de esa disciplina que es la sociología, es que la historia que ya ha comenzado a escribirse entre ecuatorianos y peruanos es la del reencuentro y la amistad de pueblos hermanos que vivieron distanciados. Eso es lo que corresponde a esta época. ■



Nóbel de la Paz en DESCO

Un alto en la jornada del Seminario es aprovechado por Adolfo Pérez Esquivel, para visitar la librería de DESCO y revisar una de las publicaciones de la institución.

En las sesiones realizadas en Lima el destacado defensor de los derechos humanos participó, junto con Juan Enrique Vega de Chile, Luis Dávila de Ecuador, y el padre Felipe MacGregor del Perú, en la Mesa Redonda «Experiencias de Cultura de Paz en América Latina».

«La paz debe ser entendida como un esfuerzo hacia el desarrollo», señaló durante su intervención el ilustre visitante.



En la última sesión participaron por Ecuador Simón Pachano y Adrián Bonilla, ambos de FLACSO, y por el Perú el historiador Ernesto Yépez (Universidad Agraria) y Alberto Adrianzén (DESCO).

FIRMAMOS LA PAZ CON MÁS FRECUENCIA

ADRIÁN BONILLA

El seminario en el Perú comenzó tres horas después del coctel ofrecido en Quito por el embajador peruano en el Ecuador, una vez que varias semanas, si no meses, de angustia, hubieran preparado suficientemente a las personas que trabajaron en FLACSO para disfrutar esa invitación. De manera que el viaje al aeropuerto, con todo Quito enloquecido por el tránsito y los accesos a la terminal inundados, en un contexto marcado por la sed, la sensación de atraso y el dolor de cabeza en ascenso, ponía ya cierta emoción al evento.

Lima apareció a las once de la noche y el sueño a la una y media de la mañana. A las cinco hubo que levantarse porque el avión a Piura salía temprano. El viaje entretuvo a la malhumorada delegación con comentarios a propósito de lo cerca que esa ciudad está del

Ecuador y lo lejos que se halla de Lima. La reunión se inauguró con la presencia del rector de la Universidad Nacional, el cónsul ecuatoriano en Tumbes, entusiasmadísimo porque la ocasión se prestaba para un discurso, y varias personalidades de la ciudad.

Las mesas redondas, que trataron sobre aspectos culturales y económicos de la integración, se desarrollaron armónicamente y al final...pasó lo inevitable: Carlos Viteri, antropólogo ecuatoriano, indio amazónico, dueño de una abundante cabellera negra y brillante, y de un discurso extremadamente sensibilizador, se robó todas las cámaras, las entrevistas y las miradas del auditorio. Ni Simón Pachano, profesor de FLACSO cuya fama intelectual ha trascendido la ciudad de Ambato, donde nació, al escenario latinoamericano de las ciencias sociales, ni Kurt

Freund, expresidente de la asociación de industriales del Ecuador y poseedor de una fortuna que probablemente es mayor a muchos presupuestos anuales de DESCO y FLACSO juntas, ni el autor de esta nota, que lucía una corbata amarilla, ni siquiera Bruno Revesz, que tiene acento francés, tuvieron la cobertura de Viteri.

Las mesas redondas dejaron la sensación de que los piuranos, que poseen un alto sentido de lo nacional, intuyen que la apertura con el Ecuador va a impactar en forma inmediata en la vida de todo el norte del Perú.

Terminada la reunión, y francamente impactados por el calor de Piura en la tarde, el almuerzo empezó con una fuente de cebiche (Pachano y yo nos comimos tres porciones cada uno, por si el almuerzo fuera sólo eso), pero luego llegaron la yuca majada, el seco de cabrito, la sangrecita, el frejol, unos trozos de cerdo que en el Ecuador se llamarían fritada, plátano majado, otro guiso parecido al de cabrito, arroz y maíz blancos, y nos comimos todo, como es lógico, tras una barbaridad de botellas de Cristal. El refrigerio nos dejó listos para el anticucho de la noche y el pisco sour.

El día siguiente comenzó a las seis de la mañana. El avión a Lima esta vez nos llevó a Talara, casi en la frontera con Ecuador, antes de volverse al sur. Llegamos al mediodía, para recibir la noticia de que Mahuad había anunciado los detalles del fallo de los garantes. No supimos entonces, ni estamos seguros ahora, de si hubo empate, pérdida o triunfo en la controversia territorial. A esas alturas a nosotros, francamente, el centímetro o el kilómetro cuadrados, ya nos valía madres, porque la exposición a las intervenciones y ponencias presentadas en Quito y en el Perú había construido una representación de las relaciones Ecuador-Perú muchísimo más compleja y rica que la discusión de la frontera. De modo que nos fuimos a almorzar, preguntando más bien cómo había ido todo en el evento de Lima.

Todo había ido bien. Salieron en los periódicos, les pasaron en la televisión, las ponencias habían sido entregadas... En fin, un éxito.

Barranco observó cómo los ecuatorianos fueron devastados, conquistados, cautivados, colonizados. Todo empezó con carpaccio de pescado, continuó con pulpo a la oliva, vino después el chicharrón de calamar y el pescado, la ofensiva se mantuvo con hueveritas fritas, conchitas a la parmesana y cebiche, naturalmente. La estocada final fue un pisco. Como es lógico, mientras volvíamos a DESCO para la exposición de la tarde todos rogábamos que pasara algo: un huracán, un tornado, un deslave, que cayera un aguacero, cualquier cosa, algo que impidiera la realización del evento, pero nada de eso ocurrió.

El ambiente en la tarde fue un poco más tenso. No había conformidad con lo acordado. Los expositores estuvimos algo más solemnes, el auditorio emotivo, pero insatisfecho, poblado por personajes de la academia y del ámbito de las relaciones internacionales. Un éxito organizativo, pero la alegría se había transformado en seriedad. Ni siquiera la presencia de todos los decanos de San Marcos, que acompañaron a sus autoridades a firmar un convenio con FLACSO y DESCO, cambió el estado de ánimo. Sospechábamos, y así ha ocurrido en algunos ámbitos, que en el Ecuador las cosas iban a ser parecidas.

Al terminar la recepción de clausura en DESCO fuimos a casa del agregado cultural de la embajada del Ecuador y nos despedimos, porque teníamos que pasar por el hotel antes de irnos al aeropuerto, a las cinco de la mañana. La intensidad de los eventos hizo que olvidáramos plasmar una exposición fotográfica, al menos de eso sí nos acordamos después. El seminario, su coincidencia con el final de las negociaciones, nuestras propias experiencias personales han sido algo como para recordar. Deberíamos firmar la paz con más frecuencia. ■

Recordando a Aurelio Miró Quesada



El Comercio

El 26 de setiembre murió Aurelio Miró Quesada. Con él partió uno de los últimos representantes de una generación de la que formaron parte Raúl Porras, Jorge Basadre y Mariano Iberico entre otros importantes peruanos que se caracterizaron por su compromiso y su pasión por el país y, paradójicamente, por su reflexión sobria y serena.

Autor de varios textos fundamentales entre los que destacan *Costa, Sierra y Montaña* y *El Inca Garcilaso*, ex rector de la Universidad de San Marcos, rector honorario y profesor emérito de dicha universidad, la muerte lo sorprendió cuando a su avanzada edad era activo director de *El Comercio*. Intelectual en el sentido más estricto del término –quien produce y difunde conocimiento–, periodista y escritor, Miró Quesada alcanzó en vida las máximas distinciones.

Viajero impenitente, hizo de la geografía del país, de su paisaje y de su historia, el camino para la reflexión sobre nuestro destino como nación, imaginándose y pugnando por la construcción de un futuro sin exclusiones. Su nacionalismo, su humanismo y su apertura al diálogo y al cambio quedaron patentizados en sus distintos textos y en su gestión de *El Comercio*. Más allá de matices y diferencias, es obligación de quienes queremos y creemos en el Perú rendirle homenaje y reconocimiento, aprendiendo, entre otras cosas, de su afán integrador y tolerante.

(E.B.E)

La Aguarunía, el otro rostro del Perú

TAFOS**TEXTO: ROGER RUMRILL****FOTOS: VIRGILIO GRAJEDA**

Los Aguaruna-Huambisa pertenecen a la familia etnolingüística **Jíbaro**. Viven desde tiempos inmemoriales en las orillas del gran río Marañón y sus afluentes: Cenepa, Santiago, Nieva, Chiriaco, Comaina, entre otros. La Cordillera del Cóndor y Campankis son como dioses tutelares de este territorio y sus habitantes.

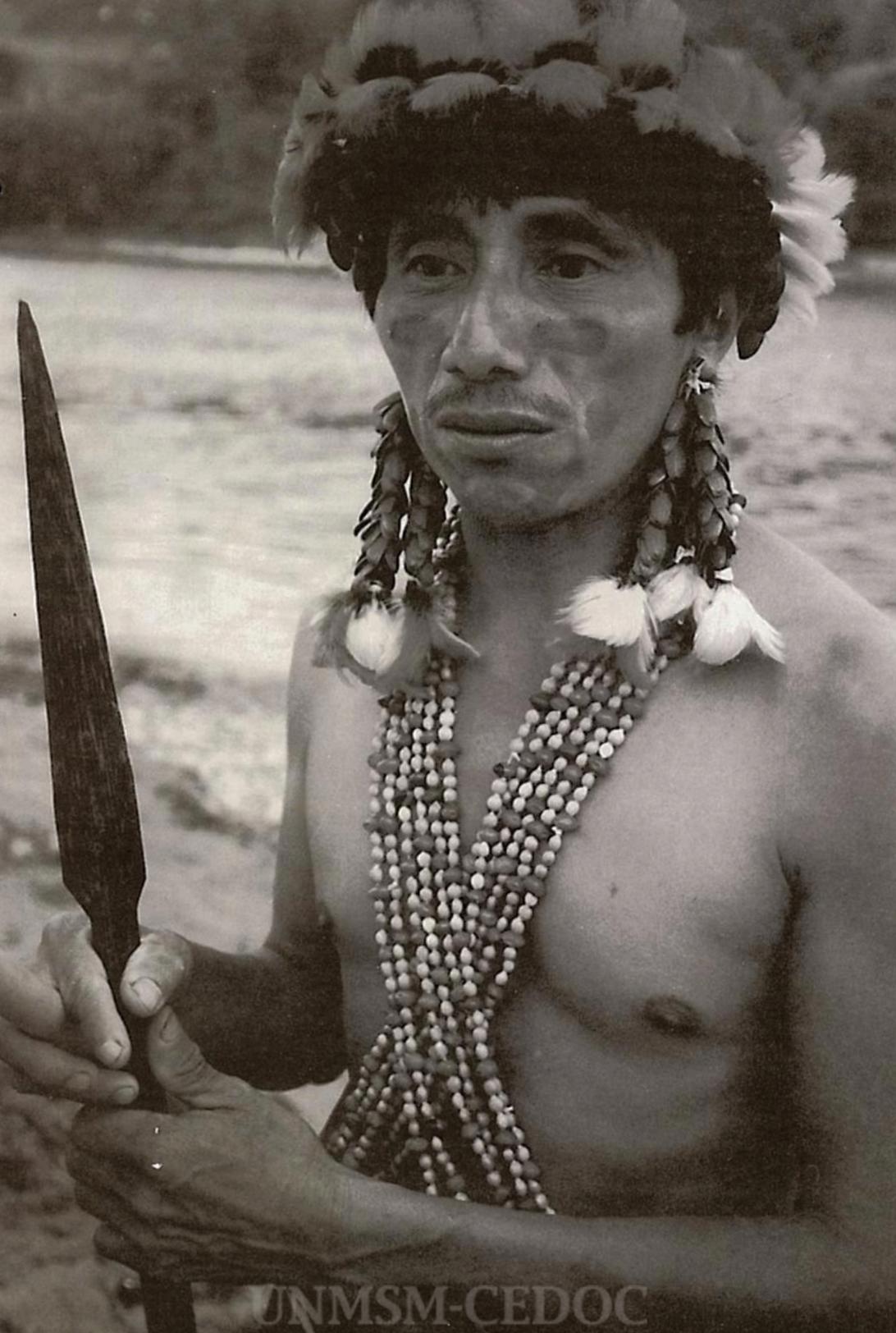
Los **Aents**, los **hombres verdaderos**, como también se autodenominan los jíbaro, cobraron fama en el pasado como reducidos de cabezas humanas en los ritos de la **tsantsa**. Rebeldes e indómitos, resistieron a pie firme a invasores de toda laya: incas, españoles, caucheros y colonos de los tiempos actuales. Recién en las últimas décadas han empezado a aceptar a regañadientes en su territorio ancestral a los **Apach**, los de afuera.

El espacio estratégico en que habitan los Aguaruna-Huambisa, en particular la provincia de Condorcanqui del departamento de Amazonas, registra en la actualidad los indicadores sociales y económicos más pobres no sólo del Perú, sino de toda América Latina: tasa de mortalidad infantil del 88.8 por mil; ingreso **per cápita** de 33.95 dólares como promedio. Para ellos, el mortal y más feroz enemigo es la pobreza y el abandono. Ahora piden, exigen, que el Estado que acaba de firmar la paz con el Ecuador les ayude a derrotar a su gran enemigo.

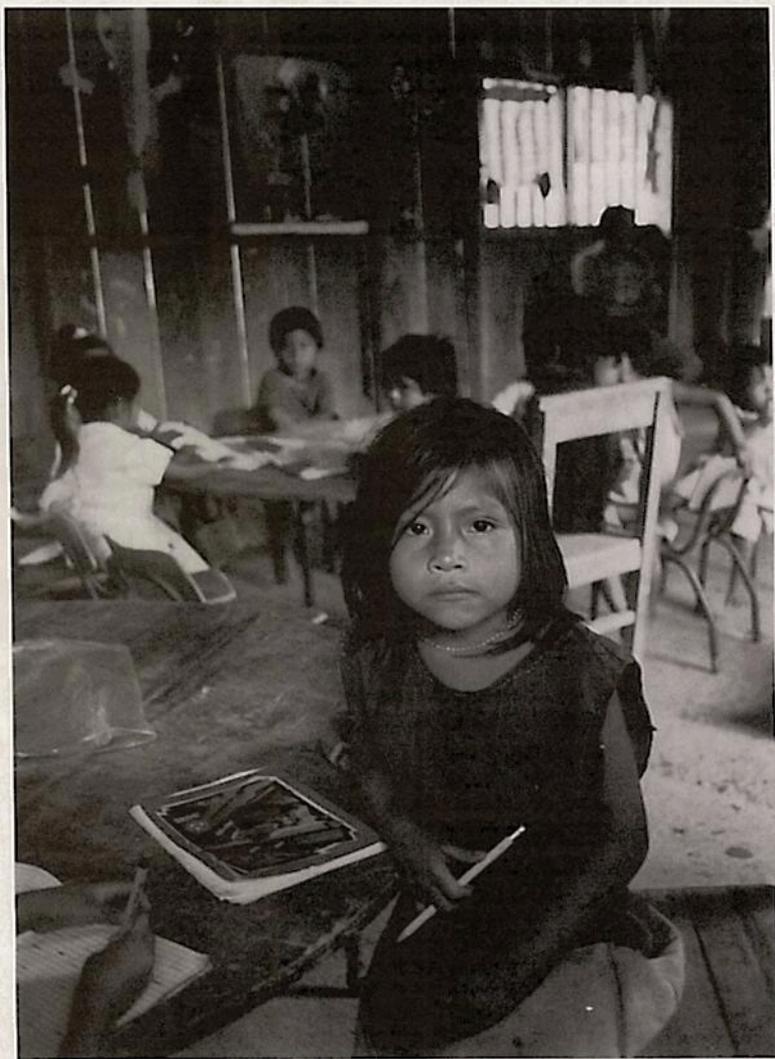
*Este **apu** (jefe) aguaruna del río Nieva—uno de los afluentes del Marañón— es el prototipo del jíbaro, con sus atuendos rituales y festivos.*

*Los jíbaro, es decir los Aguaruna-Huambisa, son actualmente más de 45 mil y representan una de las mayores poblaciones indígenas de la Amazonía peruana, junto con los **Asháninka**.*

*Su hábitat ha hecho de ellos también hombres turbulentos como los ríos, fatales como los **pongos**, sencillos y apacibles como las tardes en los trópicos.*



UNMSM-CEDOC



Posiblemente el paisaje más hermoso que existe en la Amazonía sea la mirada de un niño o una niña: toda la ternura del mundo y la cruel tristeza que produce la pobreza se empozan en esa mirada.

*Entre los Aguaruna-Huambisa, los niños son la población mayoritaria. De los 45,137 habitantes censados, los niños y niñas entre 5 y 9 años suman 8,065, y los de 0 a 4 años llegan a 9,181. Los mayores de 65 años—hombres y mujeres—son apenas 484. **Los tristes trópicos**, según la frase de Claude Levy-Strauss, no perdonan la vejez.*

Con una desnutrición crónica que está por encima del 75%, afectados muchas veces por la parasitosis, la mayoría de estos niños no tienen la posibilidad de desarrollar sus potencialidades físicas e intelectuales.

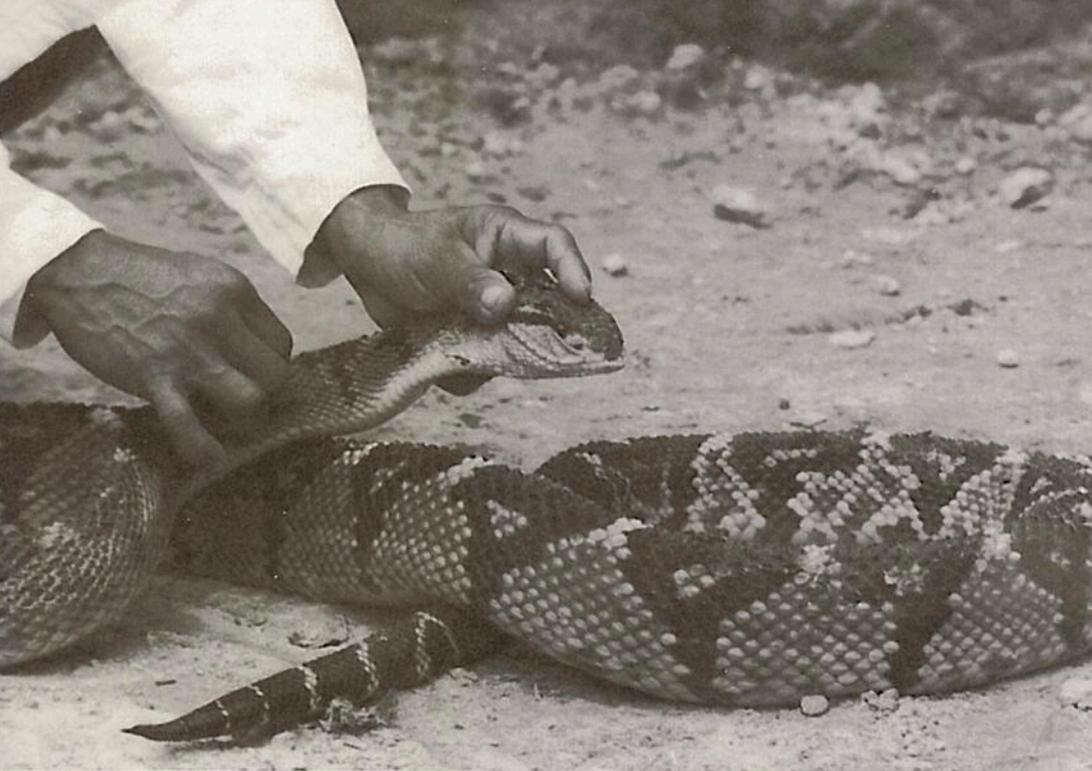
Si no se modifica la extrema pobreza de los habitantes de la aguarunía, el fulgor de la mirada del otro rostro del Perú se apagará para siempre.

La yuca y el plátano son los alimentos por antonomasia del pueblo Aguaruna-Huambisa. Sobre todo la yuca, que de acuerdo a la mitología de los jíbaro fue cultivada originalmente por una de las hijas de Nunkui.

Tan importantes son los dos cultivos, que sólo el plátano representa el 37% en la economía de la provincia de Condorcanqui y posiblemente sea fuente del único ingreso monetario de los Aguaruna-Huambisa actualmente.

En cuanto a la yuca, es el maná del cielo. Es tan vital como lo es la papa para los andinos y el maíz para los aztecas.





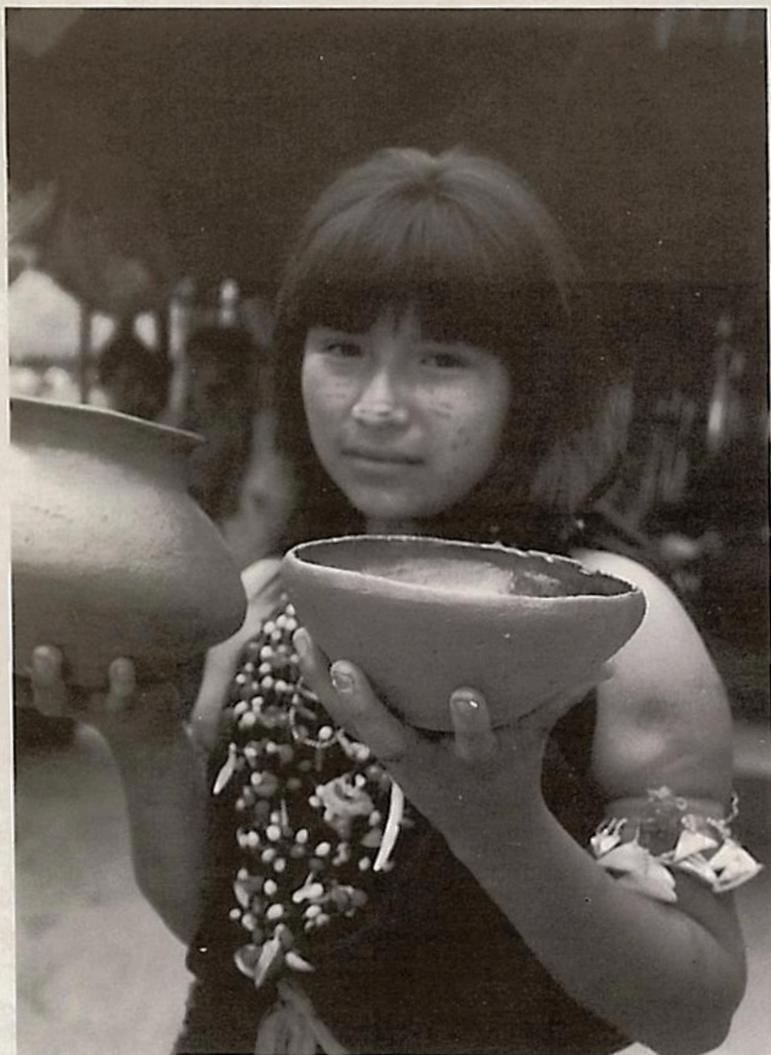
La sobreexplotación de la flora, de la fauna y de los ríos ha empobrecido de recursos naturales las cuatro cuencas más importantes de la provincia de Condorcanqui: el Marañón, el Cenepa, el Nieva y el Santiago. Quizá lo que más abunda son las serpientes y entre ellas la *Shushupe*, la más temible y mortal de las serpientes del trópico húmedo.

Ingeniosos e imaginativos, los Aguaruna, encabezados por Carlos Taki Putsún, han construido un serpentario en Mamayaque, en el río Cenepa, donde «ordeñan» el veneno de 13 serpientes una vez por semana. Cada gramo de veneno cristalizado se vende a 200 dólares.

Un buen ejemplo de cómo se pueden manejar, en forma sostenible, las extraordinarias potencialidades de la Amazonía.

Entre los pueblos Aguaruna-Huambisa las artesanías, como en las culturas precolombinas de la costa y los Andes, tienen usos rituales y utilitarios, como esta *mocahua* y el cántaro que muestra la jovencita para servir el *masato*, la bebida de yuca insustituible en la dieta de los jíbaro.

Las artesanías, en base a arcilla, fibras, semillas, raíces, maderas, hojas, plumas, dientes de animales silvestres, cortezas, entre otros cientos de recursos que ofrece la biodiversidad amazónica, pueden ser fuente de ingreso complementario para la economía de los Aguaruna-Huambisa.

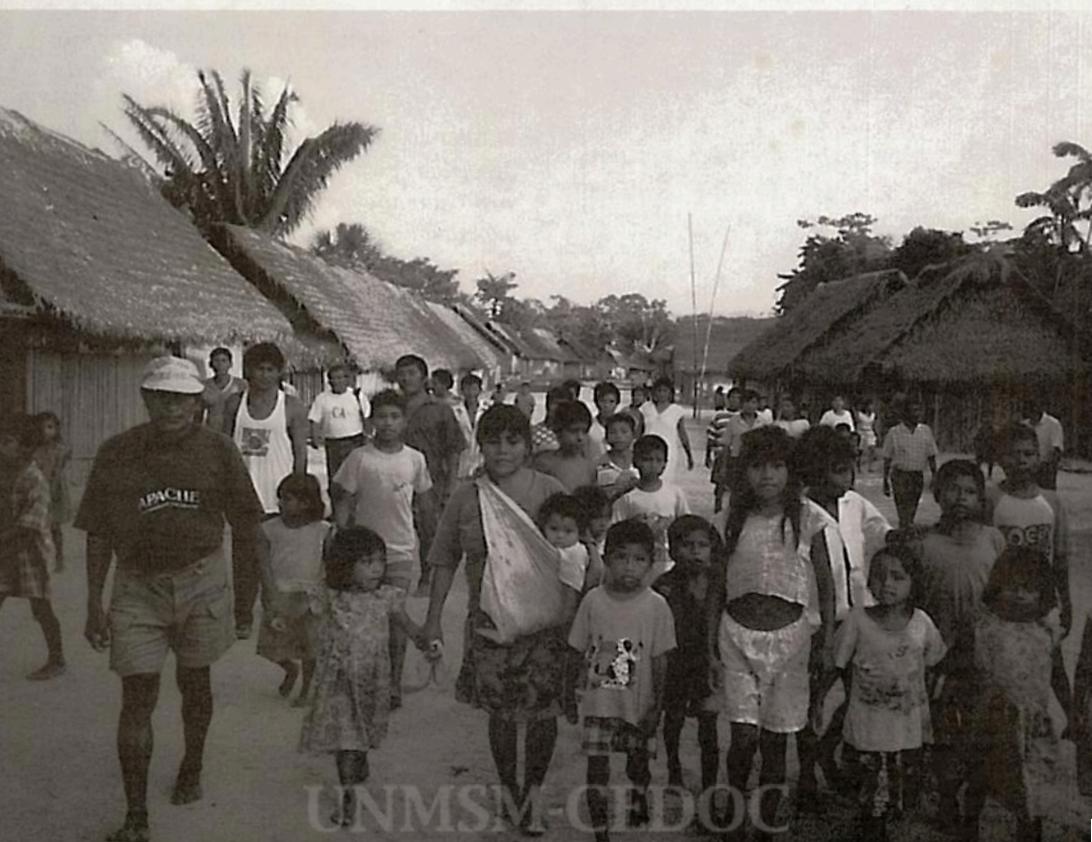




La corrupción es una mala hierba que crece en todas partes, también entre los pueblos Aguaruna-Huambisa. En Huampami, la capital del distrito del río Cenepa, a tiro de piedra de la Cordillera del Cóndor, los trabajadores preparan carteles para denunciar la corruptela municipal.

Yutupis, en el Medio Santiago, es la comunidad más grande y más poblada del pueblo jíbaro: tiene más de mil habitantes. A partir de Yutupis, aguas arriba del río Santiago, hasta la frontera con Ecuador, la cuenca está habitada por los Huambisa.

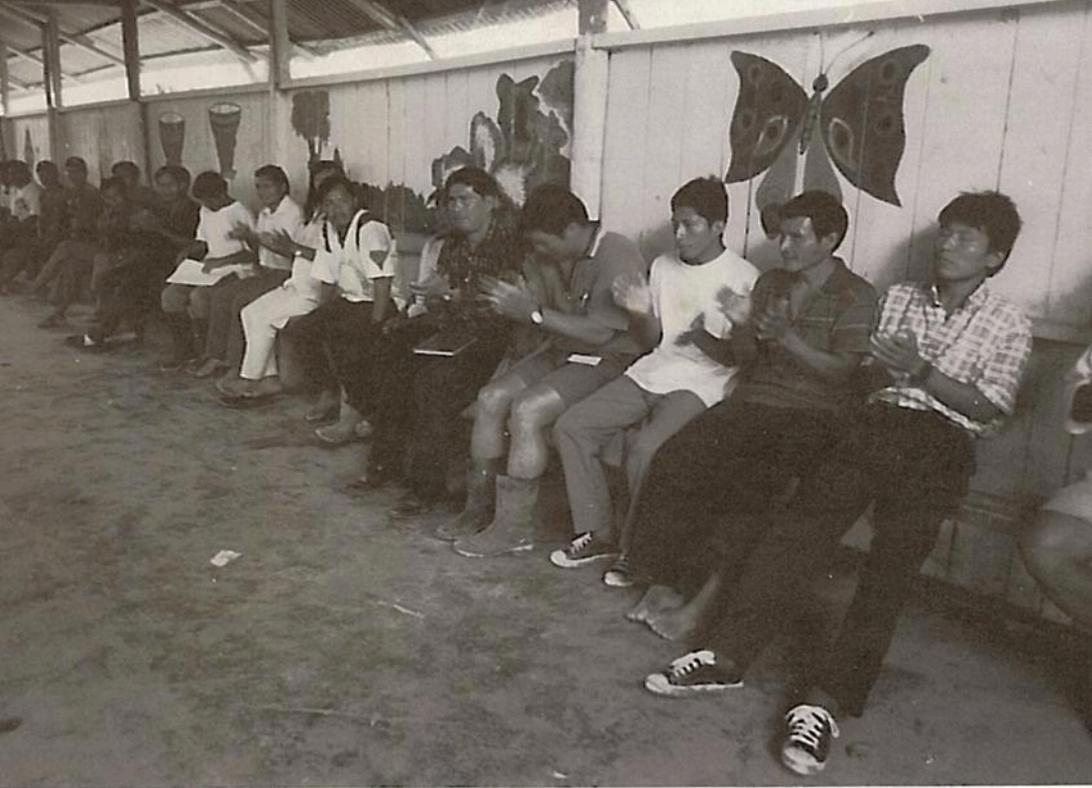
Primos y hermanos, los Aguaruna y los Huambisa se trababan en sangrientas disputas en el reciente pasado. Ahora han fumado la pipa de la paz y trabajan por la unidad, teniendo a la vista al enemigo que les ha causado las peores derrotas: la pobreza.





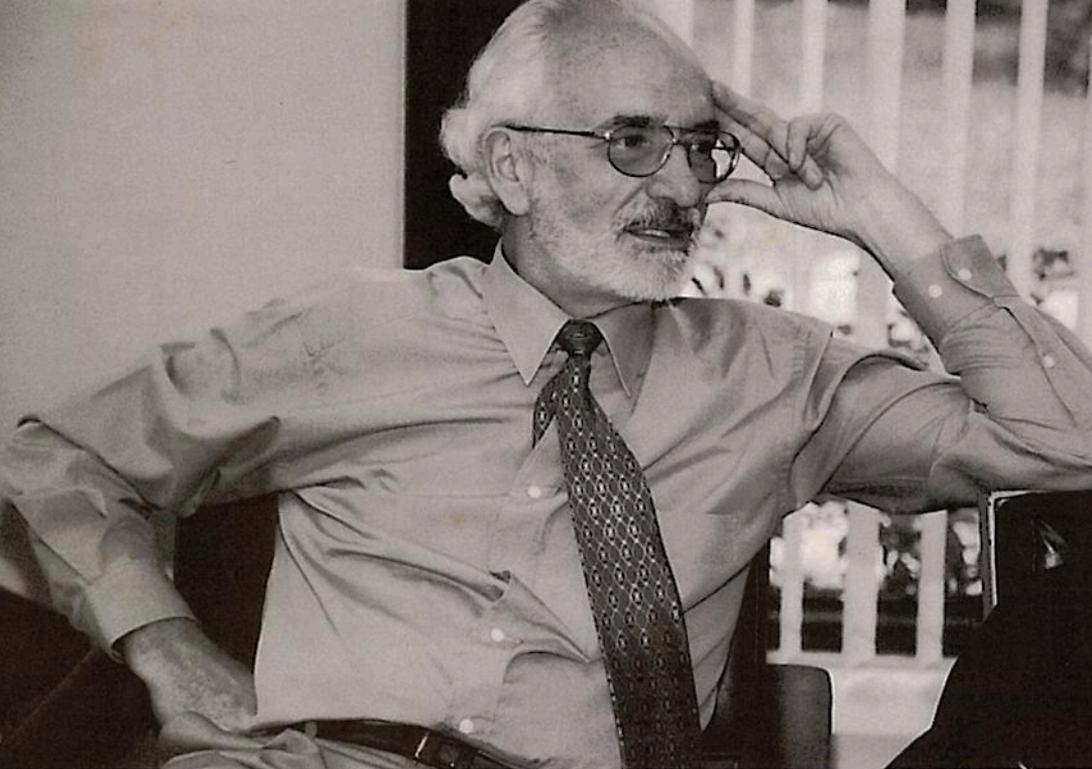
*Nadie mejor que los Aguaruna-Huambisa para desafiar cotidianamente los remolinos, correntadas y pongos del bravísimo río Marañón que **Ciro Alegría** describió épicamente en **La serpiente de oro**. Cuando el viajero pregunta con aprensión cuál de los cinco ríos –Marañón, Cenepa, Comaina, Nieva y Santiago– es el menos peligroso para la navegación, la respuesta es simple y fatal: «Es el río donde menos se ahoga la gente», es decir el río Nieva.*

El río en el que más se ahoga la gente es el Marañón, donde navegan estos adolescentes en una frágil balsita de topas.



Los expertos científicos que estudian la cultura del pueblo Aguaruna-Huambisa han descubierto, asombrados, que las taxonomías folklóricas que los jíbaro han desarrollado para clasificar la flora y la fauna son más refinadas y superiores que las taxonomías botánicas y zoológicas modernas, incluyendo las del sueco Carlos Linneo.

*Con este bagaje cultural y esta sabiduría ancestral aprendida en una milenaria convivencia con la naturaleza, con sus antiguas y renovadas organizaciones y prácticas sociales, los Aguaruna-Huambisa están convocando al **Ipaamamu**, esa fuerza suprema y unitaria que los sacará del infierno de la pobreza para conquistar niveles de vida acordes con la dignidad humana.*



Wilyam Estelo

«LO MÁS GRAVE ES LA EROSIÓN MENTAL»

UNA ENTREVISTA CON ANTONIO BRACK EGG, POR CARLOS AMAT Y LEÓN

DESCO ha iniciado, en octubre de este año, un trabajo de promoción en la selva central, especialmente en la microcuenca del Yurinaki, en Perené, bajo los auspicios de la Fundación Hunger Project de Nueva York. Nada mejor que empezar nuestro trabajo con una entrevista a Antonio Brack Egg, realizada por Carlos Amat y León, ex ministro de Agricultura. Brack Egg es un descendiente directo de aquellos alemanes que llegaron al Perú en 1854 y se instalaron en Pozuzo y Oxapampa. Ha vivido largos años en Villa Rica y conoce la Amazonia como la palma de su mano. Escuchémosle antes de que sea demasiado tarde.

Respecto al desarrollo amazónico, la primera fantasía fue la del presidente Ramón Castilla que trajo tirolese de los Alpes a la selva.

— Fue un momento histórico, cuando al sur de Brasil llegaron muchísimos alemanes y aquel gobierno, en aquel tiempo el imperio de Brasil, tenía un programa de colonización con alemanes en el sur hacia Argentina y Uruguay. Castilla fue convencido por el barón von Schützhausen —un vagabundo del mundo que vino por Brasil y Argentina— de traer colonos para desarrollar la selva peruana. El barón convenció a Castilla y firmaron un contrato para traer 10 mil alemanes y austríacos, pero de los 10 mil sólo llegaron 300. Se entregó el dinero para que el prefecto de Huánuco construyera el camino a Pozuzo y Mayro con el fin de que ingresaran estos colonos. El prefecto de Huánuco gastó el dinero en una revuelta contra el gobierno central y desde que llegaron en 1854, en barco a Huacho, los austríacos y alemanes demoraron dos años en ir de Huacho hasta Pozuzo, y lo hicieron construyendo su propio camino. En la travesía, la mitad abandonó y optó por quedarse en los centros mineros de Cerro de Pasco.

— ¡Y esa fue una planificación del Estado!

— De colonización engañosa, ¿no es cierto? ¡Y ahí, entre ellos, llegó mi bisabuelo con 13 hijos! Él murió en el camino construyendo la ruta, porque las mujeres y los niños se quedaban en un sitio acampando, mientras los hombres avanzaban haciendo el camino. Hubo un derrumbe en época de lluvia y mató a varios de ellos que construían la trocha peatonal. Los hijos de mi bisabuelo fueron repartidos entre los parientes y

ahí fue criado mi abuelo Egg, cuyo primo hermano era el cura que vino con ellos, el padre José, que tiene un monumento en el pueblo de Pozuzo. Él era cura, maestro, médico, carpintero, cerrajero, ¡todo!, y mantuvo a la colonia unida. Allí se quedaron aislados desde 1856 hasta 1974, cuando por fin llegó la bendita carretera de Oxapamapa a Pozuzo construida por el ejército.

— Resulta curioso que Castilla liberara a los esclavos negros, pero que para el desarrollo de la selva tuviera que traer a blancos. ¿Crees que hay un mito racial detrás de todo aquello?

— Mentalmente nuestro país va con mucha frecuencia contra el tráfico. Hablamos de que las culturas preincas, quechua y aymara desarrollaron recursos genéticos, domesticaron plantas y animales e hicieron maravillas de irrigación. Hoy en día, incluso, admiramos sus «ruinas», pero cuando queremos hacer un desarrollo auténtico siempre pensamos que esa gente no sirve, que son otros los que tienen que hacer el desarrollo.

— Aquí hay una experiencia de 142 años donde se trajo alemanes tercicos: les dijeron tienen que llegar a Pozuzo, construir su propio camino, y lo hicieron, porque eran los que tenían que desarrollar la selva. Pero ahora viene Antonio Brack, cuarta o quinta generación, y su conclusión es que la tecnología y la cultura de los asháninka es la más apropiada para la selva. De ellos proviene una buena propuesta tecnológica que Castilla, en su tiempo, debió haber impulsado.

— Claro. Es una contradicción. Pero hay una cuestión actual increíble: el avance andino. En el Perú se habla de conquistar, de ocupar la Amazonía. En varios senderos amazónicos —Huallaga,

Mayo, selva central en este momento—la ocupación andina es tremenda. Madre de Dios es andino. Lima es el segundo lugar donde se habla más quechua después del Cusco. Aquello que fue relegado por tanto tiempo está ocupando espontáneamente vastos lugares del territorio, y ese es el gran cambio del Perú. La tradición limeña, las grandes familias ancestrales, están siendo absolutamente diluidas.

— Un mito de la primaria es que los incas le tuvieron miedo a la selva, pero... ahora resulta que son los andinos los verdaderos colonizadores de la selva.

— Son colonizadores, pero cometiendo graves errores.

Es una colonización tipo hormiguero, pero no de integración con los otros nativos amazónicos ni con su ambiente. Los andinos han convertido aquel ambiente de bosques en ambientes sin bosques, porque ellos vienen de áreas áridas. El primer avance ha tenido un impacto negativo y por eso, en la selva central, se ha barrido el bosque.

El avance moderno andino hacia la Amazonía, ha barrido a los nativos. Desde el año 50 —cuando comienza el gran avance hacia la selva— hasta el año 1997 se han extinguido en la selva peruana once grupos étnicos. ¿Por qué? Porque no se les dio tierras. Se construyeron carreteras y no se les garantizó su espacio vital, y desaparecieron totalmente. De los 42 grupos étnicos que quedan (que son 12 familias lingüísticas), 18 están en extremo peligro de extinción, porque tienen menos de 125 habitantes.

— Pero esa extinción se debe a las carreteras o a las enfermedades de los colonos...

— Es por varias causas. Por ejemplo, el sistema al que están integrados: extensivas áreas cultivables de uso tradicional. Cuando llegó la presión colonizadora, ya en el siglo pasado a Chanchamayo —en la base aérea de San Ramón— había un campamento asháninka que no dejaba pasar y hoy pasa por allí

la carretera. Así constatamos que en la selva central todas las comunidades nativas de la provincia de Chanchamayo, Oxapamapa y Satipo están relegadas a tierras marginales.

— Varios puntos importantes: los mitos de la clase criolla son mitos equivocados; que los extranjeros son los que saben acerca del desarrollo y van a lograr el conocimiento. Segundo: que no confiamos en el desarrollo de nosotros. Debemos reconocer por qué es que ellos han sobrevivido por miles de años y cuál es su experiencia, su conocimiento, su racionalidad para sobrevivir y prosperar. Lo que tú dices ahora es: «miren cuánto nos tienen que enseñar, ¡aprendamos!». Tercero: estamos descerebrados por vivir de espaldas o, más que vivir de espaldas, nos autocastramos o autodecapitamos (no tenemos cabeza propia) para decir «bueno, nosotros conocemos cómo es que los peruanos nativos han manejado esto, que ese recurso está siendo erosionado y que culturalmente el conocimiento aborigen del manejo de la selva y de la botánica —y no sólo de la botánica y de la zoología sino de la manera cómo se integran— es un verdadero banco cultural de la humanidad. Entender el bosque como un sistema es una integración de biología y también de organizaciones sociales.

— El conocimiento tradicional de estos grupos étnicos es la base para empezar el desarrollo amazónico. Estos grupos nos han dejado un legado de más de 2,800 plantas cuyos usos ellos conocen, y se usan para 49 fines distintos. Nos han legado, asimismo, plantas domesticadas por ellos; 60 en la Amazonía y a nivel nacional 128. El Perú es el país que tiene el mayor número de plantas domesticadas del mundo. Nos han dejado esas plantas, esos recursos genéticos, y a pesar de que hoy hablamos de centros de excelencia, de INIAs, de universidades y no sé cuánto más, éstos lo único que hacen es recoger una variedad de plantas y le ponen el nombre de Yungay, Pachacútec, etc. y le

hacen un par de cruces y dicen «esto es una nueva papa». Pero tenemos 2,500 variedades de papa desde el nivel del mar hasta más de 4 mil metros de altura; 1,500 de camotes, no sé cuántas de maíces, y hoy en día esos recursos valen. Hoy hablamos de **pijuayo** para palmito, un negocio excelente. (José María Aznar acaba de estar en Iquitos dándole la bendición a la «Planta de Palmitos Nauta» de la cooperación española, que económicamente va bastante bien), pero quién ha domesticado el **pijuayo**, quién ha domesticado el **camu camu**, quién ha domesticado el **arazá**. Hablamos de cacao en el Perú... En la amazonía peruana hay cinco cacaos distintos, uno traído de Brasil y cuatro nativos. Hablamos de papa; en todos los textos vemos **Solanum tuberosum**, pero son nueve las especies de papa domesticadas de las 180 que hay en el Perú. De esas nueve especies hay mil y pico de variedades que son material genético. Este inmenso legado de conocimientos, de recursos genéticos, de conocimiento del

ambiente, no debe perderse. Cualquiera en la Amazonía, en Tamshiyacu-Tahuayo cerca de Iquitos, sobre el río Yarapa, dice: «en tal mes viene el **mijano** de los peces». El **mijano** es la gran migración de peces río arriba para reproducirse en ciertas áreas de Pacaya-Samiria. Ellos lo saben perfectamente. Cuando uno busca en un libro en qué época se produce el **mijano**, no lo encuentra, pero la gente sí lo sabe. Cuestiones climáticas, cuestiones de crecimiento de árboles, por ejemplo. Los forestales se rompen el alma haciendo experimentos sobre cómo producir plántones de la uña de gato y de la sangre de grado. Hay conocimientos que no hemos recogido y que nos solucionarían muchas etapas tecnológicas y algunas cosas que yo llamo «econegocios a futuro». Por ejemplo: mucha gente se pinta el pelo, especialmente las mujeres, pero también los hombres, y nosotros tenemos el **huito** en la selva para pintar de negro.

– El extraordinario conocimiento de

Para el desarrollo amazónico es indispensable tomar en cuenta el saber tradicional de los grupos étnicos, sostiene el entrevistado.



Ernesto Jiménez

esta gente...de lo que es el sistema amazónico. Ellos siempre saben cómo usarlo y sobre todo cómo conservarlo. Los huaycos o la tala indiscriminada no es lo único que erosiona...

- La erosión mental es lo más grave. En ningún libro de texto de primaria uno ve que se rescate todo este conocimiento. Me contaban los jesuitas que el porcentaje de suicidios entre los aguaruna es muy alto. Yo les pregunto por qué. Porque renuncian a su cultura y a su grupo -me explican- y no logran integrarse a la cultura que tiene más fuerza en el país. Porque están absolutamente desubicados. Para ellos el suicidio, en esos casos, resulta de lo más normal.

El Perú es un país que tiene ciertas vocaciones...Es un país de una vocación pesquera increíble, por ejemplo. Todo el mundo sabe que el mar es una sopa de plancton. En la sierra tenemos más de 12 mil lagos y lagunas, ¡doce mil!, que siempre los hemos visto en toda la cuestión andina como reservorios de agua para riego con canales. (Hoy hay tecnologías que están aplicando los chilenos con su salmón, en el sur, donde los crían en jaulas y no necesitan soltar peces exóticos en un lago). Aquí se podría hacer una producción interesante. La pesca amazónica, asimismo, tiene cerca de mil especies clasificadas, tres mil en toda la cuenca, donde hay algunas especies que tienen un potencial de acuicultura increíble. El paiche, que está casi en extinción, es muy raro encontrarlo. Es el pez que tiene el mayor incremento de peso al año entre todos los peces que podemos criar en el mundo en acuicultura, de 4 a 10 kilos por año, ¡eso es increíble! Es tan increíble que en una hectárea, criando paiche, podemos producir 8 mil kilos de carne hectárea/año. Con vacas, en la selva, podemos producir máximo 200 kilos por hectárea/año. Es una gran diferencia. ¿Cuánto...? ¡Cuarenta veces más!

- ¡De 8 mil a 200!

- De doscientos kilos en vacas como máximo (lo normal en el Perú es 150

kilos) a 8 mil kilos por hectárea año con tecnología simple, sin tener que importar alimentos ni concentrados ni nada.

- Con la diferencia de que a las vacas, para producir esos 200 kilos/año, tienes que investigarlas, alimentarlas, cuidarlas.

- Y tienes que tirar el bosque abajo, y quemarlo y destruir la biodiversidad para producir sólo 200 kilos por hectárea. Con el paiche no necesitas hacerlo porque manejas agua que hay en los pastizales. ¿Cuáles son las grandes tendencias actuales? Siempre hablamos de que hay globalización, globalización económica de los mercados, globalización de las comunicaciones y de la información, pero hay una tercera globalización de la que no hablamos pero que sí la sentimos: la ambiental. Las grandes tendencias mundiales hoy van hacia los productos naturales.

- Farmacológicos.

- Que no son cancerígenos. Además, está la biotecnología. Suiza consume ya 15% del café que importa como café orgánico, ecológico, *special coffee*. Esa tendencia está creciendo tanto que se calcula que en el año 2010 va a representar el 50%. Alemania está alrededor del 10% en este momento. Los caficultores de Villa Rica, en mi pueblo, han formado una empresa que se llama *Villa Rica Highland Coffee*. Se han asociado y están trabajando directamente con el mercado alemán y suizo para exportarles esos cafés especiales. Tienen un premio entre 5 y 25 dólares sobre el precio internacional del café por quintal. Es un café cultivado bajo sombra, con plantas nativas, de alta productividad.

Y ahora viene un grupo del Instituto Smithsonian de Washington a estudiar esos sistemas agroforestales y ¡oh maravilla! descubren lo que nosotros en Villa Rica sabíamos hace rato. Yo crecí en un cafetal de esos; en aquellos cafetales se conserva casi el 50% de las aves que hay en el bosque original, que viven en los cafetales porque es un siste-

ma ecológico de multiestratos. Ellos lo están recomendando como un «econogocio», y tiene futuro, porque conserva la diversidad, controla la erosión, hay alta productividad, un café sin pesticidas y solamente con fertilización química muy limitada. Ahí tenemos otro rubro: plantas medicinales. Mil cuatrocientas en el Perú, de las que se conocen los usos. Hay que estudiar mucho, pero tenemos dos que ya han entrado a los mercados: la ña de gato –por fortalecer el sistema inmunológico– y la sangre de grado, ya que se ha descubierto el cicatrizante *taspina* en la sangre de grado. Este año están lanzando en Estados Unidos el spray cicatrizante para heridas, y el compuesto SP303, que es un antiviral poderosísimo encontrado en la sangre de grado, y Shaman Pharmaceuticals lo ha patentado y lo está lanzando este año al mercado. Shaman Farmacéuticals, este año, necesita 60 mil galones de sangre de grado y el próximo año necesitará 120 mil. Colombia, Ecuador y el Perú, los tres juntos, no lo pueden abastecer. Tenemos 6 millones de hectáreas interveni-

das en la selva y la sangre de grado es un árbol que crece pionero en tierras intervenidas y semidegradadas, pero podemos, con esa planta amazónica, volver a producir y se calcula que por hectárea se puede llegar a producir hasta 4 mil dólares al año.

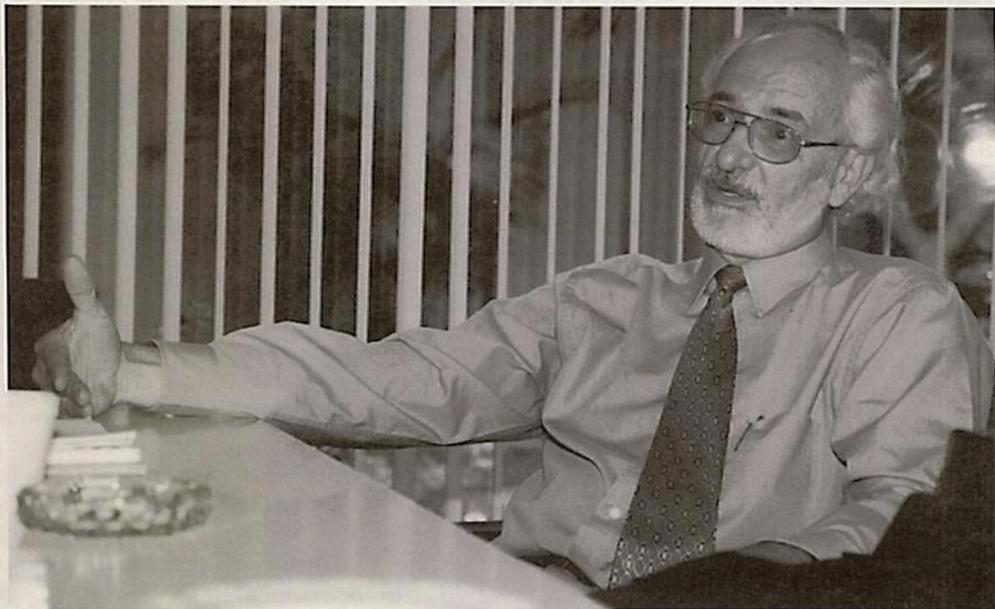
– Una hectárea de bosque, hoy día, ¿cuánto produce?

– El mayor uso económico que se puede dar al bosque en productos no maderables es el «ecoturismo». En este momento hay 8 bosques turísticos en Madre de Dios y conozco 6 en el eje de Iquitos-Napo, que son áreas donde el bosque queda intacto. Esos bosques producen 30 veces más con el turismo, sin destruir el bosque y poner vacas. ¡Ese es un punto!

– Es más rentable llevar a los turistas al bosque que arreglar el bosque para llevar la madera a la ciudad.

– El ecoturismo es lo más rentable. Ese es un punto clave, de manera que si queremos hablar de desarrollo amazónico, al turismo se le tiene que dar un impulso tremendo. Tenemos experiencias muy valiosas en el país. No hace falta copiar

«Tenemos que comenzar a invertir donde está el éxito, que no hemos querido verlo porque ¡no venía de afuera...!»



Wilyam Estelo

de nadie. El que no lo crea, que vaya al río Napo, al río Sucusani, y vea esos puentes aéreos, entre la copa de los árboles, que es una maravilla. Entre la copa de los árboles, a 40 metros de altura, se puede apreciar toda esa maravilla que hay en la copa de un árbol. En una caoba de 40 y tantos metros hay más plantas asociadas a ella que en una hectárea de bosques canadienses o americanos. Es apabullante.

– **Lo que sostiene la agricultura ahí no es la tierra sino la copa del árbol.**

– Siempre hemos pensado, y nuestro marco legal hasta hoy día sigue igual, que para que un área de la selva se desarrolle tenemos que quemar el bosque y transformarlo en área agrícola o ganadera, o plantar árboles distintos para que produzcan. Hoy tenemos que ver cómo eso puede producir y ser rentable sin talar el bosque. Eso se está comenzando a demostrar en Iquitos y sus alrededores, que viven de la cosecha de los ecosistemas. Piensen: Iquitos, 350 mil habitantes, come al año 500 toneladas de carne de vaca y 14 mil toneladas de pescado, y toda nuestra inversión amazónica ha ido a fomentar la ganadería. Hemos invertido al menos 4 mil millones de dólares en los últimos 30 años, y toda la ganadería amazónica produce hoy 10 mil toneladas de carne, y en la amazonía peruana se comen 80 mil toneladas de pescado y 15 mil toneladas de carne de monte (majás, mono, sachavaca, sajino, huangana, etc.). O sea, donde no hemos invertido, ello sigue alimentando a las ciudades y a la gente, y donde hemos invertido hemos fallado. Tenemos que comenzar a invertir donde está el éxito, que no hemos querido verlo porque ¡no venía de afuera...!

– **Seguimos yendo contra el tráfico.**

– Contra el tráfico, sí. O sea, lo más costoso, de Ripley, es la planta lechera de Iquitos iniciada en 1974 con la cooperación internacional. Se construyó la planta lechera, las casas de los ingenieros, de los administradores, y cuando la planta estuvo construida, se

dieron cuenta de que no había vacas lecheras en Iquitos. Entonces se inició una segunda etapa del proyecto: como en la isla Marajó, en la boca del Amazonas, que tiene 2 millones de hectáreas y es semiinundable, crece gramalote, o sea yerbas gramíneas. Los brasileños llevan ahí búfalos de agua y hay como tres millones de cabezas de búfalos de agua porque existe el ambiente adecuado. Entonces se hizo un proyecto para traer búfalos de Brasil y entregarlos a la gente ribereña, cerca de Iquitos, con el Banco Agrario. Pero el búfalo no come bosque. El búfalo come pastos de zonas inundables. Pero toda la zona inundable cerca de Iquitos, y de toda la Amazonía peruana, es agricultura estacional, de barriales, suelos renovados de nutrientes por la crecida anual. Ahí plantan frijoles, arroz, sandías, caupí, todo eso que alimenta a la gente. ¡Y el búfalo competía con ellos! Por supuesto que mandaron al diablo al búfalo. En 1990, en momentos previos a la campaña electoral, se trajo leche en polvo de Nueva Zelanda, se la llevó a la planta lechera de Iquitos, le echaron agua, la pasteurizaron, la vendieron y regalaron en bolsitas de plástico. Ese es otro ejemplo de esta tendencia de ir contra el tráfico. Se olvidaron de que la gente de Iquitos no toma leche. Come pescado, frutas y palmito.

– **La contradicción patética es que se gobierna desde Lima; unos criollos que ignoramos el propio país.**

– Hay mucha gente que se aprovecha de la ignorancia de los que toman decisiones a nivel central. No todos son limeños tampoco, cuidado, y venden sebo de culebra. Cada cierto tiempo vuelve lo que ya fracasó una o dos veces en la selva. Hay un ciclo de unos 20 años en que vuelven a entrar las mismas equivocaciones. En este preciso momento hay una ley del Congreso de la República, y espero que no la aprueben, sobre la venta de los bosques amazónicos a 5 dólares la hectárea. Otra vez hemos ingresado a ese terrible ciclo de equivocaciones. ■

Tafos

Fotografía y prensa

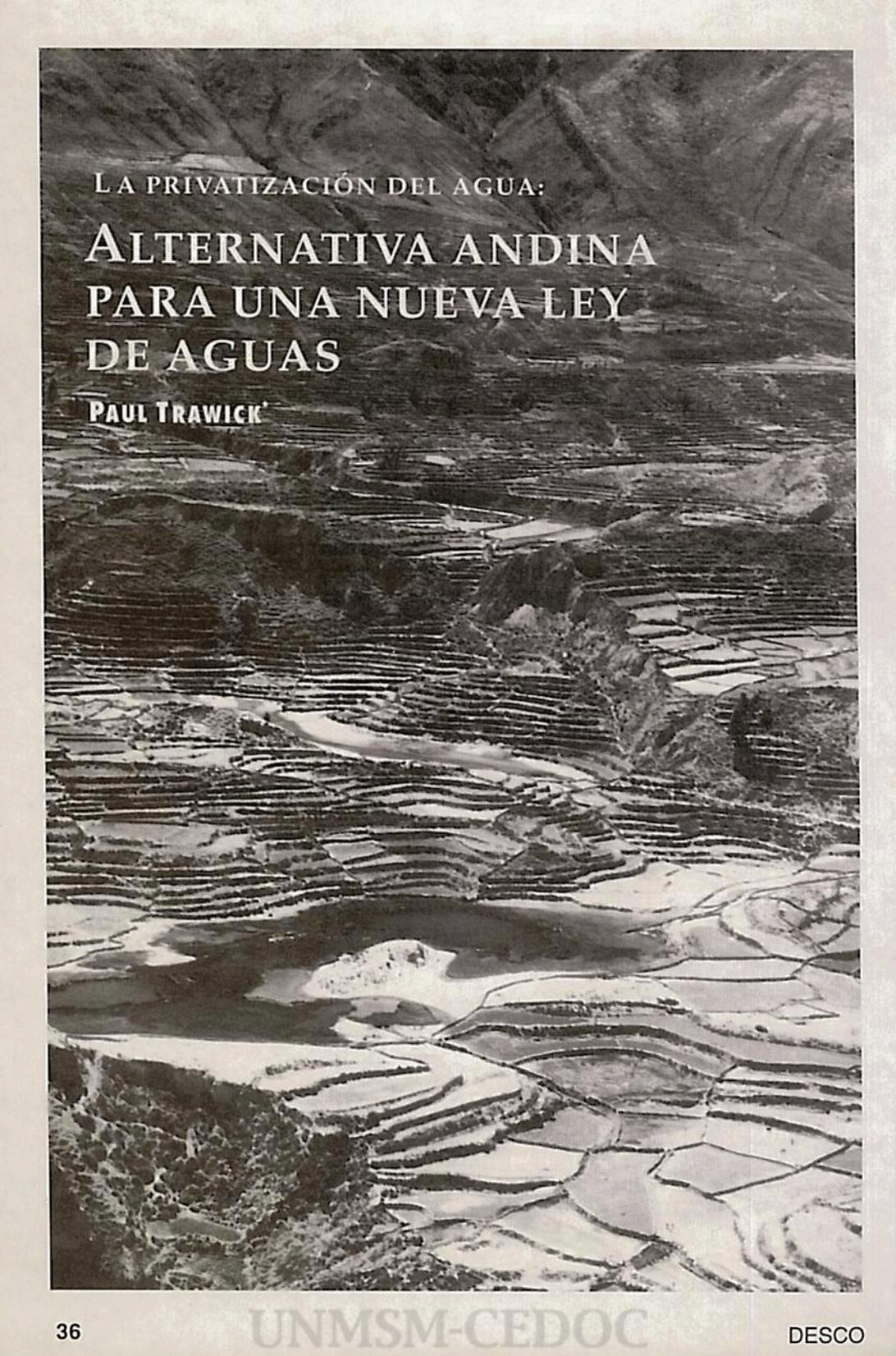


todos los rostros.....

Todos los rostros del Perú están a su alcance. Un banco de imágenes con fotografías en blanco/negro y color que muestran la riqueza de un país multiétnico y pluricultural.

Chacaltana 321, Lima 18 - Perú Telfs.: 4453659 - 2413722. Fax: 4450131
Email: tafos+@amauta.rcp.net.pe <http://www.rcp.net.pe/PERUMEDIA/TAFOS>

UNMSM-CEDOC

An aerial photograph of a mountainous region in the Andes, showing extensive terraced agricultural fields. The terraces are arranged in a grid-like pattern across the slopes, with some larger, irregularly shaped fields interspersed. The terrain is rugged, with steep hillsides and a central valley. The overall scene is a testament to traditional Andean agricultural engineering.

LA PRIVATIZACIÓN DEL AGUA:

**ALTERNATIVA ANDINA
PARA UNA NUEVA LEY
DE AGUAS**

PAUL TRAWICK

¿Qué hacer con el agua? No hace falta «importar» soluciones. Tenemos modelo y tecnología propios que se remontan a los tiempos prehispánicos, como demuestra fehacientemente el antropólogo Paul Trawick, cuya propuesta, como consultor del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, espera «tiempos mejores» para un imprescindible debate público.

No llama a sorpresa que una de las iniciativas menos populares del gobierno del presidente Fujimori, como es el intento de privatizar el derecho al agua y permitir que este recurso vital sea comprado y vendido, prácticamente haya desaparecido de la agenda legislativa. En un momento en que los niveles de aprobación de la gestión del presidente se habían venido abajo –y todavía no se han podido recuperar– no parecía sensato seguir presionando a favor de una propuesta que generó una tormenta de controversias desde el momento en que se anunció, hace varios años, bajo el auspicio del Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

No obstante, aunque el tema de la reforma del agua ha desaparecido momentáneamente del panorama, podemos estar seguros, debido al fervor con que el BM y el BID han promovido esa

nueva ley –norma elaborada básicamente por ellos para el gobierno–, de que el proyecto está solamente en suspenso, esperando el momento en que el presidente recupere su popularidad para resucitarlo.

Para la mentalidad burocrática, la idea de los mercados de agua ofrece un gran atractivo: la creencia en que el hecho de tener el agua un precio habrá de constituir un incentivo suficiente para que los usuarios se esfuercen por conservarla y utilizarla con mayor eficiencia, cualquiera sea su ubicación geográfica y ambiental. La propuesta de crear tales mercados, según las políticas aplicadas en Chile y en algunos lugares en EE.UU., se inscribe como parte del esfuerzo –muy laudable y bastante necesario por sí mismo– por transferir la responsabilidad de la operación y mantenimiento de los sistemas de irrigación del país a los mismos usuarios. De esa manera, tras décadas de fracasados intentos de manejo por el Estado, el gobierno quedaría fuera de la tarea de administrar el recurso y devolvería el control al nivel de la comunidad local.

Con el nuevo proyecto de ley en suspenso, estimo que ha llegado el momento de hacer pública una crítica minuciosa de la norma, que desarrollé en un informe elaborado para el BM que ha permanecido encarpetaado por varios años, y que fue publicado en parte en 1995¹. Este análisis, basado en una larga investigación antropológica

* Paul Trawick es antropólogo, especialista en ecología cultural y tecnología indígena, con doctorado de Yale University. Ha trabajado como consultor para el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, y fue profesor visitante en la Universidad de John Hopkins en 1996-1997. Actualmente es profesor asistente en la Facultad de Antropología de la Universidad de Kentucky.

1 En realidad eran dos informes, uno incluido en Perú: Enfoque de la Ordenación del Agua y el Desarrollo de la Irrigación Basado en el Usuario (World Bank Report #13642-PE, 1995, Mateen Thobani, ed.), y el otro escrito para el Banco Interamericano en 1996.

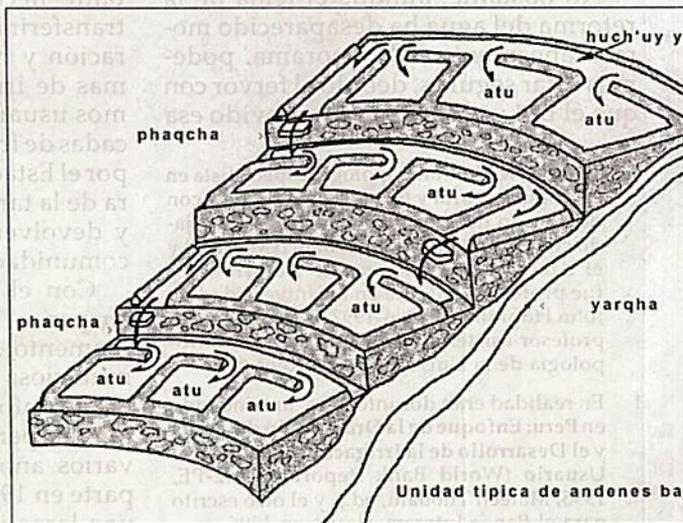
sobre la irrigación en la sierra andina², se elaboró a petición de ambos bancos, con la finalidad de evaluar el impacto que la ley tendría sobre las comunidades de la región, y de modificar el proyecto para proteger los derechos de dichas comunidades tomando en cuenta sus intereses. No obstante, lo que comenzó como un esfuerzo de mi parte orientado simplemente a minimizar el daño que la privatización podría ocasionar en la sierra, se convirtió finalmente en una crítica rigurosa, en una propuesta alternativa que mostró que, en los sistemas de canales andinos, que son de pequeña escala, el interés monetario y las fuerzas del mercado jamás proporcionararán a los agricultores el incentivo crucial para ahorrar el agua, cuya falta también se deja sentir en la mayoría de sistemas administrados por el Estado. E igualmente se demostró que ese incentivo podría crearse y fortalecerse, pero sólo a condición de valerse de los principios básicos en que se sustenta un modelo diferente de irrigación, un modelo indígena y andino, de origen preincaico o incaico, y no importado de afuera.

Por esta razón, mi informe recomendó que se creara un sistema dual, con componentes para tierras bajas y para tierras altas (costa y sierra, respectivamente), basándose en el argumento de que cada región tiene sus propias características físicas e históricas, y su propia política de aguas adecuada a aquellas. En un esfuerzo por ser pragmático, acepté la idea de que un mercado de aguas pudiese funcionar bien en algunos ambientes, pero demostré que era posible crear dos zonas distintas de propiedad y administración del recurso —una en las tierras bajas, privada y orientada hacia el mercado; la otra en las

tierras altas, comunal y dedicada mayormente a la subsistencia—. Demostré también que las dos zonas podían coexistir bajo una misma ley, incluso con una similar a la versión propuesta. Aunque ya no participo de esa creencia —habiéndome convencido de que la privatización provocará graves problemas incluso en los sistemas de producción a gran escala de la costa y amenazará los derechos de los pequeños agricultores en todas partes— es importante que los contenidos de este informe, que ha quedado excluido del debate sobre el asunto, se den a conocer al público. El BM y el gobierno han tenido a su disposición por algún tiempo un programa alternativo, que les hubiera permitido hacer muchas de las cosas que se habían propuesto con la creación de mercados de agua, junto con un esfuerzo serio no sólo para proteger los derechos de las comunidades andinas, sino también para fortalecer la capacidad de esas comunidades para administrar el recurso con eficiencia.

Este programa sería la solución de los graves problemas que ahora afligen a muchas comunidades de la sierra, especialmente en los sistemas que han sido administrados históricamente por

Unidad típica de andenes bajo riego con el sistema de «atu» o



el Estado; por ejemplo: el desperdicio del agua por los mismos usuarios; la falta de control por hora (a cargo de los distribuidores oficiales) sobre el proceso de riego individual (especialmente en chacras con pendiente, o canchones de alfalfa); y los conflictos sociales que resultan de la escasez aparente del recurso.

Obviamente, no podemos presentar aquí, por limitaciones de espacio, el informe original en su integridad. Nos limitaremos por tanto a un breve resumen de algunos de sus puntos principales. (Los interesados en el tema podrán consultar la versión completa del mismo que se publicará en el próximo

- 2 Ver P. Trawick, *The Struggle for Water in the Andes: a Story of Technological Change and Social Decline in the Cotahuasi Valley of Perú*; Ph.D. Dissertation, Yale University 1994; pronto se publicará una versión revisada con el mismo título, por Stanford University Press en 1998.
- 3 Mi investigación para el doctorado se realizó en el valle de Cotahuasi, provincia de La Unión, departamento de Arequipa, donde encontré que estos principios todavía se usan en tres comunidades extraordinarias: Huaynacotas, Cahuana, y Ayahuasi. Hay indicios de que éstos podrían haber sobrevivido en otros lugares también.

pozas de agua.



número, 28, de la revista *Debate Agrario* que edita el Centro Peruano de Estudios Sociales, CEPES.)

El informe, como se desprende de la lectura del conjunto de sus recomendaciones, planteaba verdaderas soluciones al problema del agua en el país, las cuales se basaban en los principios de organización y aprovechamiento del recurso que emergieron del propio Perú durante varios milenios, como adaptaciones humanas al medio ambiente andino. Estos principios, y las prácticas con las que están asociados, nos ofrecen medios óptimos para manejar el recurso escaso y minimizar el conflicto social en un medio fluctuante y árido. Forman una tradición netamente andina, que todavía subsiste en algunas comunidades de Arequipa³ (provincia de La Unión), pero que bien pudiera haber persistido en otras que todavía no han sido estudiadas. Esta antigua tradición de autogestión de aguas se basa en los siguientes principios elementales:

1) **Autonomía:** cada localidad tiene sus propios manantiales o flujos de agua y su propia red de canales, controlados a nivel central por las autoridades comunales.

2) **Contigüidad:** la secuencia de distribución de agua es contigua, fija y conocida por todos; esto es, siempre se dan cuotas a los predios en orden consecutivo, según su ubicación a lo largo de los sucesivos canales.

3) **Uniformidad:** durante cada ciclo de riego, cada parcela en producción recibe una asignación, de tal forma que todas las que toman de la misma fuente son irrigadas con la misma frecuencia.

4) **Proporcionalidad:** todas las parcelas se riegan de la misma manera (ver dibujo de la ande-

nería, sistema de «atus» o pozas de agua), de tal forma que la cantidad de agua consumida por los usuarios es estrictamente proporcional a la extensión de su propiedad; también los deberes de la gente de contribuir al mantenimiento de los canales son proporcionales a la extensión de sus tierras irrigadas.

5) **Transparencia:** en vista de que la irrigación está concentrada en una sola área común de vecindad a lo largo de un canal en un día dado, constituye una actividad pública bastante visible; los usuarios están por lo tanto en capacidad de desempeñar un rol crucial en la vigilancia contra el robo, el favoritismo por parte de los distribuidores del agua, y otras formas de corrupción.

6) **Regularidad:** todo se hace siempre de esa manera cuando escasea el agua, y no hay excepciones para nadie.

Este tipo de sistema permite preservar el recurso al distribuirse el agua equitativamente y con un desperdicio mínimo, puesto que al minimizar la superficie de los canales usando uno solo cada vez se limita las pérdidas por filtración y evaporación.

Además, un patrón de distribución de este tipo, fijo y contiguo—tal como el que los Incas adoptaron y quizás instalaron en muchas partes de la sierra⁴—proporciona a la gente un grado decisivo de seguridad en relación a sus derechos, lo cual desalienta la corrupción. Algo que ningún otro tipo de sistema permite alcanzar. Un plan de riego con



Limpieza de acequias para el riego: faena comunal que viene de tiempos prehispánicos.

reglas simples que determinan el orden en que los sectores de tierras y sus predios correspondientes deben recibir su dotación de agua; el cual permite que cualquier persona pueda confirmar, a través de la observación directa (ver más adelante), que las reglas se están cumpliendo. Quien no riegue en el momento establecido para su chacra, porque no lo considere conveniente, tiene que esperar hasta que le vuelva a tocar su turno en el siguiente ciclo. Todo intento de «salirse» de la secuencia normal puede detectarse fácilmente, hecho que desalienta fuertemente el robo así como la corrupción entre las autoridades encargadas del riego.

Como ya se ha dicho, al concentrarse la irrigación en una sola área de vecindad en un día dado se convierte en una actividad pública realizada por los usuarios a la vista de sus vecinos, ya que a los que les toca ese día se encuentran preparando sus chacras para el riego. Los que están a la espera tienen

4 Para una descripción de este sistema, ver Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, Volumen 1, p. 248; Austin; University of Texas Press 1966; también Guamán Poma de Ayala (1987 [1615]: 246, 356, 848, 1040, 1237).

así la mejor oportunidad de observar a sus vecinos durante el proceso de irrigación de las chacras colindantes. De tal manera, este procedimiento proporciona algo que resulta indispensable para cualquier sistema de riego en el escarpado terreno andino: **visibilidad y responsabilidad**, tanto por parte de los distribuidores como de los mismos usuarios. La secuencia de distribución, así como la duración y otras condiciones del uso individual, pasan a hacerse visibles para todos. Esta transparencia, que se lograría mediante los cambios en la técnica señalados en mi informe, posibilitaría introducir el cambio que más se necesita y espera en los sistemas andinos: establecer el control por hora, es decir determinar estándares razonables para la duración del riego por hectárea, particularmente en pendientes y canchones de alfalfa, en los que se produce el mayor desperdicio de agua en toda la región. Deben respetarse estos niveles o estándares (por ejemplo, nueve horas de agua por hectárea), puesto que su cumplimiento puede ser confirmado fácilmente por cualquiera, y porque otro aspecto de este plan, como es la frecuencia uniforme del riego, constituye un incentivo positivo para cumplir con él y ahorrar agua. Este es el incentivo que la nueva ley busca establecer, y que sólo hay una manera de crear, la cual, como hemos visto, tiene muy poco que ver con intereses monetarios. Cuando todos riegan en una secuencia fija, de acuerdo a un solo programa y con una misma frecuencia, y

estando prohibida la expansión del área irrigada, el agua ahorrada por los usuarios mediante esta técnica de conservación hace que el ciclo de distribución corra más rápido. Así, al reducir su propio desperdicio del recurso, especialmente al irrigar por un período limitado de tiempo (control por hora), los agricultores pueden, por lo menos en teoría, irrigar con mayor frecuencia. Por lo mismo, cualquiera que estuviese irrigando con exceso, desobedeciendo las reglas, impediría que esto (la aceleración del ciclo) ocurra. En consecuencia, un patrón de riego como el descrito genera fuertes presiones sociales para que se cumpla con las reglas establecidas y se aproveche el recurso con eficiencia, viniendo en ayuda de los distribuidores para desalentar la actuación ilegal de «los vivos», en vista de que el derroche es fácilmente detectado por los mismos usuarios.

Las recomendaciones en mi informe derivaban de este modelo andino, el único apropiado para las comunidades serranas⁵. Desafortunadamente, el BM decidió ignorar esta propuesta, que, a diferencia de la de ellos, se basa en una investigación científica —la más reciente y extensiva— cuyos resultados compartimos de buena fe. Quizás ahora que el gobierno se encuentra en busca de iniciativas que le ayuden a recuperar el terreno perdido en la opinión pública, y a hacer que el país marche adelante otra vez, podrían reconsiderar sus recomendaciones, algunas de las cuales fueron omitidas de la versión publicada por el BM. Como el informe demostró claramente, estos principios básicos, discutidos muy brevemente aquí, pueden servir tanto para mejorar la nueva ley propuesta como para perfeccionar la ley existente, lo que nos ofrece una nueva oportunidad de ser escuchados. Pero, a diferencia de la idea de los mercados de agua, estos principios no han sido importados de ninguna parte. Se originaron en el propio espacio andino, desde tiempos inmemoriales. ■

5 Ver también P. Trawick, «The Moral Economy of Water: The Andean Commons as a Clear Stream of Thought», artículo recién entregado a la revista *Current Anthropology* en los Estados Unidos. En él se comprueba que este sistema de autogestión, basado en estos mismos principios básicos, se encuentra también en otras partes del mundo —en India, Nepal, las Islas Filipinas, y en ciertas partes de España—. Es decir que es un sistema óptimo, inventado independientemente por muchas (más de 70 en total) comunidades campesinas, y que probablemente prevaleció en buena parte del planeta en los tiempos antiguos.

ELECCIONES EN EL CUSCO:

DESCENTRALIZACIÓN Y FRAGMENTACIÓN POLÍTICA

JAVIER AZPUR AZPUR*

En este breve análisis de las elecciones municipales en la región, priorizo algunos aspectos generales del proceso. Éste implica un amplio abanico de factores y muchas particularidades provinciales sobre las que no es posible profundizar aquí.

Por ello haré una lectura de los resultados en términos de la ubicación del electorado frente al gobierno, la forma en que la fragmentación política se ha manifestado en el Cusco, el tema de la descentralización en este proceso electoral, y esbozaré algunas conclusiones generales de cara al 2000.

LA RE-REELECCIÓN EN PROBLEMAS

El candidato de «Vamos Vecino», ingeniero Carlos Valencia, ha triunfado en la provincia del Cusco. Es una figura política con peso propio y con una reconocida capacidad de convocatoria, lo cual representa una palanca importante para el posicionamiento regional del oficialismo en la perspectiva de la re-reelección presidencial.

Sin embargo, si analizamos con más detenimiento los resultados del princi-

pal centro político regional, constatamos que un amplio sector del electorado ha optado desde una opción política frente al gobierno. Lo vecinal, a pesar de los esfuerzos hechos en este sentido por «Vamos Vecino», no ha sido lo determinante.

En la provincia del Cusco existe una amplia actitud de oposición. Por eso es que el alcalde electo ha recibido la más baja votación de todos los alcaldes provinciales desde 1980: sólo el 21,48% de los votos emitidos.

A esto debemos añadir que las cuatro corrientes claramente de oposición representan el 50,25% del electorado.

Esta situación es más evidente si nos proyectamos al plano de la región Cusco. Los candidatos del oficialismo han perdido en diez de las otras doce provincias y su representación distrital ha quedado en niveles muy reducidos. En varias provincias ni siquiera han sido actores fundamentales del proceso, a pesar de la intensidad de su campaña electoral. Si sumamos los votos de

* Director ejecutivo de la Asociación Arariwa.

Los criterios y opiniones vertidos en este artículo son de carácter personal y no comprometen a la institución.

«Vamos Vecino» a nivel departamental, sin incluir la provincia de Cusco, sólo se acerca a 15%.

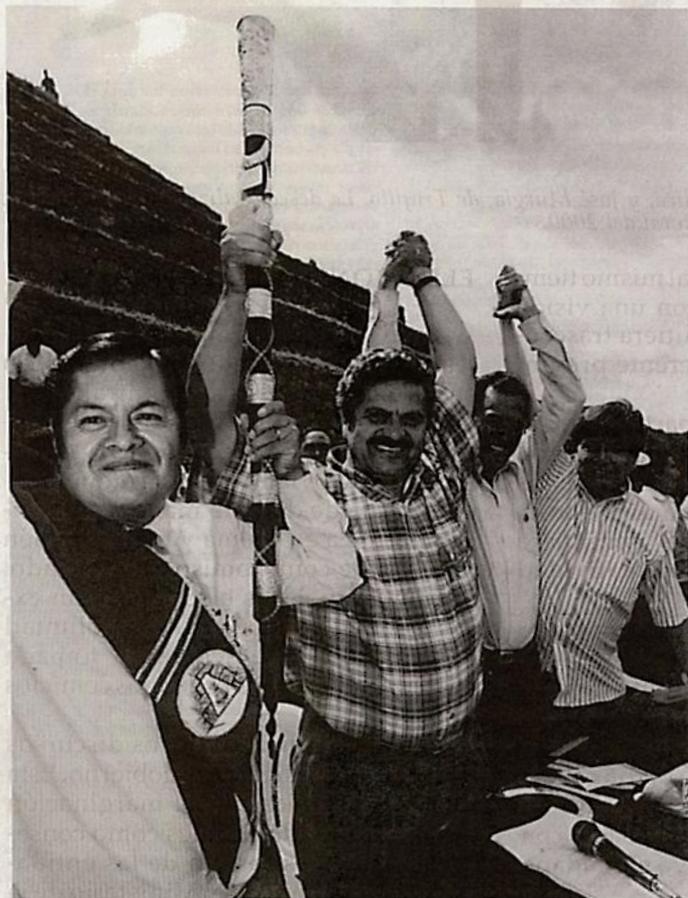
Un aspecto a resaltar –y que a nuestro criterio puede complicar aún más la estrategia re-reeleccionista– es que en nuestra región no ha funcionado la lógica de cuanto más alejada y pobre la provincia mayor impacto tiene el populismo electoral. La distribución de alimentos, la entrega de pequeñas obras de infraestructura y los regalos de diverso tipo fueron características del período electoral. El resultado ha sido que la gente recibió estas donaciones y votó contra el gobierno. Es bastante claro que para cambiar la actual visión de la población respecto al gobierno se

requiere mucho más que acciones asistencialistas, cosa sin duda muy difícil.

LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA

El resultado de estas elecciones pone de manifiesto la gran fragmentación del sistema político regional. En los análisis nacionales se habla de movimientos regionales y se confunde la dimensión provincial con la regional. En el Cusco no ha existido un movimiento de alcance regional sino un conjunto de movimientos provinciales –y en algunos casos significativos, incluso distritales– sin relación alguna entre sí.

Durante un congreso de la AMPE, su presidente Luis Guerrero, alcalde de Cajamarca, es flanqueado por dos burgomaestres cusqueños.



Esto se explica por la falta de legitimidad y representatividad de las corrientes políticas nacionales, tema sobre el cual no entraremos en detalle, ya que comparativos la lectura que sobre esa realidad han hecho diversos analistas.

Igualmente se explica por la debilidad de los distintos movimientos surgidos en la capital regional, los cuales apenas pudieron asumir el reto de una candidatura provincial.

Esos movimientos carecen de una propuesta política clara, con perspectiva de mediano y largo plazo.

Tampoco tienen una visión de desarrollo regional. Eso restringió enormemente su capacidad para convocar a los diversos núcleos y



Federico Salas, de Huancavelica, y José Murgia, de Trujillo. La descentralización será un tema importante en el proceso electoral del 2000.

organizaciones locales y, al mismo tiempo, les impidió contar con una visión más amplia que les permitiera trascender los límites de su referente provincial electoral inmediato.

Igualmente han compartido un carácter coyuntural y electoral: surgieron o se reactivaron semanas antes de las elecciones y carecieron de una estructura organizativa que les permitiera niveles mínimos de representatividad y democracia.

La dispersión de las diversas corrientes democráticas es parte de este mismo proceso y explica el triunfo de «Vamos Vecino» en el Cusco.

La confrontación generada entre cinco listas de oposición sólo podía causar una gran dispersión del voto, de tal manera que al oficialismo le bastó con algo más de 20% del apoyo ciudadano para triunfar.

ELECCIONES Y CENTRALISMO

En el mosaico de movimientos locales triunfadores, todos levantaron en sus discursos la crítica al centralismo y la exigencia de un proceso de descentralización política, económica y administrativa. Obviamente cada movimiento formula de distinta manera su posición frente a este tema y tiene también un nivel de compromiso diferenciado. Sin embargo, estas elecciones han expresado la existencia de una voluntad descentralista que deberá ser tomada muy en cuenta en los próximos comicios presidenciales.

El blanco principal de los discursos anticentralistas ha sido el gobierno. Esta actitud se explica por la marginación de las autoridades locales como consecuencia de la estrategia de las entidades relacionadas con el Ministerio de la

Presidencia, por el paralelismo alentado desde ese organismo, por el recorte permanente de funciones y recursos de los municipios provinciales, por la permanente negativa gubernamental a iniciar un real proceso de descentralización.

Más allá de estos elementos, en la base del rechazo al gobierno está el resurgimiento en la conciencia de la población de una relación entre centralismo, pobreza y falta de desarrollo, proceso cuyo análisis no es posible hacer en este breve artículo.

Sería un error, sin embargo, pensar que la crítica al centralismo se ha limitado al gobierno. La derrota de «Somos Perú» en todas las provincias y distritos de la región y la marginalidad evidente de las otras fuerzas políticas legalmente inscritas, son un buen ejemplo de la resistencia frente a una forma de hacer política profundamente centralista y que atraviesa a todas las corrientes políticas, cuya denominación como nacionales, dicho sea de paso, debería ser mejor estudiada.

La población percibe que mientras se critica al gobierno por no descentralizar, los partidos de oposición mantienen una estructura de dirección y decisión profundamente centralista, así como una visión unilateral que no entiende ni recoge las diversas realidades y procesos que existen en nuestro país. Esta doble actitud ha sido castigada por la sociedad regional, que ha rechazado a todas las candidaturas provinciales –y a la abrumadora mayoría de las distritales– que le fueron planteadas por los partidos de oposición, nuevos o tradicionales.

ALGUNAS CONCLUSIONES DE CARA AL 2000

Si bien es cierto que una cosa son las

elecciones municipales, por más contenido político que tengan, y otra son las presidenciales, es evidente que de las primeras podemos extraer algunas conclusiones interesantes:

1. La descentralización se ha ubicado con claridad en la agenda política nacional y será uno de los temas fundamentales de la confrontación electoral del 2000. Tiene potencialidad para convertirse en factor articulador de amplios sectores del interior del país. No están descaminados los alcaldes electos que piensan que es posible generar un nuevo movimiento político a partir de este eje programático.

2. Está más o menos claro que la reconstrucción del sistema político democrático del país no pasa hoy sólo ni principalmente por las corrientes políticas legalmente inscritas. Se requiere un nuevo diseño que parta de reconocer que la población no se siente representada por los hoy mal llamados dirigentes nacionales. Se necesitan estrategias que impulsen la construcción de movimientos regionales y espacios de concertación como base para un amplio acuerdo nacional.

3. Los movimientos locales que han surgido en este proceso electoral, que manifiestan voluntad de hacer política más allá de su espacio provincial o distrital, tienen la posibilidad de proyectarse regional y nacionalmente. Para ello deben ser capaces de abrir un amplio debate en la perspectiva de construir una propuesta de desarrollo regional y asumir con fuerza la bandera de la descentralización. La unidad regional es el factor principal si se quiere tener presencia en el decisivo escenario político que vive el país.

Cusco, octubre de 1998 ■



La Cantuta, 5 de abril, crisis de los rehenes, mayoría parlamentaria fujimorista... ¿Qué imagen del país se puede formar así?

LOS BEMOLES DE LA «IMAGEN»

JORGE SALMÓN JORDÁN

El autor, Jorge Salmón Jordán, es actual decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Hasta hace cuatro años dirigió una importante empresa de publicidad que fue transferida a sus colaboradores más inmediatos en 1994. Desde entonces preside dos empresas vinculadas a la comunicación y a la concepción de proyectos para el desarrollo: Televisa del Perú e Interforum. A lo largo de sus actividades profesionales y empresariales, ha tenido múltiples oportunidades de actuar en la concepción y diseño de campañas no sólo comerciales, sociales y políticas, sino del país, donde el tema de la imagen resulta sustantiva.

Es un hecho que el tiempo que vivimos se conceptualiza como el de la sociedad de la información, formato social que se define en un universo mayor, el de la aldea global, cuya característica es la economía de mercado, la cual se extiende a casi la totalidad de los países del planeta. En ese marco, la comunicación resulta la interrelación más eficiente entre los pueblos, en virtud de los avances tecnológicos que producen contenidos en tiempo real, ya no sólo escritos sino visuales y auditivos.

Por cierto, los medios de comunicación son vehículos privilegiados en este proceso, pero en definitiva no son los únicos que generan mensajes aun cuando su intervención sea prácticamente indispensable. No hay noticia o hecho de importancia en el mundo que merezca ser divulgado que no lo sea a través de los medios de comunicación convencionales y los que día a día se vienen creando, y que

continuarán en este veloz proceso de la innovación.

Sin duda, es un tiempo de osadías, de apertura hacia lo nuevo en la conquista de la creatividad comunicacional. Tiempo también de incertidumbre. Tiempo de la «imagen», entendiéndose por ello lo que se quiere proyectar a las comunidades. Proyección de países, corporaciones, instituciones, empresas, productos, servicios y, por cierto, de personas.

El tema de la imagen es recurrente y de constante análisis, ya que resulta parte del patrimonio de una entidad, sea personal, gremial, institucional, empresarial, política e incluso de los gobiernos y de los propios Estados. Es, sin duda, un valor y sustento de su capital, especialmente en el terreno político y desde luego en el campo empresarial. Sin embargo, lo que nos interesa comentar es todo aquello que interviene en la generación de la «imagen», analiza-

da desde luego en torno al desarrollo de nuestro país.

Al respecto, creemos que existe un enorme desconocimiento de este tema, pues la mayoría atribuye a esta actividad –¿técnica, disciplina, sentido común?– una serie de elementos que rayan en la más absoluta superficialidad, por no decir intonsa frivolidad. En buen romance, se evalúa y acepta a cualquier ente –personal o corporativo– estrictamente por expresiones exteriores, entendiéndose rostros, frases, gestos, vestidos, lugares, colores, sonidos o lo que fuere. Esto resulta bastante banal. Para conducir estas situaciones aparentemente bastaría con lograr una buena combinación de lo que implican las relaciones públicas y la publicidad, sin duda, a la antigua. Años atrás en esta actividad profesional no muy bien definida, la «imagen» era más bien el resultado de cómo se presentaban las propuestas, las personas, las ideas; es decir su vestimenta, el ropaje. Finalmente,

cómo «lucía» un país, una empresa, un político.

En consecuencia, la famosa y siempre buscada «imagen» se centraba en la forma. Es decir, la pinta no era lo de menos. Por el contrario, era lo de más. Y esto, a nuestro entender, no es correcto.

Estaríamos justificando la apariencia como realización, lo que determina la eventualidad de ciertos personajes que, al decir de Julio Hevia, sicólogo de la Universidad Católica, se localizan preferentemente en el arribista, el cual estaría «al acecho de cuanta oportunidad se suscite, fabricándose en sus afares mimetizaciones psicosociales y espacios franeleros». Por allí también se trafica con la «imagen», muy distinta de lo que a nuestro entender puede construirse. Y, como acertada y lúcida mente afirma Hevia, hay muchas otras entidades que encuentran en determinados hechos la gran opción de subirse al tren de la buena «imagen».

Algunos «cockteleros» de toda la vida –aquellos que siguen en circuitos sabatinos las recepciones sociales de la capital– sufrieron la dura y tremenda experiencia del cautiverio en la embajada del Japón, pero en contraprestación ostentan la «imagen» de haber sido rehén, lo cual pasa al curriculum y, aunque no lo crean, tiene su efecto. No tanto como haber candidateado a la presidencia de República, pero genera sus puntos.

Los modelos que los mass-media proponen no siempre son los paradigmas que hay que seguir, generalmente impulsados por una «imagen» debidamente trabajada, sobre algunos temas sin mayor relevancia o que fácilmente ganan la simpatía de la gen-



te. No se escapa a ese hecho una cierta presión psicológica que busca hacer conciencia con la «decencia», basada generalmente en algunos mitos discutibles desde luego: «la buena presencia», o aquello de «dime con quién andas y te diré quién eres», o finalmente más delicado aún «como te ven, te tratan.»

Estas serían algunas variables que rechazamos, porque creemos que en la construcción de la imagen debe haber, por cierto, el componente de la forma—sobre todo si se expone a través de los medios de comunicación—, pero fundamentalmente interesa en esta estructuración conceptual el fondo de las cosas.

Entre estos criterios, pareciera que corresponde a los publicistas, a los periodistas, a los escritores, y más genéricamente a los comunicadores la opción de construir esas imágenes que calan en las sociedades formando una visión favorable de ciertas propuestas. En ese entorno nos ha tocado crear más de un mecanismo, buscando generarle al país y a diversos sectores una imagen que corresponda a la realidad, cuidando el fondo y dándole realce a la forma. Pero, sin duda, no es fácil. En el Perú, tocando este campo, lo que pareciera ser creado con una mano, se destruye con la otra. Así, por ejemplo, recuerdo que con la gente de Apoyo hicimos un gran esfuerzo por transmitir una propuesta atractiva y objetiva del Perú en la Exposición Universal de Sevilla, donde con sólida información y algo de creatividad propusimos—casi en homenaje a Jorge Basadre— un país posible, lo cual quedaría trunco en determinado momento ante el golpe de Estado del 5 de abril. Naturalmente hubo que reconstruir el planteamiento para cumplir con un compromiso en tanto nación.

Los técnicos, los profesionales de la comunicación, podemos sin duda crear-

le al país diversos mecanismos que le permitan una aureola creíble, digna, atractiva, pero esto se hace casi con sobresalto, a la expectativa de los acontecimientos que a veces significan sorpresa e inestabilidad, lo que en el Perú resulta lamentablemente frecuente.

Mientras se hacía un esfuerzo por mostrar a los representantes de la OEA en Lima un país con instituciones sólidas,

el tema del Tribunal de Garantías generaba escozor en gran parte de la población y la crítica en el exterior. Así mismo, resultaba contradictorio tener en Lisboa o Londres propuestas de un país con posibilidades de inversión, de grandes atractivos turísticos, mientras cientos de personas arremetían contra el palacio de gobierno, o una turista española desaparecía misteriosamen-

Los profesionales de la comunicación, podemos sin duda crearle al país diversos mecanismos que le permitan una aureola creíble, digna, atractiva, pero esto se hace casi con sobresalto.

te en un pueblo de Huaraz.

Sin duda, la creación de la «imagen» de un país como el nuestro es tarea muy grata, pero igualmente compleja por esta dicotomía que existe entre lo que significa la importante posición de nuestros valores y opciones, y lo que a veces la política, en particular, nos genera.

Sería importante que el Estado tuviera una visión de lo que implica la proyección del país, en términos de cultura, historia, opciones de inversión, turismo y otros aspectos de manera más coherente y organizada, interpretando que esa «imagen» que transmitimos es parte de nuestro capital y que siempre será gravitante para decisiones trascendentes.

Finalicemos con una frase de Felipe Ortiz de Zevallos que a la letra dice: «Como en el ejemplo bíblico, los que nos vamos a quedar aquí tenemos la obligación de contribuir a la construcción de una barca, y la debemos crear tal como Noé levantó la suya: poniendo cada viga en su sitio.» ■

EL FMI, LA CRISIS MUNDIAL Y EL FIN DE SU HISTORIA

OSCAR UGARTECHE



Michel Camdessus: de la crisis asiática a la crisis sistémica. Ya no es tiempo de sonrisas.

La antes llamada crisis asiática, y hoy reconocida por Michel Camdessus como crisis sistémica, ha desatado un debate sobre la utilidad de los organismos internacionales y sobre la utilidad de las políticas económicas que éstos recomiendan para combatir la crisis. El mero hecho de que el director ejecutivo del FMI señale la naturaleza sistémica de la crisis indica que se les fue de las manos. No pudieron reconocer en un primer momento que el problema no era aislado y no pudieron contenerlo dentro del receptáculo finito de un país. Lo que se pensó era un problema de Tailandia e Indonesia como espacios finitos, resultó ser un problema de carácter sistémico de la economía.

LA HISTORIA ANTIGUA

Hay que buscar el antecedente de los organismos internacionales en la década de los años 30, cuando frente a la crisis del 29 se hizo indispensable pensar la manera de estabilizar la economía mundial. En aquel entonces la discusión era sobre deflación, empleo y los desequilibrios externos. Estos elementos recaían sobre todos los países del mundo pero en especial sobre los más desarrollados, que fueron los grandes perdedores. Por salir de la crisis la competencia devaluatoria los fue llevando hacia una reducción del comercio mundial conforme todos hacían lo mismo. Esto fue conocido como la política de mendigarle al vecino. Los países deudores suspendieron sus pagos de

deuda y el ahorro mundial se contrajo. El patrón oro colapsó y se vivió una inmensa incertidumbre respecto a la forma de lograr que los precios de las materias aumentaran, que los precios de los productos industriales aumentarían en valores constantes, y que la demanda efectiva de las economías internas —así como de la economía internacional— se desplagara.

La discusión sobre estos temas se centró en el profesor White, de la Universidad de Princeton, en Estados Unidos, y en el profesor Keynes, de Cambridge, en Inglaterra. Lo que estaba en cuestión era si se podía estabilizar la economía mundial y evitar que lo ocurrido en 1929

volviera a suceder. Estabilizar era definido como sacar de la deflación a las economías y mantener los flujos de bienes y capitales en niveles aceptables, con tipos de cambio estables.

El debate duró más o menos una década. Terminó con el acuerdo de Bretton Woods suscrito en mayo de 1944. Pero en el interín se plantearon y pusieron en práctica las políticas de economía de bienestar de Keynes, y hubo una guerra mundial que arrastró hacia arriba el precio de las materias primas y reactivó el aparato productivo, a la vez que se destruían físicamente las fábricas que tenían tecnologías obsoletas y que estaban produciendo en exceso para la demanda existente.

El debate terminó cuando el gobierno de los Estados Unidos objetó la noción de Keynes de un banco central mundial y de una moneda única mundial, forzó la noción de White respecto a un fondo monetario y creó una moneda de reserva: el dólar, vinculada al oro a 35 dólares la onza. Las paridades se establecieron en torno a esto y el FMI se encargó de asegurar que las monedas

de los países desarrollados se mantuvieran alineadas. Los tipos de cambio eran fijos con relación al dólar/oro a 35 dólares la onza.

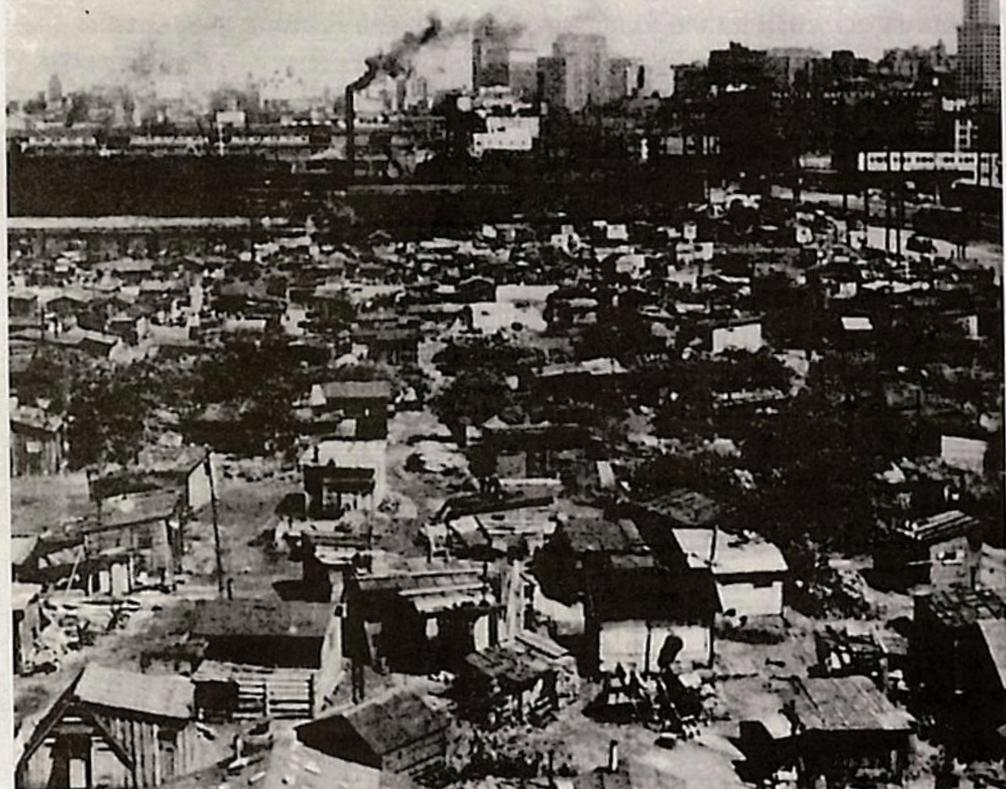
Ese mundo terminó en 1971 cuando se desmonetizó el oro y se volvió una mercancía cualquiera que podía ser transada en el mercado mundial. El dólar, sin respaldo alguno, se convirtió en la moneda de reserva. El mundo se inundó de dólares como efecto del multiplicador infinito del crédito internacional (porque no tiene encajes) y hubo un auge de créditos a partir de la década del 70. En el camino subió el precio del petróleo y todo lo demás es conocido. La llamada crisis de la deuda latinoamericana fue una depre-

sión económica inducida desde el exterior al caer los precios de las materias primas y subir las tasas de interés internacionales. La solución macroeconómica fue estabilizar la inflación, contener la oferta monetaria en moneda nacional —reduciendo el gasto público— y asegurar el servicio de la deuda externa, lo que resultó, en promedio, en un traslado del 50% del ahorro interno de América Latina. Hubo países como el Perú que llegaron a pagar más del íntegro de su ahorro interno. Al ocurrir eso, las tasas de inversión de desplomaron y la depresión se instaló.

LA NUEVA HISTORIA

En los primeros meses de 1997 comienzan a caer los ingresos por exportaciones en Tailandia e Indonesia, mas para nadie fue una sorpresa. Pero cuando la caída de ingresos por exportaciones no fue acompañada de reducciones en las importaciones sino de importaciones crecientes y los déficits en balanza en cuenta corriente comenzaron a abultarse, tanto los agentes internos de

Estabilizar la inflación, contener la oferta monetaria en moneda nacional y asegurar el servicio de la deuda externa resultó, en promedio, en un traslado del 50% del ahorro interno de América Latina.



Una escena de la crisis del 29 en los EE.UU.: las «hoovervilles», barriadas pobres en los alrededores de las grandes ciudades.

los países como los internacionales se inquietaron y salieron de las Bolsas de Valores. De allí al desplome de las Bolsas hubo sólo un paso. El siguiente fue pasar de moneda nacional a dólares americanos. Sacar los dólares americanos a otra plaza fue el tercero. Así se contagió la crisis. Los acreedores cerraron las líneas de crédito y la virtud de 100,000 millones de dólares en líneas de corto plazo se volvió el defecto de no tenerlas y encima tener que pagarlas. El efecto completo es de 200,000 millones de dólares negativos para el conjunto de los países asiáticos, incluida Corea del Sur.

Ante eso el FMI hizo lo de siempre: estabilizar la inflación producida por las masivas devaluaciones, reducir los presupuestos públicos, tratando de que los servicios de la deuda quedaran intactos. Para permitir la supervivencia

de los países se inyectaron decenas de miles de millones de dólares. El resultado, dice Jeffrey Sachs de la Universidad de Harvard, es que el FMI ha introducido una depresión en Asia. Parece que se nota más la depresión en Asia que en la América Latina de los 80. La razón puede ser que esa región representa el 35% del comercio mundial. Es decir, una depresión en Asia resulta en una brutal caída en la demanda de materias primas que contagia el problema a otras regiones del mundo.

La discusión hoy se centra en aclarar si el problema de Asia fue de tipos de cambio o de libre flujo de capitales; si fue producto de que no devaluaron a tiempo o de que se llenaron de créditos de corto plazo cuyos vencimientos se aglutinaron (como América Latina en 1982); si consistió en que se llenaron de inversión extranjera en Bolsa y ésta salió

deprimiendo el tipo de cambio y la Bolsa, o si la cuestión es que los países de esa región no tienen encajes.

Esas discusiones están en el meollo del problema macroeconómico. Sachs afirma que si éstos son los problemas, las políticas de ajuste no se adecúan e inducen una depresión económica. Es cierto, las políticas son contractivas. Pero no hoy sino siempre. Sólo que hoy el sistema está en crisis. Parecería que la teoría económica sobre la cual se sostuvo el FMI y sus funcionarios, así como el BM y los suyos, está en cuestión. No pudo predecir, y no puede resolver, mientras con preocupación se puede observar cómo la crisis global se expande y nos alcanza a todos, en especial a los más grandes. Lo serio del asunto es que los recursos tampoco alcanzan para nada. Si el Perú tiene una línea de crédito de 1,000 millones de dólares, en realidad su demanda es de 4,000 o de 10,000 millones. Eso depende del techo que se quiera fijar: los encajes bancarios o el íntegro de las reservas.

Las instituciones creadas en Bretton Woods, tal como están planteadas, no

tienen cabida en el mundo nuevo. No tienen ni los recursos ni las funciones. Parecieron siempre cobradoras, garantías de los acreedores y no estabilizadoras del sistema mundial. Hasta Camdessus se ha visto en la obligación de decir recientemente lo mismo que dijo el ministro de Finanzas de Canadá: que si algún país tiene graves problemas de pago de deuda, es mejor que entre en una moratoria ordenada mientras replantea su problema ante la comunidad internacional, que seguir pagando la deuda hasta que se desate una crisis mayor. Interesante cambio de giro y la muerte del cisne... El FMI ha perdido su único sentido de vivir: asegurar que los deudores pagaran sus deudas. Porque no estabiliza el sistema, la deflación se ha instalado en la economía mundial, la recesión se agrava rumbo a una depresión, y las pérdidas de reservas sobrepasan los límites institucionales por un factor inmenso.

¿Será el fin de la arrogancia? Porque definitivamente es el fin de una teoría económica y de una institucionalidad creada en 1944. ■

27

**DEBATE
AGRARIO**
ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

Relaciones laborales y sociedad rural en Chíncha y Huaral/*Jaime Urrutia*
Uso y tenencia de la tierra en Puno: Titulación y registro de la propiedad rural/*Juan Valero, Carlos López*

De la quinua al arroz: Cambios en los patrones alimenticios de la sociedad andina/*Jorge Gascón*

INTERNACIONAL

La cuestión agraria y el campesinado en Chile hoy/*Cristóbal Kay*
Nuevas tendencias de la política agrícola en América Latina y el Caribe: Consolidación y cambio/*Maximiliano Cox, Óscar Cismondi*

Mujeres, derechos a la tierra y contrarreformas en América Latina/*Carmen Diana Deere, Magdalena León*

BancoSol: El reto del crecimiento en organizaciones de microfinanzas/*Claudio González Vega, Mark Schreiner, Richard L. Meyer, Jorge Rodríguez, Sergio Navajas*

DOCUMENTOS

Nuevas tendencias sobre la coca y el narcotráfico en el Perú/*Hugo Cabieses*
Los campesinos bolivianos y el complejo coca-cocaína/*H.C. Felipe Mansilla*

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Fax: (51-1) 433-1744
e-mail: fegurn@cepes.org.pe

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/.	60
América Latina	US\$	38
EE.UU. y Europa	US\$	40
Asia y África	US\$	42



Preocupación en el New York Stock Exchange. El contexto internacional influye en el tipo de cambio en el Perú.

¿LLEGÓ LA HORA DE DEVALUAR?

WALDO MENDOZA Y ALEJANDRO OLIVARES*

La década de los noventa, antes del estallido de la crisis asiática, significó el ingreso masivo de capitales a las economías latino-

americanas. Este ingreso de capitales a través de las Bolsas de Valores y los bancos generó un notable descenso del tipo de cambio real y un boom de crédi-

tos bancarios como no se había observado antes en la historia latinoamericana.

El descenso del tipo de cambio real facilitó el control de la inflación; mientras que el **boom** crediticio permitió la reactivación de la actividad económica. En Latinoamérica, sin excepción, se vivió una etapa de euforia con tasas de inflación declinantes y aumentos sostenidos de la producción. El buen contexto externo —interrumpido brevemente por la crisis mexicana— creó también la ilusión de políticas económicas virtuosas que debían ser premiadas con reelecciones presidenciales. Cardoso en Brasil, Menem en Argentina y Fujimori en el Perú se sintieron con derecho a reelegirse, porque atribuían los éxitos en la lucha contra la inflación y la recesión a su buena gestión macroeconómica.

La crisis financiera internacional nos despertó y nos recordó lo importante que es el contexto externo en el rumbo de la macroeconomía latinoamericana. En la década de los ochenta, la llamada «*década perdida*», los capitales salían de Latinoamérica, el tipo de cambio real subía y el crédito bancario se esfumaba. En ese contexto era muy difícil controlar la inflación, por la elevación persistente del tipo de cambio. Tampoco era fácil reactivar, por la falta de crédito bancario. A ningún presidente latinoamericano en los ochenta se le habría ocurrido la idea de reelegirse: sus gobiernos terminaban con tasas de popu-

Gráfico N° 1
Tipo de cambio real

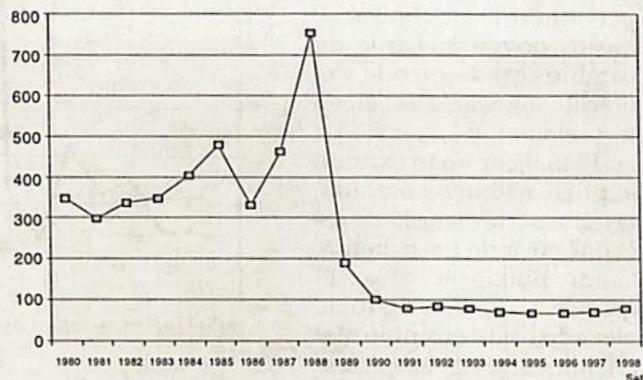
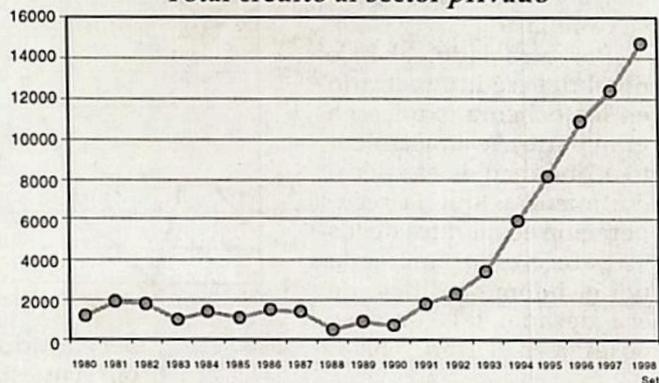


Gráfico N° 2
Total crédito al sector privado



laridad bajísimas, en medio de la inflación y la recesión. Curiosamente, los tecnócratas argentinos, brasileños y peruanos que en los 90 aparecen como los que derrotaron la inflación y la recesión, son casi los mismos que fracasaron en los ochenta.

LA HISTORIA RECIENTE

El contexto internacional decide la dirección en que se mueven los flujos de capital y por tanto la tendencia del tipo de cambio real y los créditos bancarios. En el caso peruano, en los gráficos N° 1 y N° 2 puede verse que el mal contexto externo de los ochenta significó la coexistencia de un alto tipo de

* Profesores del Departamento de Economía de la PUCP.

cambio real y de un bajísimo nivel de créditos bancarios totales al sector privado. Por el contrario, en los noventa el tipo de cambio real desciende y el crédito bancario se eleva notablemente.

El mal contexto externo explicó, en buena medida, la mala performance macroeconómica de los ochenta. Como puede verse en el gráfico N° 3, al período de elevado tipo de cambio real en los ochenta le correspondió el período de alta inflación; mientras que en los noventa la baja inflación coexistió con el retraso cambiario.

Por otro lado, el bajo nivel del crédito bancario en los ochenta explicó en gran parte el estancamiento económico de esa década; mientras que la recuperación económica de los 90 parece estar empujada por el boom crediticio de esa década, tal como se observa en el gráfico N° 4.

LA POLÍTICA DEL GOBIERNO

El contexto externo para el Perú (y para América Latina) ha sufrido una modificación brusca, caracterizada por la salida de capitales, y es necesario adecuarse a ese nuevo contexto, es decir, mejorar sustantivamente nuestras cuentas externas. Dado que hay un menor ingreso de capitales y que no existen márgenes para renegociar la deuda externa pública, mejorar el sector externo en las actuales circunstancias significa mejorar la balanza comercial.

Una de las políticas para mejorar la balanza comercial es la devaluación. En teoría, la escasez relativa de moneda extranjera debiera por sí misma ha-

Gráfico N° 3
Inflación

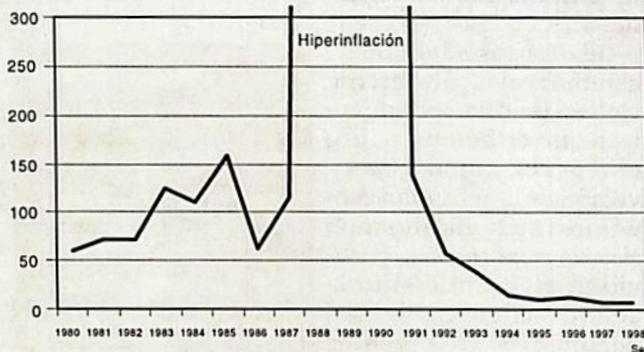
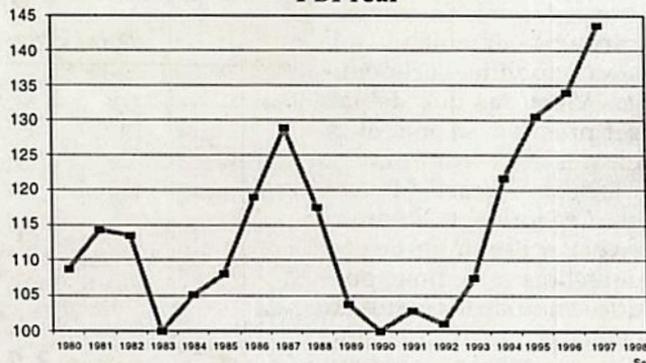


Gráfico N° 4
PBI real



ber elevado fuertemente el tipo de cambio si nuestro régimen cambiario fuese de tipo de cambio flexible. Sin embargo, desde el inicio de la crisis asiática nuestro banco central ha estado operando como en los regímenes tan criticados de tipo de cambio fijo, evitando el alza del dólar a costa de perder reservas internacionales.

El gobierno ha respondido a la crisis asiática con una política fiscal neutra y una política monetaria contractiva. El BCR está utilizando todo su arsenal de instrumentos para defender el tipo de cambio. En primer lugar, la compra neta de dólares (compras menos ventas de dólares en el mercado libre) se ha reducido notablemente, haciendo caer las RIN del BCR. En segundo lugar, mediante diversos instrumentos (contracción de la emisión primaria, elevación

de la tasa de interés de los certificados del BCRP), la autoridad monetaria ha elevado las tasas de interés en moneda nacional, lo que ha ayudado a detener el alza del tipo de cambio. En tercer lugar, el BCR ha reducido las tasas de encaje para los depósitos en moneda extranjera, para liberar dólares que ayudarían también a contener el alza del dólar. En cuarto lugar, el BCR ha abierto una línea importante de redescuentos en moneda extranjera, inducido por la mayor dificultad de los bancos locales de tomar crédito en el extranjero. Finalmente, se ha decidido cambiar a nuevos soles parte de los fondos que el sector público mantiene en moneda extranjera.

De esta manera, la política monetaria se ha puesto al servicio del tipo de cambio, y el tipo de cambio real no ha subido como lo hubiera requerido el ajuste en el sector externo.

EL PELIGRO DE NO DEVALUAR

Siempre es complicado optar por una devaluación porque, en general, los costos son mayores que los beneficios, por lo menos en el corto plazo.

En primer lugar, la devaluación es inflacionaria y recesiva en el corto plazo. En el país, muchos precios importantes se expresan directamente en dólares, otros son de bienes finales importados y gran parte de los costos de producción también están asociados a los insumos importados. El incremento de los precios disminuye la capacidad adquisitiva de la población, al disminuir sus ingresos reales, y conduce a una recesión. En segundo lugar, como alrededor del 80% de los créditos bancarios han sido concertados en dólares, una elevación del tipo de cambio incrementa—en términos de nuevos so-

En el país, muchos precios se expresan directamente en dólares, otros son de bienes finales importados y gran parte de los costos de producción están asociados a los insumos importados.

les— el costo del crédito, agudizando la recesión y haciendo más difícil el cumplimiento del pago de los créditos. En tercer lugar, los servicios de la deuda pública externa se tienen que pagar en dólares. Una elevación del tipo de cambio incrementa los soles necesarios para cumplir con este servicio de la deuda, lo que empuja al gobierno a recortar gastos o elevar impuestos. En cuarto lugar, como los fondos que los trabajadores mantienen en las AFPs están expresados en nuevos soles, una elevación del tipo de cambio reduce el poder de compra de las pensiones de los jubilados.

Son dos los principales argumentos a favor de una devaluación. En primer lugar, una devaluación debe mejorar la balanza comercial, como resultado de la ganancia en competitividad que encarece las importaciones y abarata las exportaciones. En segundo lugar, una elevación exitosa del tipo de cambio—cuando el público espera que luego de una elevación inicial ya no siga subiendo—hace caer la tasa de devaluación esperada y reduce la demanda especulativa por moneda extranjera, eliminando o dificultando la posibilidad de los ataques contra la moneda extranjera.

A pesar de los beneficios de no devaluar en el corto plazo, esa opción puede ser peligrosa en el largo plazo. El peligro es que terminemos 1998 con una inflación baja, una tasa de crecimiento baja pero positiva, pero con un déficit en cuenta corriente superior al 7 % del PBI.

En esta coyuntura internacional difícil, lo peor que nos puede pasar es que aparezamos a los ojos del mundo financiero internacional como un país muy parecido a México en 1994, con un déficit en cuenta corriente de 7 % del PBI, o a Tailandia en 1997, con un déficit en cuenta corriente de 9 % del PBI. ■



Wilyam Estelo

El tratamiento de la sociedad civil en las agendas del BM y del BID es distinto, señala Diana Tussie.

BM Y BID

HERMANOS DIFERENTES

UNA ENTREVISTA A DIANA TUSSIE*, POR HUMBERTO CAMPODÓNICO

Un estudio sobre las nuevas formas de financiamiento del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo encuentra variantes en la estrategia que esos organismos se trazan frente a la sociedad civil y el Estado.

¿ Qué se propone el proyecto del BID y el Banco Mundial sobre nuevas formas de financiamiento?

– FLACSO está coordinando un proyecto que tiene dos objetivos principa-

les: 1) estudiar las nuevas formas de financiamiento de los organismos multilaterales, principalmente el BID y el Banco Mundial, y ver las limitaciones y posibilidades de esto frente a la sociedad civil; 2) analizar el impacto de

los programas de financiamiento de esos organismos sobre la sociedad civil. Estamos concentrándonos en proyectos que tienen que ver con lo que se llama genéricamente la «segunda generación de reformas», que tienen una cobertura muy amplia que toca a actores muy importantes de la sociedad civil.

– ¿En qué países se están realizando estos análisis?

– El estudio se realiza en cinco países: Argentina, Brasil, Colombia, Méjico y Perú. Y tenemos un estudio bastante significativo, hecho por Paul Nelson, de la Universidad de Pittsburgh, sobre el movimiento de esta temática al interior del Banco Mundial y el BID en Washington. Este estudio analiza cómo se están tomando las decisiones respecto a la agenda de la sociedad civil, qué actores influyen y en qué momentos.

– ¿Y cuáles son los principales hallazgos de esta investigación en el curso de los últimos dos años?

– Uno de los principales hallazgos es el poder diferenciar un todo que antes parecía indiferenciable: las mismas agencias. El trabajo de Paul ilustra la diferencia entre el BID y el Banco Mundial. El Banco Mundial tiene una agenda más activa con respecto a la sociedad civil que no siempre incluye a los gobiernos. La filosofía del Banco Mundial tiene un sesgo antigobierno. Su estrategia es el fortalecimiento de la sociedad civil. En sí es algo importante y en el largo plazo va a contribuir a mejorar la política pública y el buen gobierno en nuestros países. La filosofía del Banco Mundial lleva implícita la idea de que al fortalecerse la sociedad civil las demandas van a aumentar con respecto al gobierno y, en última instancia, van a mejorar la gestión estatal.

– ¿Y la filosofía del BID?

– Es muy diferente. Tiene que ver con el hecho de que los gobiernos prestamistas son accionistas mucho más

importantes. Los gobiernos prestamistas y los gobiernos de la región tienen un poco más del 50 por ciento de los votos. Esto hace que la agenda del BID con respecto a la sociedad civil esté mucho más teñida por las preferencias, inclinaciones, debilidades de los gobiernos de la región. Su estrategia respecto a la sociedad civil es parte del mismo departamento: el de Sociedad Civil y Modernización del Estado. El BID camina en esos dos andariveles al mismo tiempo. No tiene la estrategia de aislar a la sociedad civil para fortalecer al gobierno, sino que incorpora a la sociedad civil en la misma agenda con el gobierno y con la modernización del Estado. La buena política pública va a llevar a la buena sociedad civil. El BID no tiene un mandato claro sobre la sociedad civil. Su agenda sobre la sociedad civil puede incluso ser más fuerte, pero al mismo tiempo más difusa, más amplia, más discrecional. Por ejemplo, puede variar mucho de país a país.

– ¿Hay diferencias en cómo se concibe la participación en, por ejemplo, los grandes préstamos macroeconómicos, de ajuste estructural, con respecto a otros proyectos como los de caminos rurales o los fondos de inversión social?

– En todos los estudios de casos es interesante ver cómo hay una mayor invitación a la participación en los préstamos sociales compensatorios. Allí hay una nueva forma de hacer los proyectos, de hacer los diseños, se consulta a los beneficiarios, etc. Obviamente no es así en los préstamos de ajuste, que pasan por el Ejecutivo, a veces ni siquiera por el Congreso –salvo Brasil, donde se requiere aprobación del Legislativo–. Los préstamos de ajuste están hechos para ser aprobados por el Ejecutivo. En el medio hay una serie de grises. No todos los préstamos son de puro ajuste ni pura compensación. En la serie de grises es donde se ve que también hay diferencias en el ciclo de los proyectos. En el ciclo de los proyectos se nota que hay más participación en la etapa de

* Economista de FLACSO, Argentina.

implementación de los proyectos que en las etapas de diagnóstico y diseño, que normalmente son más cerradas.

— ¿Qué se podría hacer para lograr una mayor participación? Algunos afirman que quizás se podría fortalecer la sociedad civil para hacer una interlocución con el Banco, pero uno de los hallazgos del estudio es que también habría que tener una capacidad de interlocución fuerte con el propio gobierno.

— Sí, ese es uno de los hallazgos del análisis. Muchas veces la llave para la participación está mucho más en los gobiernos que en los bancos. No es que en sí mismos los bancos no quieren la participación sino que los dueños de los bancos son los gobiernos. Por lo tanto, la llave está en los gobiernos. A veces tendemos a satanizar al agente externo, que son los bancos, y a suavizar la responsabilidad que le toca a los gobiernos mismos. Estos son parte de los bancos, no son agentes externos.

— En el Perú últimamente ha habido un conflicto entre el gobierno y el Banco Mundial relacionado con el préstamo para la reforma del Poder Judicial. Uno de los puntos de conflicto fue el haberle quitado atribuciones al Consejo Nacional de la Magistratura. ¿Se ha detectado problemas parecidos en otros países?

— Ha habido préstamos para la reforma de la justicia en Venezuela, Perú, Guatemala y Argentina. No sé cómo habrá sido en Guatemala pero en los otros tres casos sí, los problemas han sido muy similares. Esto es parte del problema de estos bancos cuando pactan sobre temas que no son estrictamente técnicos. No hay una forma técnica de mejorar la justicia. Allí hay formas políticas y hay formas políticamente posibles. Y esas formas políticamente posibles dependen mucho del contexto en el cual se está desenvolviendo en ese momento el Banco. A veces los bancos tienen mucho miedo a entrar en la politización del tema y se

retiran. A veces son usados por los gobiernos para impulsar una determinada agenda de reforma judicial. Y a veces no se pueden manchar las manos y se quedan afuera. Obviamente esto es un tema politizado, minado de política, a diferencia de las reformas macroeconómicas en las que hay que acordar si el déficit fiscal debe estar en 2,3 o en 2,7, pero existe el acuerdo de marchar en el mismo camino.

— Recientemente se está hablando del Consenso de Santiago como reemplazo del Consenso de Washington. Hay un documento reciente del Banco Mundial titulado «Más allá del Consenso de Washington: Las instituciones sí importan». Ese nuevo consenso, que llaman de Santiago, ¿significa un cambio importante en la manera en que los bancos han venido conceptualizando o entendiendo la realidad de América Latina?

— Creo que es un cambio de grado. El Consenso de Washington fue una ortodoxia que tendía a instaurar mercados eficientes. Lo de ahora no es un quiebre sino un matiz de lo mismo, pero esta vez ya con mercados establecidos y que funcionan bien. Para que funcionen los mercados hace falta que las instituciones también funcionen, que esté presente el poder regulatorio del Estado, que la gestión pública sea buena, etc. Es un añadido al Consenso de Washington, no un quiebre. Lo que se ha hecho es sofisticar un poco el modelo trayendo de vuelta las instituciones.

— El Banco Mundial y el BID han venido aplicando una serie de préstamos de recursos humanos, salud, educación, fondos de inversión social, incluso préstamos para reforma judicial y modernización del Estado. ¿Qué cambio nuevo traería la crisis que comenzó en el sudeste asiático y que ahora se hace globalizada? ¿El final de la gran entrada de capitales podría hacer vislumbrar algún cambio en las políticas del Banco Mundial y del BID para ayudar financieramente a los países?

- En el corto plazo va a haber un cambio. En tanto los mercados de capital se vuelvan más líquidos para los países, van a tener que cumplir su rol de rescate y por lo tanto van a tener que dar nuevos préstamos de ajuste. En ese panorama los temas sociedad civil, gobernabilidad, temas soft o ligh, van a tener un rol de segundo orden, van a ser variables de segundo grado. Creo que en los próximos meses vamos a ver crecientemente, ya lo estamos viendo en el Perú y Argentina, la firma de nuevos paquetes de préstamos. Están desplazando esa agenda más «benévola» de los años anteriores para volver otra vez al **hardcore**, al nudo duro del ajuste. Esto va a relegar muchos de los préstamos compensatorios que estaban en marcha. Un tema es hasta qué punto este financiamiento es nuevo o está desplazando al viejo. Creo que debe haber mucho desplazamiento y un poco de nuevo.

- ¿Qué tipo de recomendaciones se hacen a la sociedad civil para lograr una mayor participación?

- Una de las recomendaciones es que son los gobiernos los que tienen la



Wilyam Estelo

«El Consenso de Washington fue una ortodoxia que tendía a instaurar mercados eficientes. Lo de ahora no es un quiebre sino un matiz de lo mismo», sostiene la entrevistada.

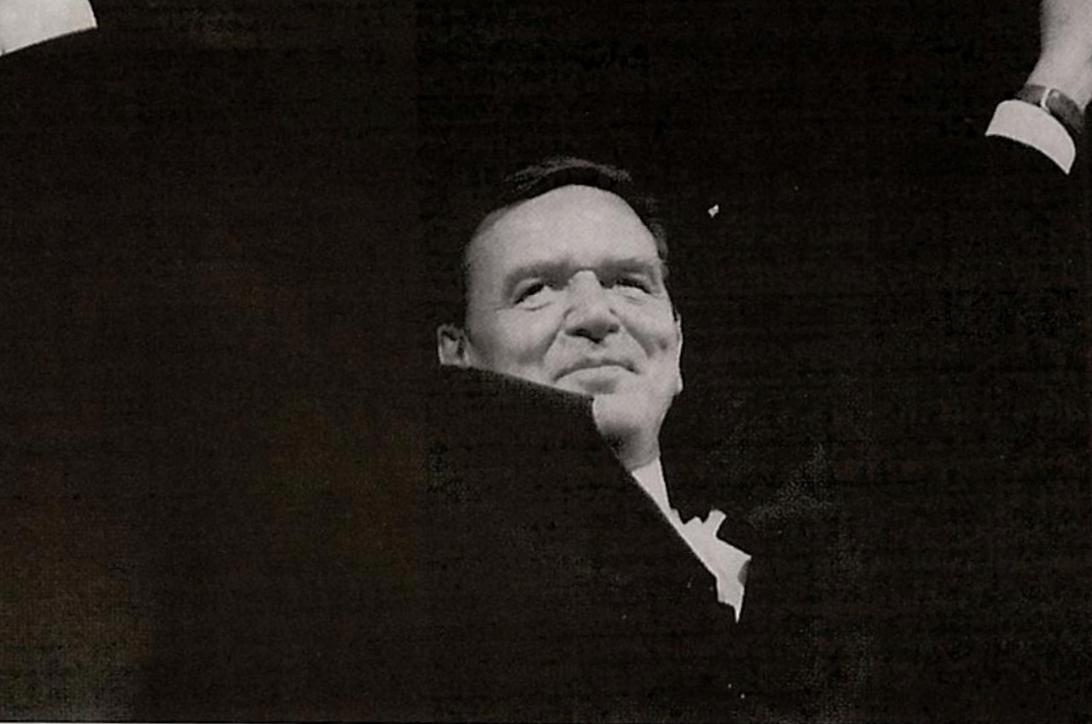
llave para abrir la agenda. Sobre todo esto se da en los países donde el gobierno tiene una falta de presencia y hay más bien una relación directa de la sociedad civil con los bancos. Esto es muy claro en Colombia y Méjico, también en algunas instancias del Perú pero no totalmente. La recomendación es que hay que priorizar el aquí y el ahora con los gobiernos; eso va a abrir la agenda de los bancos. Los bancos firman sólo lo que quieren, por lo que es importante tener en cuenta el mejoramiento de la política pública. ■

QUINCENARIO
Un punto de vista cristiano sobre la actualidad nacional e internacional

Signos

para los nuevos tiempos

también en radio:
domingos 10 a 11 am. en CPN
90.5 F. M. y 1450 A. M.



Gerhard Schröder: amplia victoria.

ALEMANIA EN LA HORA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Con la elección de Gerhard Schröder como jefe de gobierno de Alemania –la tercera potencia económica del mundo– el mapa de la Unión Europea pinta netamente socialdemócrata. ¿Cuál es la nueva agenda política alemana? ¿Qué se puede esperar de los gobiernos socialdemócratas frente a la crisis económica global? ¿Qué puede esperar América Latina? «Estamos mejor con ellos para enfrentarla», nos asegura desde Berlín el dr. Jürgen Weimann –del Instituto Alemán de Desarrollo– en entrevista exclusiva de nuestra colaboradora María Rosa Zapata. Desde Lima, las prioridades de Schröder, según Juan Abugattás.

Como poniéndose a tono con el humor de la política europea y expresando la fatiga de un régimen que ha durado demasiado, el pueblo alemán, siguiendo los pasos de Inglaterra y Francia, votó también por el cambio al poner el destino de Alemania por los próximos cuatro años en manos del socialdemócrata Gerhard Schroeder. El democristiano Helmut Kohl, «Canciller de la Unidad» y «Arquitecto de la Casa de Europa» deberá ahora –después de tres reelecciones y 16 años de gobierno– conformarse con un humilde escaño en el Parlamento Federal (Bundestag).

La mayoría de los votantes, hombres y mujeres, jóvenes y viejos (sólo en el grupo de los mayores de 60 años obtuvo la Democracia Cristiana 2% de ventaja), ha depositado su confianza en la socialdemocracia. Esta ha salido triunfante en 4 de los 5 nuevos Estados Federales (ex RDA), en Berlín y en 8 de los 10 Estados Federales restantes.

Los resultados oficiales de las elecciones indican no sólo un claro desplazamiento de la simpatía popular hacia la izquierda sino también que la coalición de gobierno rojiverde (SPD y Alianza 90/Los Verdes) contará con una cómoda mayoría absoluta para realizar sus reformas.

Nada fáciles son, sin embargo, las tareas que esperan al nuevo gobierno. Para la opinión pública los problemas más urgentes son nada menos que el desempleo y la recesión económica. Sobre todo en los nuevos Estados Federales, la desocupación ha alcanzado cifras alarmantes que superan actualmente el 16%.

Es quizá por esa razón que las mayorías en estas regiones no apoyaron a Kohl como lo hicieron en las primeras elecciones tras la reunificación en 1990 y



Tony Blair en Inglaterra y Lionel Jospin en Francia fueron marcando los pasos.



luego en 1994, y hayan optado esta vez por la SPD (socialdemocracia) o el PDS (excomunistas de la RDA). El porcentaje de desocupados en toda Alemania pasa del 10%. Casi 4 millones de personas buscan un puesto de trabajo. El número de empresas que se declaran en quiebra ha ido en aumento. Estos son los temas que preocupan prioritariamente a la población alemana. A ellos se suman otros como la ecología, la política exterior, la seguridad interna y la política de extranjería.

La Unión Europea vira a la izquierda

Leyenda

Gobiernos

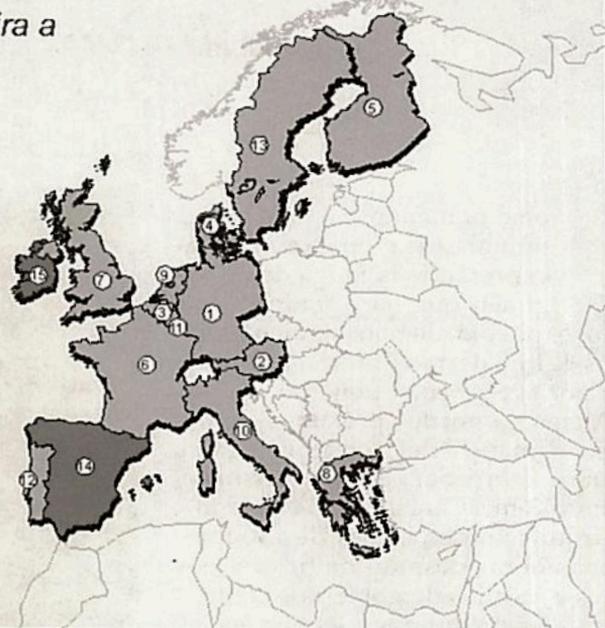
Socialdemócratas / socialistas

Alemania	1
Austria	2
Bélgica*	3
Dinamarca	4
Finlandia	5
Francia	6
Gran Bretaña	7
Grecia	8
Holanda	9
Italia	10
Luxemburgo*	11
Portugal	12
Suecia	13

Socialdemócratas en oposición

España	14
Irlanda	15

* Participan en el gobierno



Los adversarios políticos de Schroeder se manifiestan escépticos respecto a su capacidad para resolver tan graves problemas. Le achacan falta de línea política y lo acusan de oportunismo y ansia de poder. Le echan en cara, por ejemplo, el radicalismo de izquierda de sus años mozos que según ello se echó al olvido cuando se convirtió en presidente del Estado Federal de Baja Sajonia y sepultó por completo a fuerza de establecer contactos y acuerdos con el poder económico. El hecho de que Schroeder haya contraído hace unos meses matrimonio por cuarta vez es mirado por los conservadores de la CDU/CSU como signo de inconstancia y veleidad. Sus simpatizantes ven por el contrario en él al líder moderno, político «pop», que a semejanza de Tony Blair encarna el dinamismo requerido justamente para afrontar y superar la difícil situación actual. La gran simpatía de que goza Schroeder desde hace 8 años en Baja Sajonia, el éxito de su gestión y la experiencia de haber gobernado ahí en coalición con los Verdes hacen de él —piensan sus adeptos— el canciller ideal para sacar adelante a Alemania en estos momentos. Además Schroeder no está solo. Representa a un partido que desde los tiempos

de Will Brandt y Helmut Schmidt no había logrado captar el apoyo de las mayorías y que dispuso así de tiempo para concebir cambios y transformaciones.

En estos días (mediados de octubre) la SPD y los Verdes siguen discutiendo y adaptando sus programas de reforma y la coalición está por llegar a su culminación. A fines de octubre el nuevo Parlamento elegirá por votación —de acuerdo al derecho electoral alemán— al nuevo canciller. A partir de entonces Schroeder regirá primero desde Bonn y a partir de 1999 desde Berlín el destino de su país.

Una consideración final. La firme implantación de la social democracia en Europa abre —más allá de los temas específicamente alemanes— otras interrogantes: ¿Puede decirse que ha virado Europa, y con ella Alemania, a la izquierda? ¿Qué sentido adquiere hoy en Europa la oposición clásica izquierda/ derecha? ¿Hay que interpretarlo como una derrota del neoliberalismo? ¿Una Europa socialdemócrata estará en condiciones de enfrentar las amenazas de la crisis económica mundial? Son algunas de las preguntas a las que responde el Dr. Jürgen Weimann en la entrevista que publicamos a continuación. (María Rosa Zapata) ■

EN LA HORA DE LA
SOCIALDEMOCRACIA

URGE UN PROGRAMA DE REFORMAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

UNA ENTREVISTA CON EL DR.
JÜRGEN WEIMANN
POR MARÍA ROSA ZAPATA



El Dr. Jürgen Wiemann es un destacado miembro del Instituto Alemán de Desarrollo en Berlín, donde ejerce la jefatura del departamento de Política de Integración, Política Comercial y Desarrollo de la Unión Europea. En la siguiente entrevista, que concedió en exclusiva a Quehacer, pasa revista a los grandes temas que suscita la reciente victoria socialdemócrata en Alemania y sus repercusiones en Europa y el mundo, en medio de la crisis económica global más seria desde el famoso crac de 1929.

—Dr. Wiemann, ¿cómo interpreta Ud., después de las elecciones en Alemania, el giro que ha dado Europa hacia la izquierda?

—Bueno, primero hay que preguntarse por el significado que «derecha» e «izquierda» tienen hoy en día. Hay muchos aquí en Alemania que dicen que estos conceptos ya casi no tienen ningún significado para ellos. Yo no pienso así. Yo creo que aún tienen sentido si uno entiende por «derecha» conservadurismo y liberalismo, y por «izquierda» justicia social. Los Verdes, por ejemplo, han dicho siempre que ellos no se encuentran ni a la derecha ni a la izquierda sino adelante, es decir que quieren ir en una nueva dirección. Para ellos la tarea es vencer los retos que trae el futuro.

En cuanto a su pregunta, yo diría: ¿Ha habido un giro hacia la izquierda, o lo que ha pasado es que la socialdemocracia europea —la alemana, la inglesa y en menor grado la francesa— se ha desplazado hacia la derecha o hacia el centro, ya antes de sus triunfos electorales y justamente por eso es que ha podido llegar al poder? Entonces, no se puede hablar de un movimiento hacia la izquierda sino de una Europa de centro con un poco más de matices de izquierda que en los gobiernos anteriores; una Europa que va a tratar de hacer realidad un capitalismo con rostro humano y que va a introducir algunas correcciones de tipo social al capitalismo liberal.

No debemos olvidar, además, que los gobiernos conservadores de Europa —no hablo de Margaret Thatcher sino de los gobiernos conservadores de Alemania y Francia— nunca han propugnado un neoliberalismo puro. Lo que nosotros aquí tenemos es lo que llaman el capitalismo del Rin (por el río). Una economía de mercado social; una economía de mercado con enmiendas sociales. Esto va a ser continuado por los gobiernos socialdemócratas que tenemos en Alemania, Francia, Inglaterra e Italia. Esto no es para mí un giro hacia la izquierda. Un giro hacia la izquierda sería que los partidos radicales de izquierda o comunistas llegaran al poder.

—¿Entonces no hay mucho de nuevo?

—Los socialdemócratas han hecho definitivamente las paces con el capitalismo y se han despedido de los experimentos socialistas (estatización de la banca, etc.). Lo que se hace hoy son determinadas correcciones, sobre todo en lo que a la política de empleo o la política ecológica se refiere. En estos

aspectos los socialdemócratas y los Verdes hacen más de lo que han hecho los gobiernos conservadores que dicen que el mercado se encarga de todo. Eso es lo nuevo. Los socialdemócratas piensan que la política no tiene por qué esconderse detrás de la economía o no tiene por qué aceptar todos los dictados de la economía. Yo pienso que es posible —sobre todo si los países relevantes para la economía mundial están de acuerdo— llevar a cabo programas de reforma, transformaciones, enmiendas al sistema económico mundial que nos permitan evitar graves crisis económicas y alcanzar más justicia a nivel internacional.

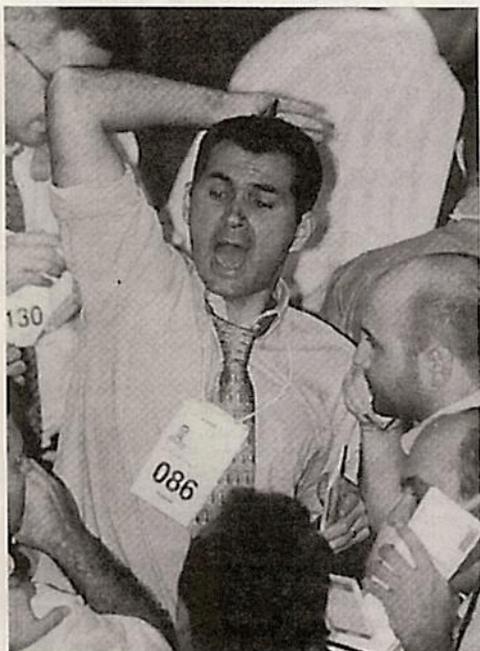
—¿Estamos frente a un fenómeno nuevo capaz de contrarrestar al neoliberalismo?

—Sí, pues los cuatro países europeos que están en el Grupo de los 7 tienen ahora gobiernos socialdemócratas y así existe de hecho la posibilidad de que en este grupo Europa ofrezca resistencia a los Estados Unidos. Y ya que Clinton como demócrata es un poco —aunque sólo un poquito— más de izquierda que los republicanos, se puede decir que éste es el momento para implementar un programa de reformas de la economía mundial.

—¿Es Ud. optimista?

—Sí, en lo que a la constelación política se refiere. Lo que veo con mucho pesimismo es la constelación de la economía mundial. La situación es dramática. No se puede dejar de considerar la posibilidad de que en las próximas semanas o meses caigamos en una gravísima crisis económica, pues esta nueva constelación política aún no se ha configurado. En Alemania recién se va a constituir el nuevo gobierno. En junio del próximo año tendrá lugar aquí la conferencia cumbre de la economía mundial. Esto podrá ser motivo para

Los socialdemócratas han hecho definitivamente las paces con el capitalismo y se han despedido de los experimentos socialistas (estatización de la banca, etc.).



«Si los gobiernos socialdemócratas logran contener la recesión y estabilizar sus economías, la crisis en Asia Oriental y Latinoamérica no será tan grave.»

pensar cómo reformar el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OMC (Organización Mundial de Comercio, ex GATT) y así evitar la crisis. Pero puede ser que la crisis hasta entonces se haya agudizado y se haya hecho incontrollable. Como puede ser también que logremos esquivar la grave crisis y que empecemos a recuperarnos y así tengamos tiempo de implementar las reformas.

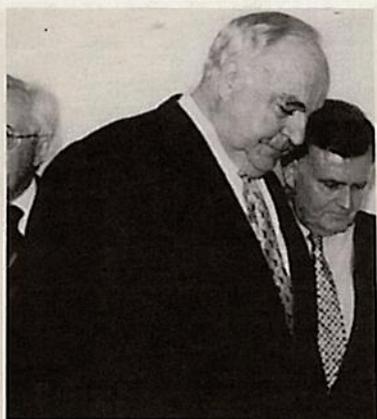
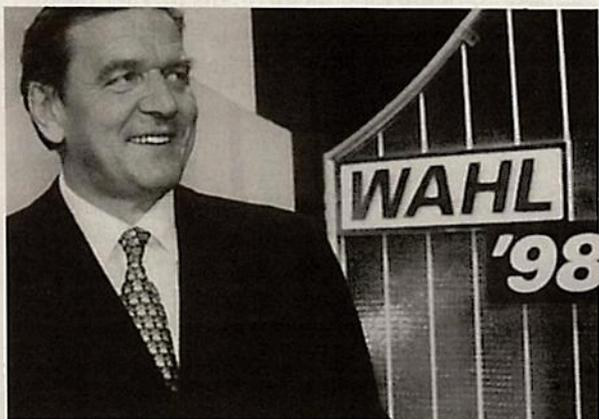
—¿Qué consecuencias tienen para Latinoamérica la actual crisis económica y los cambios políticos en Europa?

—Esto no es fácil de predecir. Lo cierto es, sin embargo, que la actual crisis económica mundial ha repercutido negativamente en Latinoamérica. El capital privado se ha retirado de esta región y por ejemplo en Brasil no se puede descartar la posibilidad de una recesión; México se encuentra en un nivel bajo después de haber tenido su recesión; Chile parece hasta cierto punto estabilizarse... Pero esto no tiene que ver con los cambios políticos en Europa

sino con la situación económica mundial en general, que partiendo de Asia oriental y pasando por la crisis en Rusia ha puesto nerviosos a los inversionistas privados de Estados Unidos y Europa que retiran sus capitales de los mercados emergentes, como Brasil, Argentina, Uruguay y México en Latinoamérica, y van a tener mucho cuidado antes de volver a comprometerse en estos países. La cuestión es si los gobiernos socialdemócratas de los que hablábamos logran con una política interna inteligente contener la recesión en sus propios países y estabilizar la situación económica, por ejemplo con programas estatales, como está tratando de hacer Japón, aunque en Japón es ya un poco tarde porque la recesión está ya muy avanzada. Si estos gobiernos logran la estabilidad, entonces la crisis en Asia oriental y Latinoamérica no será tan grave como lo sería si la situación económica en Estados Unidos y Europa colapsara. En este sentido estamos mejor con los actuales gobiernos socialdemócratas que perciben que puede ha-

ber una crisis y que no se limitan a decir simplemente que el mercado se encargará de todo y que basta con mantener estable el valor monetario. Hay muchos economistas y comentaristas, inclusive de la prensa conservadora como el *Financial Times*, que hablan de una deflación, o sea que los precios bajan de tal forma que la gente compra cada vez menos en espera de que éstos sigan cayendo, provocando así el colapso total del ciclo económico. Esto ya lo hemos tenido aquí en 1929 hasta 1933-34 con las consecuencias políticas que todos conocemos. Este riesgo lo estamos corriendo también hoy, aunque hoy tenemos gobiernos—los gobiernos socialdemócratas de Europa y hasta cierto punto el de los Estados Unidos— que entienden la gravedad de la situación y que ojalá puedan contrarrestarla a tiempo. Si además estos gobiernos llegan a hacer algo por la estabilidad de Latinoamérica (con líneas de crédito, con ayuda estatal, con medidas del FMI, con programas del Banco Mundial) y se logra así que los inversionistas privados no se retiren, entonces Latinoamérica obtendrá ventajas. Pero nadie sabe si las cosas se desarrollarán de esta forma. Yo espero que así sea, pero no me atrevo a hacer ningún pronóstico porque en una situación económica así existe el peligro de que cada uno piense sólo en sí mismo y que Europa diga: «nuestros puestos de trabajo son lo más importante para nosotros». Hay muchos en la socialdemocracia y entre los Verdes que piensan que hay que proteger a Europa del resto del mundo y de las importaciones baratas de los países en desarrollo y de Latinoamérica para defender sus propios puestos de trabajo, aunque así exporten la desocupación a los países del Sur. Esta es la situación que tuvimos con la crisis económica mundial de los años treinta, cuando cada uno peleaba contra el otro. Se crearon barreras contra la importación, se prohibió el ingreso de productos, y así se disminuyó la desocupación. Pero el resultado fue que la econo-

mía mundial se vino abajo y al final todos sufrimos las consecuencias: fascismo en Europa, segunda guerra mundial, etc. Y para que esto no se repitiera se fundaron el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y en 1947-48, en La Habana, el GATT (hoy OMC). Con estas instituciones se quiere evitar la carrera proteccionista y que cada uno se cierre al resto del mundo y a las exportaciones de los países en desarrollo, que son los que sufrirían con más fuerza las consecuencias. Yo espero que estas instituciones —que merecen las críticas de los países en desarrollo y de los Verdes en Europa, y que sin duda deben ser reformadas— se mantengan y logren evitar que cada uno trate de solucionar sus problemas por cuenta propia y que al final las relaciones económicas entre los países se rompan y que desemboquemos en una crisis más grave de la que ya tenemos, pues esto empeoraría la situación de todos y cada uno. Es así como yo veo las cosas. Yo tengo la gran esperanza de que estas instituciones puedan evitar esta vez que —debido a políticas erróneas— la crisis se agudice y se repita la situación de 1929 y los años posteriores. Este es mi mensaje a los países latinoamericanos, un mensaje que he leído hace poco en los discursos de Fidel Castro, de Henrique Cardoso y Nelson Mandela con motivo de los 50 años del GATT (hoy OMC) en Ginebra. Excelentes discursos de tres líderes honorables y serios de países del Tercer Mundo que dicen: «Necesitamos esta OMC también para defendernos de los norteamericanos. Necesitamos estas reglas de juego». Por eso a mí me parece problemático que mucha gente de izquierda en Alemania y en Europa no tome esto en cuenta y exija la destrucción del FMI y de las otras instituciones, aduciendo que éstas actúan desconsideradamente con los países en desarrollo. Estas instituciones son muy importantes. Yo creo que deben ser reformadas y que hay que mejorarlas, pero ¡no se las debe destruir!



CONTINUIDAD Y RUPTURA

LAS PRIORIDADES DE SCHROEDER

JUAN ABUGATTÁS

Después de las elecciones del 27 de setiembre, Europa ha cambiado de color de manera muy marcada: trece gobiernos «de izquierda» han pintado el mapa de la Unión Europea de un nítido rosa.¹ Lo que tienen en común esos gobiernos es el empeño por superar los duros años de hegemonía del neoliberalismo y del liberalismo a ultranza, que han dejado una secuela de desempleo, descontento y crecientes conflictos sociales, para tratar de construir lo que los analistas han dado en llamar una «Europa social». El contenido efectivo de la expresión está todavía por aclararse, pero hay un creciente consenso sobre la necesidad de encontrar lo que Anthony Giddens² ha llamado «una tercera vía», introduciendo en el debate político un término hace poco legitimado por el propio Bill Clinton en su llamamiento a los «líderes progresistas» para encontrar alternativas a la ideología

imperante en las décadas anteriores y que parece estar llevando al mundo a una crisis económica generalizada.

- 1 Los gobiernos de izquierda de la UE son: Austria (Viktor Klima); Dinamarca (Poul Nyrup Rasmussen); Finlandia (Paavo Lipponen); Grecia (Constantin Simitis); Italia (Massimo D'Alema); Países Bajos (Wim Kok); Portugal (Antonio Guterres); Reino Unido (Tony Blair); Suecia (Göran Persson); Francia (Lionel Jospin); Alemania (Gerhard Schröder); Bélgica; Luxemburgo.
- 2 Giddens ha definido de la siguiente manera la idea de una tercera vía: «La tercera vía representa un nuevo movimiento de modernización centrista. Aceptando el valor socialista esencial de la justicia social, rechaza la noción de una política de clases, buscando sustento en todas las clases. Está contra el autoritarismo y la xenofobia. De otra parte, no es libertaria. La libertad del individuo depende de los recursos colectivos e implica la justicia social. El gobierno no es, como lo afirman los neoliberales, el enemigo de la libertad; por el contrario, un buen gobierno es esencial para su desarrollo y su fortalecimiento». Cf. *The New Statesman* (1º de mayo).



1: Desempleo: la primera preocupación de los alemanes.

Gerhard Schroeder, el líder de la socialdemocracia alemana, acaba justamente de sacar del centro del mapa político europeo al principal sobreviviente de la era de la hegemonía conservadora, al canciller Helmut Kohl. Sin embargo, al hacerlo no solamente le ha rendido un emocionado homenaje como el verdadero gestor de la reunificación alemana, sino que en varias entrevistas ha repetido que espera contar con él como consejero permanente en asuntos de política internacional.

La actitud de Schroeder es perfectamente comprensible no solamente porque sería absolutamente mezquino tratar de regatear la importancia histórica de la gestión de Kohl como canciller de Alemania, sino en función de las peculiaridades de la realidad alemana. Pues si bien el ex-canciller se ha ceñido básicamente, en lo que atañe a la administración de la economía alemana, a los cánones del credo conservador, no ha sido ni mucho menos un típico neoliberal y ha demostrado, además, una visión histórica y una capacidad de decisión muy poco frecuentes en los políticos contemporáneos de los países desarrollados.

Kohl ha sido quien, sobre la base del llamado eje Bonn-París, impulsó más decididamente el proyecto de consolidación de la Unión Europea. Es universal-

mente reconocido el hecho de que sin la terca voluntad de Kohl el proyecto «euro» no se habría concretado con la rapidez con que está marchando. De otro lado, es evidente que la opción de Kohl por la anexión de la antigua República Democrática, antes que por las alternativas más lentas (constitución de un régimen de transición o de una suerte de confederación) ha dado pie a uno de los fenómenos políticos más importantes de los últimos tiempos. Es claro, asimismo, que esa decisión puede ahora haberle costado su larga carrera política.

El homenaje a Kohl de parte de Schroeder debe ser visto, sin embargo, también como un gesto del nuevo canciller alemán al resto de líderes de la Unión Europea y a los Estados Unidos. En general, en las capitales europeas se advertía, en los momentos previos a la elección alemana, cierto desconcierto generado, sobre todo, por el temor de que la tónica impresa por Alemania al proceso de consolidación de la UE pudiese cambiar drásticamente. Schroeder, pues, tenía urgencia de tranquilizar los ánimos, y lo ha hecho bien, señalando que en el ámbito de la política exterior no pretende «hacer experimentos» y que hay tres temas en los cuales no está dispuesto a poner en riesgo la «estabilidad»: política exterior, seguridad interior y economía.

La pregunta es, entonces, ¿en qué campos deberá esperarse una gestión novedosa de parte del gobierno socialdemócrata alemán? El propio Schroeder lo ha señalado: su gestión implicará un cambio de énfasis hacia el interior, de modo que los retos actuales de la Alemania reunificada sean atendidos, especialmente la cuestión del desempleo, la persistencia de la desigualdad entre el Este y el Oeste, y aquellas cuestiones que irritan la vida alemana, tales como la xenofobia, la inatención a las demandas de los nuevos grupos de interés y la política tributaria.

Este énfasis en la política interior, que Schroeder se encargó de no ocultar durante la campaña, llevó a muchos

analistas, especialmente franceses, a considerarlo un hombre de perspectiva limitada cuyo horizonte, supuestamente, no se proyectaba más allá de las fronteras alemanas. Una apreciación por cierto bastante apresurada, que no permitía comprender la manera en que Schroeder estaba manejando sus «dos opciones básicas» para conformar la coalición de gobierno: la primera, que denominó «la gran coalición», incluía a los Verdes y a los excomunistas del PDS, con 47 y 35 representantes, respectivamente. La segunda opción, la coalición «rojiverde», sumaría la representación de los Verdes a los 298 representantes del SPD, con lo cual se establecería una mayoría estimada «estable», con 21 votos más que la coalición encabezada por la CDU/CSU.

Schroeder no ocultó su preferencia por la alianza rojiverde, que es la que finalmente prevaleció.

LA OPCIÓN «ROJIVERDE»

El temor que parece marcar la gestión del nuevo canciller es que de no tomarse medidas correctivas valientes, la sociedad alemana podría verse confrontada con situaciones límite y con desbordes y polarizaciones que pondrían en peligro su estabilidad. Opera en este sentido no solamente una vívida memoria histórica, sino la interpretación de los conflictos que aquejan a otros países de la Unión Europea y, sobre todo, a los países ex-comunistas del Este. La aparición de tendencias xenofóbicas y el fortalecimiento de movimientos de extrema derecha o ultranacionalistas en Europa oriental, zona en la cual Alemania no puede dejar de tener puesta su atención, causa gran preocupación en ese país. Los socialdemócratas han llegado a la conclusión de que solamente la extirpación radical de algunos elementos de la tradición alemana, así como la superación o, por lo menos, la atenuación de ciertos problemas sociales, empezando por el desempleo, puede evitar que en un



2: La segunda preocupación, aunque a gran distancia de la primera, es la política de extranjería (problema de los migrantes).

futuro más o menos cercano se produzcan desbordes inmanejables que priven a Alemania de su capacidad de seguir liderando el proyecto de unificación europea.

Es para esa empresa que Schroeder estuvo buscando aliados capaces de acometer sin temores reformas profundas; en la actual coyuntura política alemana eran los Verdes los que se ofrecían como la mejor opción. La inclusión de los excomunistas de la RDA podría haberle restado capacidad de maniobra, por lo menos en algunos temas prioritarios como el de la política hacia los migrantes.

De hecho, hay por lo menos cuatro áreas en las cuales es posible un acuerdo con los Verdes para desarrollar políticas muy innovadoras: la limitación de la dependencia de la energía nuclear para la producción de electricidad, la disminución de las diferencias en el nivel de vida entre los habitantes del Este y del Oeste, la política sobre ciudadanía y migraciones y, principalmente, la lucha contra el desempleo.

En el curso de las negociaciones para definir los términos de la alianza de gobierno, el portavoz de los Verdes, Jürgen Tittin, y los representantes del SPD, el partido gobernante, que son el propio Schroeder y el presidente del



3: La seguridad interna.

partido Oskar Lafontaine, alcanzaron acuerdos de principio para dismantlar en un plazo a definirse la industria nuclear alemana, para lanzar un plan de promoción del empleo —conocido como «Pacto por el Trabajo»— y para sustituir el viejo principio de *ius sanguinis* —vigente en Alemania desde 1913— por el más moderno de *ius solis*, como base para tratar de solucionar los reclamos de los extranjeros residentes de larga permanencia en el país.

Este es, sin duda, uno de los puntos de mayor carga emocional en Alemania, especialmente en las zonas del Este donde el desempleo es más marcado y donde, a pesar de la larga vigencia del discurso oficial comunista sobre la solidaridad internacional, los brotes de racismo y de xenofobia han sido más intensos. Hasta el momento, los hijos de inmigrantes extranjeros sin sangre alemana no pueden convertirse automáticamente en ciudadanos alemanes a pesar de haber nacido y haberse educado en ese país. Tal criterio, que apenas si puede encontrarse hoy en algunos países asiáticos y en los países árabes del Golfo, ha impedido la integración efectiva de millones de personas a la sociedad alemana y, por lo tanto, ha establecido de facto un sistema de ghettos, muy ajeno a los conceptos hoy más extendidos sobre las bondades de promover una sociedad

multicultural y tolerante de las diferencias. Es obvio que principios como el «derecho de sangre» son, por lo demás, incompatibles con los criterios que habrán de aplicarse en Europa si avanza el proceso de integración supranacional. Tal proceso, que buscaría, como lo indicó hace poco el filósofo Jürgen Habermas en una conferencia ante los militantes del SPD, construir una «democracia europea postnacional», fundada sobre nuevas formas de identidad colectiva y de solidaridad que trasciendan las fronteras de los Estados nacionales, es ciertamente incompatible en grado sumo con nociones restrictivas y puristas del derecho a la ciudadanía.

Es obvio, por otro lado, que el manejo de un asunto como éste, desligado de programas eficaces de promoción del empleo, podría conducir rápidamente a un peligroso callejón sin salida. Justamente para evitar ese tipo de riesgos es que Schroeder quiere propiciar el desarrollo de una suerte de programa integral de relanzamiento de Alemania a partir de una estrecha colaboración con los gobiernos regionales y locales. El eje de su programa, dice Schroeder, será la atención a la juventud y muy particularmente a su educación y formación.

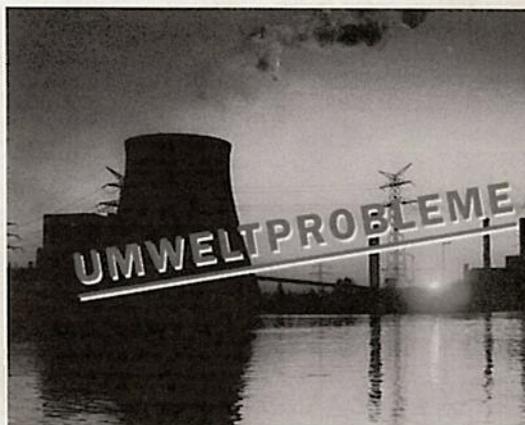
Lafontaine, por su parte, que será una suerte de superministro de finanzas, ya ha anunciado la intención del nuevo gobierno de rebajar la carga tributaria para incentivar la inversión y aliviar la vida de los más pobres. También se ha mostrado partidario de seguir el ejemplo del Tesoro norteamericano en la rebaja de las tasas de interés, en un intento de contribuir a paliar la crisis internacional, pero también de facilitar la creación de nuevos puestos de trabajo.

El instrumento político que propone Schroeder para llevar a cabo su programa es un pacto tripartito entre el Estado, los empresarios y los trabajadores.

Esta fórmula, usada ya antes por gobiernos socialdemócratas, no tendría

nada de especial si los tiempos fueran otros. Para dar credibilidad a sus palabras, Schroeder convocó a su gabinete al llamado «Bill Gates» alemán, el empresario Jost Stollmann, para ocupar la cartera de Economía, Tecnología y Futuro. Temprano y preocupante fracaso: después de haber aceptado, Stollmann desistió por discrepancias en las atribuciones de su cargo y por el veto de los sindicatos con los que no tiene una buena relación.

En lo que atañe al papel de la Alemania rojiverde en el proceso de integración europeo, el tema que más especulaciones ha suscitado hasta el momento es la disposición real del nuevo canciller a mantener el eje París-Bonn. De hecho Schroeder, consciente de las especulaciones y de los peligros que implicaría fomentar dudas y temores entre los franceses, ha enviado signos tranquilizadores a Jospin y al propio Chirac. Pero al mismo tiempo es evidente su gran afinidad con el estilo de gestión de Tony Blair que, sumada a su convicción sobre la necesidad imperiosa de acercar Inglaterra a la UE, hacen presagiar un cambio de énfasis en la política exterior alemana. La gran incógnita en política exterior es la relación que Schroeder desea impulsar con los poderes extracomunitarios, incluyendo a Rusia y a los Estados Unidos. En la mayor parte de los casos el excanciller Kohl apoyó firmemente las iniciativas norteamericanas cuando se trataba de emprender acciones colectivas de la comunidad internacional. Un gobierno rojiverde, aunque Schroeder decida reservarse estrictamente para sí el manejo de la política exterior, puede no mostrarse tan dispuesto a seguir los lineamientos de Washington, especialmente si se trata de intervenciones en áreas de poco interés para Alemania o en áreas, como el Medio Oriente, en las que Alemania ha tenido tradicional-



4: El tema del medio ambiente.

mente sus propias inquietudes y cálculos.

El otro punto delicado en las relaciones exteriores del nuevo gobierno será, como lo ha sido históricamente, el manejo de la cuestión del Este europeo y las relaciones con una Rusia cada vez más cercana al colapso. La Ostpolitik (política hacia el Este) de Schroeder se deberá desarrollar en un marco muy distinto a la de su antecesor en el cargo. La pregunta es si Alemania estará dispuesta a demandar un grado mayor de autonomía europea para lidiar con los conflictos del Este o si, como ha sido la regla hasta ahora, preferirá seguir avalando el principio de que toda iniciativa en esa zona esté supeditada a la conciliación de intereses y de percepciones con el gobierno norteamericano.

La preocupación de Schroeder por la juventud alemana cobra un cariz especial en un país que acusa un crecimiento negativo de la población.³ La pregunta es si una sociedad cada vez menos joven y menos amable con su juventud en términos de las seguridades que está en condiciones de ofrecerle para la satisfacción de sus expectativas, empezará ahora a desplegar un esfuerzo consistente para recobrar los bríos que históricamente ha tenido. El futuro inmediato de la UE y de la mencionada «tercera vía» están claramente en juego.

3 Según cifras oficiales, en 1995 se registraron en toda Alemania 884, 588 muertes y solamente 765, 221 nacimientos.

PINOCHET QUE INVADE NUESTRAS VIDAS

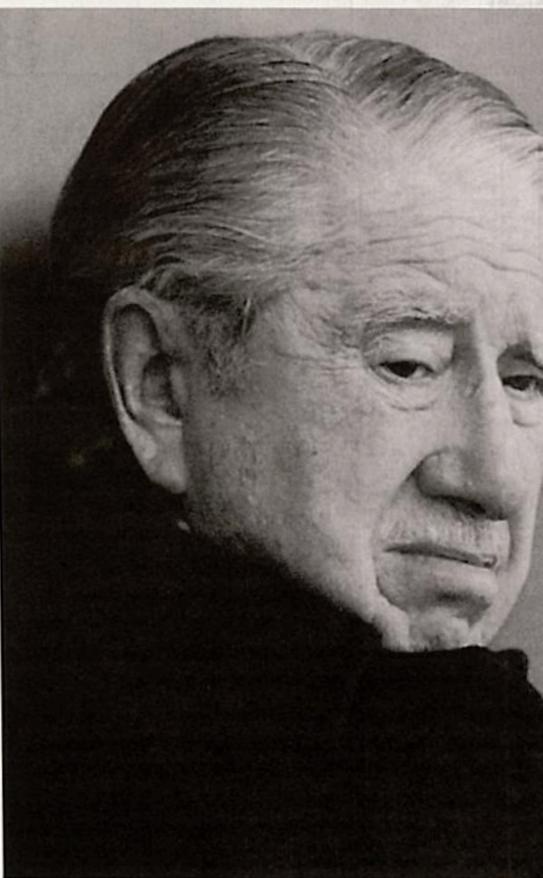
JUAN ENRIQUE VEGA*

El general Pinochet ha ocupado durante los últimos 25 años el lugar central de la vida política chilena. Lo ha hecho como golpista, dictador, comandante en jefe del ejército y senador vitalicio. La vida de cada uno de nosotros, de nuestros padres, madres, abuelos, abuelas, hijos e hijas, nietos y nietas, de nuestras parejas, amigos y no tan amigos han tenido durante todo este largo período a este personaje como referente central.

Pinochet es sujeto y objeto de pasiones y sentimientos encontrados. Salvador amado para unos, que no son pocos; para otros es un criminal que, violando todo tipo de derechos elementales humanos y sociales, encabezó una profunda revolución capitalista que transformó la sociedad chilena.

Independientemente de lo que se sienta por Pinochet, él mismo ha vivido obsesionado por ocupar este lugar central, por actuar el papel de liberador de la patria de la amenaza comunista y de adelantado en la salvación de Occidente. Se ha negado reiteradamente a retirarse a sus cuarteles de invierno, llevando a la práctica un diseño que asegure su presencia de por vida.

Quizás esta ilusión de omnipotencia e inmortalidad fue su perdición en esta ocasión. La Inglaterra de la Thatcher ocupaba un lugar muy cercano a su



corazón. Ella misma era una amiga muy querida, con la que había colaborado como eficaz aliado en la guerra de Las Malvinas. Nunca imaginó que el nuevo orden globalizado incluyese normas universales de protección a los derechos humanos y, mucho menos, que él como cualquier mortal en este mundo estaba sometido a leyes que lo podían alcanzar. La fantasía que le generaba su intocabilidad en Chile se desmoronó en pocos minutos.

No importa cuál sea el fallo final de la justicia inglesa. La sola imagen de su

persona retenida fue más allá de lo que nunca ningún chileno de izquierda o derecha imaginó ni en sus sueños: Pinochet sometido a un «debido proceso», con «jueces imparciales», con «normas universales», con «respeto a sus derechos». ¡Cómo habrían deseado cualesquiera de sus víctimas tener alguno de los derechos que a este señor ahora se le reconocen como parte del género humano!

Su imprudencia ha creado un grave problema a la sociedad chilena, ocasionando que el proceso de transición atravesase por la coyuntura más difícil y compleja que le ha tocado enfrentar desde que se inició. Esta complicación involucra las relaciones entre el gobierno y la oposición de derecha y de izquierda, en menor medida. Genera problemas al interior de la propia coalición, más que entre los partidos, dentro de los mismos.

También toca las vinculaciones de Chile con los gobiernos democráticos de Europa. Particularmente las existentes entre las corrientes socialdemócratas, socialistas y demócratacristianas nacionales con sus congéneres del viejo mundo. Estas, que han sido hasta hoy amigas incondicionales de Chile democrático aparecen, a pesar de esta conducta, imputadas por sectores gubernamentales de incompreensión de las características particulares de la transición chilena.

El problema principal es, en todo caso, la reaparición de una polarización extrema entre los actores políticos. Se desarrollan altos grados de subje-

tivización y se reducen las condiciones para establecer elementos básicos de confianza colectiva.

Pinochet sigue siendo la figura central de la política chilena. Es un actor que organiza y desestructura posiciones. Es un eje no superado que impide a la sociedad discutir su presente y su futuro al margen suyo. Si el viejo general tiene conciencia de este hecho, en su hospital de 1.600 dólares diarios en Londres, debe tener motivos para íntima satisfacción.

La imagen de que existía potencialmente una derecha republicana que intentaba ubicarse en el presente, ejerciendo una voluntad de signo democrático, ha sido borrada de un plumazo. Ella se ha reordenado sin fisuras en torno del exdictador.

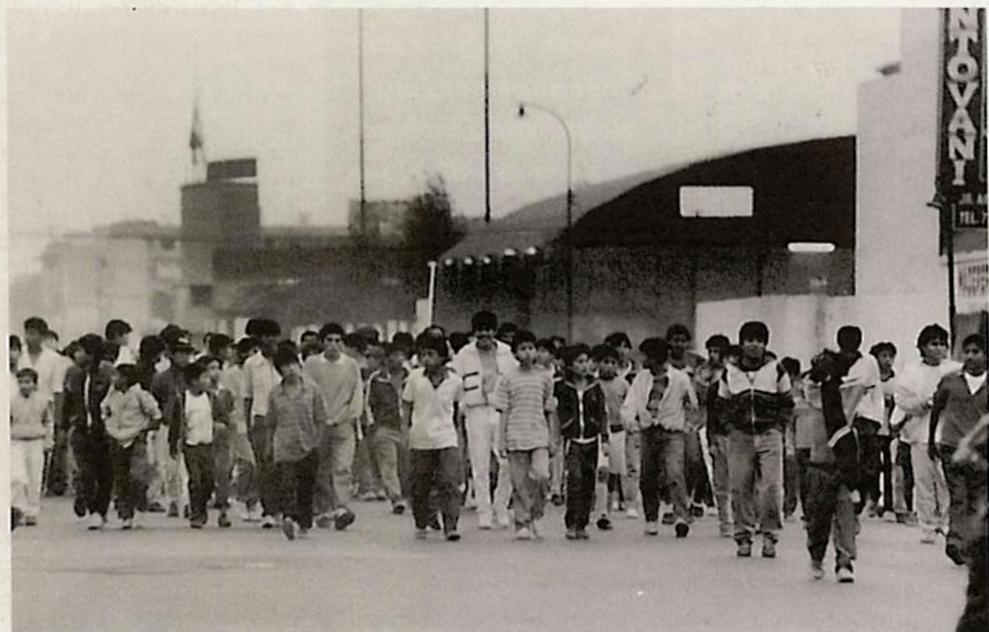
Transcurridos diez años desde el triunfo del «No» en el Plebiscito de 1988, un importante sector del país sigue sin confiar ni aportar a la resolución democrática de los conflictos. Necesita permanentemente apelar a distintas disculpas para justificar la pretensión de interrumpir el funcionamiento de la institucionalidad ciudadana. El lenguaje de la amenaza, la sospecha y la rabieta autoritaria son hoy, nuevamente, parte componente de su carácter. El temor y el miedo han reaparecido, volviendo a ocupar en la sociedad un lugar que se creía instalado en un pasado superado.

Mientras los chilenos no sean capaces de procesar colectivamente, cabal y abiertamente, sin vetos ni inhibiciones, la historia de la cual el Pinochet que nos invade es parte constitutiva, no podrán encontrar un sentido cierto para sus pasos presentes y futuros.

Santiago de Chile, a primeros de noviembre de 1998. ■

Nunca imaginó que el nuevo orden globalizado incluye-se normas universales de protección a los derechos humanos y, mucho menos, que él como cualquier mortal en este mundo estaba sometido a leyes que lo podían alcanzar.

* Cientista político chileno. Director de la Corporación Tiempo 2000 y miembro del directorio de la TV nacional de Chile.



TRIBUS DE LA CALLE

JOSÉ CARLOS REQUENA

Una conversación con pandilleros de Villa El Salvador muestra que el problema tiene aristas que requieren más que la simple represión, y que las «tribus» están compuestas por personas que también piensan y sienten.

Villa el Salvador (VES) es un distrito inmenso. Desde su nacimiento en 1971, su crecimiento ha sido vertiginoso y en él han confluído diversos factores que han hecho que éste sea un distrito de especiales características.

Si fuimos hasta ahí, no fue porque existiera más violencia que en otras

zonas de Lima. VES es un caso interesante porque, como reseñan Mariana Llona y Luis Fernán Cisneros en el libro **Por una zona franca para los jóvenes**, actualmente el 70% de sus habitantes son menores de 25 años. A esto se agrega su ya reconocido trabajo comunitario.

Una expresión del mismo es el que realizan grupos de jóvenes, que desa-

rollan actividades en el campo de la cultura y el deporte a las que han incorporado con éxito a no pocos muchachos con antecedentes violentos (ver recuadro Pueblo joven).

Al sur del distrito está el barrio Pachacamac, acaso llamado así por su proximidad con el distrito del mismo nombre.

A ese lugar, que había sido ocupado antes por personas de todos los lugares del país, llegaron a principios de los años 80 los cubanos que estaban en San Luis tras invadir la embajada peruana en La Habana. El gobierno de Belaunde les dio unas pequeñas casas. Pero más temprano que tarde la pobreza y la cuestionable calidad de algunos de los nuevos vecinos deterioraron el barrio. Hoy parece una versión reducida de los barracones del Callao.

Con el paso de los años allí se formó **Cubanito**, una pandilla (ellos lo llaman grupo de amigos) contituida por hijos de cubanos y peruanos residentes en esta zona. **A, M y P**, entre otros, conforman este grupo.

En el segundo piso de la cafetería están sentados los tres, mirándose la cara, y nosotros, esperando el inicio de la conversación.

M nació poco después de que su padre (ya fallecido) y su mamá llegaran desde la isla. Tiene 15 años. Lo han expulsado recientemente del colegio y quiere ser futbolista. Se cubre el rostro moreno queriendo disimular la hinchazón producto de la bronca del último fin de semana.

Quince años también tiene la vida de **A**. El es más bien un «mestizo», hijo de una peruana y huérfano de padre cubano. Estudia en un colegio de la zona y espera ser diseñador o arquitecto. Parece el más dispuesto. Se coge el cabello un poco largo, una y otra vez, para poder mostrar su rostro.

P es el único cuyos padres son peruanos. Ya no estudia. A los 17 años, solamente ha concluido primaria y trabaja en horarios rotativos en una panadería, aunque ahora ha tenido que pa-

rar por un problema en su brazo. No sabe qué hacer en el futuro. Está al otro lado de la mesa, mirando hacia cualquier sitio sin observar nada en particular, evitando hablar.

Cada uno tiene su historia y todos un presente común: broncas y hermandades, violencia y solidaridad, desamparo y no sé a dónde ir y no sé qué hacer porque la vida es dura y me bronqueo porque si no pierdo y acostumbro y es algo normal.

Ante las cámaras de la televisión otros pandilleros de Villa El Salvador se han mostrado agresivos, indiferentes ante lo que pasa; son machos malos, sólo eso. El resto que siga su curso. Pero es solamente una cara de la moneda. Por eso es bueno saber qué piensan.

A inicia el diálogo. «**Cubanito** es un grupo de amigos. De chibolos nos hemos criado juntos. Cuando los de la segunda zona empezaron a subir, nos agrupamos para pelearnos. Después, ya no lo hacíamos por defensa, sino por diversión, por presumir. Era divertido pelear, tirarse piedras, era un modo de estar juntos», dice.

El complejo mundo de las pandillas, ha encontrado varias explicaciones. La más difundida es que en ellas se forma una hermandad que sustituye a la familia. **A**, por ejemplo, se siente bien porque conversan y hacen cosas juntos. «Cada uno cuenta sus problemas, hay alguien que te aconseja. Toda la gente dice que somos malos, pero entre nosotros somos buenos amigos. Cuando uno necesita ropa otro le presta, hay mucha solidaridad, mucho compañerismo. Cuando nos vamos de casa nos acogemos entre nosotros, nos damos comida», afirma.

Pero una hermandad no goza de buena salud cuando sus componentes están descontentos con las cosas que hacen. En la pandilla, el eje de acción lo constituyen las peleas y las palomilladas. La permanencia de los miembros, por tanto, se fundamentará en el gusto que tengan o dejen de tener estas incursiones en otros barrios y la poste-

rior defensa de su terreno.

«Ya no quiero estar en el grupo... En el grupo, normal, pero que no haya tanta bronca», dice M con la seguridad que le da su vozarrón. P se recuesta en su silla y algo avergonzado dice: «Me quedaré hasta los 19, 20 años,... es que ya no quiero estar aquí».

Es que estar en un grupo de este tipo, aparte de ocasionar problemas de inseguridad a su comunidad, les ha traído muchos malos ratos y sentimientos desagradables.

Uno de ellos es el natural temor que se tiene al peligro. A, sin embargo, asegura que sólo se siente miedo a veces. «Cuando éramos chibolos, 12 años tendríamos, sentíamos miedo, pero ahora normal. Tenemos miedo a veces, cuando ellos son más que nosotros o cuando llega la policía, aunque ya ni a la policía se le tiene miedo. Eso sí, uno para precavido; tampoco se va a parar solo», asegura.

Su amigo P dice que el miedo llega a veces, «pero no en plena bronca».

Más allá del miedo los miembros de la pandilla se sienten marginados y sus andanzas les han ocasionado más de un altercado con sus vecinos, en el colegio, con la policía, en su propio hogar.

«Las broncas son un problema porque la gente ya te reconoce, te molesta hasta cuando estás tranquilo, te tiran dedo, a tu mamá le dicen cosas, tienes problemas en tu casa, la sociedad te ve mal, como a una basura...», dice apesadumbrado A. Calla y una sombra de tristeza cambia por un instante su rostro.

A M lo que más le molesta es que su madre sea la que pague sus culpas. «Todos se van contra mi madre, a quejarse», dice.

Ninguno de los tres vive con padre y madre. A vive con su mamá y su padrastro, ya que su padre falleció; M también perdió a su padre y vive solo con su mamá; y P vive solamente con su papá desde que éste se separó de su madre.

Però todo no queda ahí. A cuenta que muchos padres prohíben a su hijos que se junten con ellos. Este natural temor de los padres, A lo siente como una marginación. «Se siente tristeza de que tu misma sociedad no te quiera acoger, sino que te dejen a un lado y te desprecien», se queja.

Además, y aunque se pueda pensar lo contrario, no les gusta ser temidos: «Nos molesta porque a fin de cuentas somos personas de carne y hueso. A veces

pasan chiquillos asustados, se quitan la gorra, o una señora asegura su cartera, creen que les vamos a robar», dice A.

Entonces les preguntamos por qué ese afán de demostrar violencia y de querer ser los malos. ¿Es que esto les satisface?

«No es que nos guste golpear a otros. Nosotros hacemos lo que nos harían, si nos 'chapan', van a hacer lo mismo», refuta A.

Sus andanzas le agregan más problemas a un hogar que ya los tiene. Por ejemplo, ninguno de los tres vive con padre y madre. A vive con su mamá y su padrastro, ya que su padre falleció; M también perdió a su padre y vive solo con su mamá; y P vive solamente con su papá desde que éste se separó de su madre.

A intenta explicar con esto su ingreso a Cubanito. «Cuando estaba mi papá, trabajaba con todos mis hermanos vendiendo golosinas en las calles. Cuando falleció, para mí fue duro. Yo era tranquilo; mi mamá empezó a salir, yo discutía mucho con ella, y empezó a crecer el rencor en mí hacia lo que me pasaba. Yo veía a otros que estaban bien. Cuando se me dio la oportunidad de entrar en un grupo, lo hice y desfogábamos nuestra ira con otra gen-

te, le rompíamos la cabeza. De ahí fui otra persona, no tenía respeto a la gente», cuenta.

En casa, más que ausencias existen otros problemas. A no se lleva bien con su padrastro. Esto ocasiona muchas discusiones. Su madre no trabaja y cuando se presenta una discusión fuerte entre A y su padrastro, A coge algunas cosas y se va, «porque si se va él, ¿quién va a mantener a mis hermanitos?», dice.

Por otro lado, aunque M dice tener una buena relación con su mamá, se queja de la falta de comunicación. «Tenemos más comunicación entre nosotros (los de Cubanito), nos conocemos más, compartimos más experiencias», asegura.

En eso parece tener razón, no en lo anterior. Un poco antes de la entrevista, cuando fuimos a buscarlo hasta el «barrio cubano», conocimos casualmente a su mamá.

Una morena vestida de rojo cruza la

calle y se acerca al auto. Mira hacia el lado izquierdo por donde se ha ido su hijo. Comienza a hablar entre risas que empiezan siendo de broma y terminan siendo de nerviosismo y desesperación. «Joven, por favor a este chico lléveselo. Anda peleándose no más, mire su ojo cómo está, hinchado. Por favor, lléveselo a un albergue, yo no me voy a desentender, yo voy a apoyar en lo que pueda. No crea que me voy a olvidar. Sólo quiero que lo aparten de aquí. Aquí no tiene futuro, mucha pelea, joven. Yo ya le he hablado y no entiendo...», nos dice.

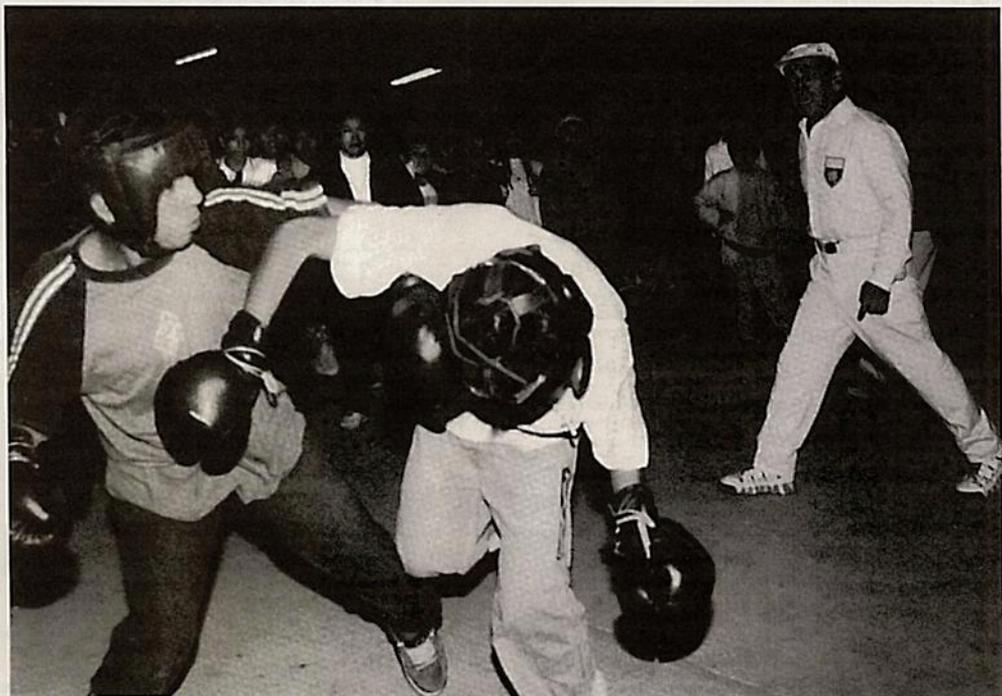
¿Qué podemos prometerle? ¿Qué podemos ofrecerle? Sólo hablar con él.

Otro lugar al que no le encuentran sentido y en el que, en todo caso, no se sienten del todo bien es en el colegio.

«Tengo problemas con los profesores que son pegalones. Eso no me gusta», cuenta A.

A M lo han expulsado del colegio por indisciplina. El da su explicación:

En El Agustino la «bronca» es ahora con reglas y con árbitro. La policía ha organizado campeonatos de box entre los pandilleros.



Cambio de rumbo

Lo llamaremos Percy. Tiene unos 27 años. De él sólo sabíamos que había sido pandillero y que ahora hace teatro, pasacalles y vacaciones útiles con jóvenes de todo tipo en el barrio Pachacamac, en un grupo que se llama Juventud en Acción. La cita era para las 10 de la mañana en la Plaza de la Solidaridad. Cuando llegó, acompañado por un amigo suyo, subimos todos al segundo piso de la cafetería y allí nos contó lo que sigue.

• «He estado en pandillas desde los 12 años y durante mucho tiempo. Mi 'mancha' se llamaba Oasis; tomó el nombre de un club de fútbol al que pertenecíamos.

»En algún momento llegamos a ser algo más de 100 integrantes. Eramos el grupo más respetado de la zona. Nuestras 'visitas' a otros barrios eran temidas.

»Algunos mayores que comerciaban drogas se 'jalaban' a los más pequeños, 'para que jueguen en las ligas mayores', decían. A los muchachos les gustaba la plata y ya no podían salir.

»Cuando Sendero estaba en VES, quería tener una buena relación con nosotros. Había un 'terrucó' que quería 'captarnos'. Me imagino que valoraba nuestro arrojo, que pensaba que eso podía servir para sus acciones. Pero nosotros desconfiábamos y no aceptamos.

»En algún momento yo me convertí en el líder de Oasis; era alguien a quien los demás muchachos y muchachas admiraban. Naturalmente eso me hacía sentirme bien, me halagaba.

»Los líderes no son necesariamente los que pelean mejor, sino los que tienen don de mando. No hay uno solo, eso depende del tamaño de la 'mancha'; son los que 'saltan' cuando le pasa algo a

alguien del grupo.

»Por supuesto que sentía miedo durante una bronca, pero no podía demostrarlo. Al contrario, tenía que mostrar valor, ir adelante, ser ejemplo para los demás.

»Mi papá está separado de mi mamá y vive en los Estados Unidos. Cuando terminé secundaria estudié teatro un par de años en la ENAD. Cuando necesitaba dinero para pagar mis estudios, tenía

Portorriqueños en *West Side Story*.



que buscar a mi papá en los billares.

»El que más ha sufrido por la actitud de mi padre es mi hermano. Todavía anda en drogas. Me duele mucho verlo cuando fuma y va por las calles llorando y diciendo que mi papá tiene la culpa de todo.

»Una vez quiso quemar al 'Chino', un cubano con el que tenía una bronca. Ya le había echado combustible y le iba a prender fuego. Tuve que agarrarlo.

»Por suerte tuve un buen padrastro. Mientras estaba en el colegio trabajaba con él en carpintería. El se ayudaba con tres personas, pero ahora, con toda la situación, trabaja solo.

»Cierta vez en Miraflores intenté 'cuadrar' a alguien. Gracias al cielo que me encontré con un tipo quejón y escandaloso que hizo mucha bulla, entonces zafé corriendo. Menos mal, porque si no...

»En otra oportunidad un amigo tiró kerosene a una casa de esteras donde vivía el integrante de una pandilla rival y luego le prendió fuego. Fue entonces que comencé a darme cuenta que estábamos llegando demasiado lejos. Todo terminó cuando amistamos con el grupo rival, Oasis ya no tenía razón de ser. Pero hasta ahora hay gente que me tiene bronca.

»Yo también he estado en drogas. Entonces pasaba por una etapa muy difícil, me había separado de la madre de mi hijo. Consumía diariamente. Así durante un mes. En todo ese tiempo un amigo velaba por mí, estaba al tanto de lo que me pasaba. De pronto reaccioné y decidí salir de eso. Fue entonces que empecé con **Juventud en Acción**. Eso fue para mí un cambio de rumbo.»

«Cuando me querían pegar no me dejaba y se iban a quejar a la dirección diciendo que soy un malcriado. El otro día un profesor me quiso tirar un palazo en la cabeza, yo me defendí y lo empujé y fue a decir que yo había iniciado todo».

El colegio no es, pues, un lugar grato. «De que se aprende, se aprende, pero no es un lugar grato. Hay pandillas, de un salón contra otro», dice A.

Pero agrega que a veces ellos tienen la culpa. Que el colegio no está mal de por sí, «si se pudieran cambiar esas cosas, estaríamos más tranquilos».

Sin embargo, no dejan de verle una razón de ser. Mientras M dice que lo ve como una actividad sustitutiva para no estar tanto en la calle, A cree que sirve para ser algo en el futuro.

Con la policía —a diferencia de un sector de El Agustino, donde los oficiales han tomado el toro por las astas y han propiciado encuentros de box entre pandilleros, que finalmente atenúan la situación (Caretas 1536, 1 de octubre de 1998)—, han tenido algunos encontrones.

Cuando hablan, se siente un marcado resentimiento. Se quejan diciendo que son abusivos. Un día, M y A regresaban de su colegio y tuvieron un sorpresivo encuentro.

«Nos agarró el más verdugo de todos, Moloco le decimos; nos empezó a cachetear y con la vara nos tiró en la mano, fuertazo, como 10 a cada uno», cuenta A.

«En cada mano nos golpeaba, en las piernas... Nos hacían correr en la cancha de piedritas cargando lllantas», agrega M.

Ellos ven a la violencia como una prolongación de la hermandad que han formado en el grupo, como una alternativa ante no tener nada que hacer.

«Se podrían formar talleres en los que te enseñen, más canchas deportivas, que se realicen más campeonatos. Por nuestro barrio no hay cancha, tenemos que bajar, y cuando estamos 'en palta' no podemos hacerlo, nadie jue-

Pueblo joven

En Villa El Salvador han surgido grupos juveniles con interesantes alternativas.

Mantienen un callado trabajo y nunca desmayan. Son funciones de teatro o pasacalles o bicicleteadas. Con el terco sentimiento de saber que no todo está perdido. Liliana Peña, de Arenas y Esteras (AyE), y José Quispe, de la Casa Alternativa Joven (CAJ), son dos de estos persistentes jóvenes.

¿Qué es lo que hacen sobre el pandillaje? «De alguna manera todos los grupos tratamos de abordarlo. AyE ofrece alternativas en las que los muchachos que participan en pandillas ocupen su tiempo. Por ejemplo, demostrando su liderazgo en talleres, haciendo festivales», explica Liliana.

Para Pepe las bases del problema están más allá de la «maldad» de los pandilleros, por lo que su solución requiere un trabajo planificado. El cree que todo se inicia en casa y que contribuyen otros factores como el consumo de los medios de comunicación, el tiempo que le dedican sus padres y el ambiente en sí.

Ambos cuestionan la «ley del pandillaje pernicioso». Para Liliana «no resuelve nada». ¿Pero no es cierto que a partir de ese dispositivo el enfrentamiento entre pandillas ha disminuido? «Me parece que se ha dejado de difundir. Uno pasa por Surquillo en

la noche y los chicos están no sólo con piedras, sino con armas blancas y otras cosas más», afirma Pepe.

¿Qué es lo que se puede hacer? «Se debe respaldar la actividad de los grupos, que dan, de algún modo, una educación alternativa», responde.

Pero esta invitación a participar no es del todo fácil. Los muchachos difíciles que llegan a estos grupos al inicio se burlan de actividades tan distintas a las que están acostumbrados.

«Pero al pasar el tiempo se dan cuenta de que encuentran un ambiente cálido, familiar. Acá consiguen amigos, hallan personas que realmente los aprecian y valoran lo que hacen. Esa es la magia para que cambien su actitud. Entonces trabajan con responsabilidad», dice Liliana, refiriéndose a la experiencia en AyE.

Las pandillas son «hermandades» en las que juegan un papel importante valores como la solidaridad, el compañerismo, el liderazgo. Pepe destaca esto y piensa que eso no es malo. Al contrario. «Malo es lo que hacen. Queremos que desarrollen esos valores en nuestro grupo y agregarles otras cosas», dice.

La participación comunitaria, de tanto éxito en VES, parece no llegar al meollo de la violencia juvenil. Pero hay algunos esfuerzos. «En el sexto sector los vecinos han organizado tres campeonatos y han invitado a las pandillas. La primera vez terminó en bronca, pero



Liliana Peña y José Quispe. Los grupos juveniles dan cabida a valores como la solidaridad y el liderazgo en un ambiente creativo y fraterno.

después se han ido acercando. Ya hay otro modo de competir», cuenta Pepe.

El problema no se puede solucionar solamente con la participación de un grupo reducido de personas. ¿Cómo queda el trabajo de estos grupos si no encuentran eco en otros estamentos de la sociedad?

«Podemos trabajar con los jóvenes en VES, pero si desde afuera viene violencia, no servirá de nada. Necesitamos una participación más fuerte desde otros sectores», finaliza Pepe.

ga; si hubiera lozas, sería una distracción», argumenta A.

Estos muchachos ven con escepticismo la solución al problema de la violencia.

«No hay un barrio que no tenga pandillas, en Villa, en Surquillo, ya todo Lima está malograda. Uno va tranquilo por Surquillo o La Victoria con una zapatilla nueva y te 'cuadran'. La violencia va a durar siempre», dice A.

Con ese escepticismo, sólo ven la solución en medidas fuertes: creen que la Ley del Pandillaje Pernicioso —que en realidad sólo adopta acciones punitivas frente a un problema complejo— es una medida adecuada.

«Está bien, porque si no la gente seguiría tirándose piedras. Ahora ya no hay tanta bronca», asegura M.

Para A, la violencia también ha disminuido, «antes se producían peleas con mucha frecuencia. Para mí la ley está bien, para que se acaben las broncas», cuenta.

Incluso asegura que ésta ha sido una razón para que las pandillas se amisten: «los mismos pandilleros nos damos cuenta y sabemos que si nos chapa la policía, estamos fritos. Ya han chapado a uno, Pericueco; él era nuestro amigo cuando éramos chibolos. La violencia no acaba, pero puede calmar un poco la situación, como lo ha hecho acá», dice.

La reunión termina. Nos despedimos. Camino a la redacción pensamos que estos adolescentes no son ángeles. Pero tampoco son demonios. Son seres humanos a los que, en su corta existencia, les ha tocado una experiencia vital dura y dolorosa: pobreza, desintegración familiar, violencia doméstica, frustración. ¿Soluciona eso la «ley del pandillaje»?

Pensamos también en el trabajo que hacen otros jóvenes de la comunidad con sus pares, en la alternativa que representan para aquellos muchachos de las pandillas, en la necesidad de incorporar activamente a la sociedad civil en el tratamiento de la violencia juvenil. ■



Escena de *West Side Story*.

PANDILLAS EN EL CINE

MELVIN LEDGARD

Un viernes de verano, entre las seis y las ocho de la tarde. El lugar es el museo Guggenheim. Es la hora en la cual no hay que pagar boleto de admisión. Hay una larga cola de personas a quienes comúnmente no se ve en exposiciones de pintura. Adentro hay una exhibición de motocicletas. Por el pasadizo en espiral ascendente sólo se escucha hablar sobre las ventajas de tal tipo de asiento, tal tipo de tanque de gasolina, escape, acelerador, etc.

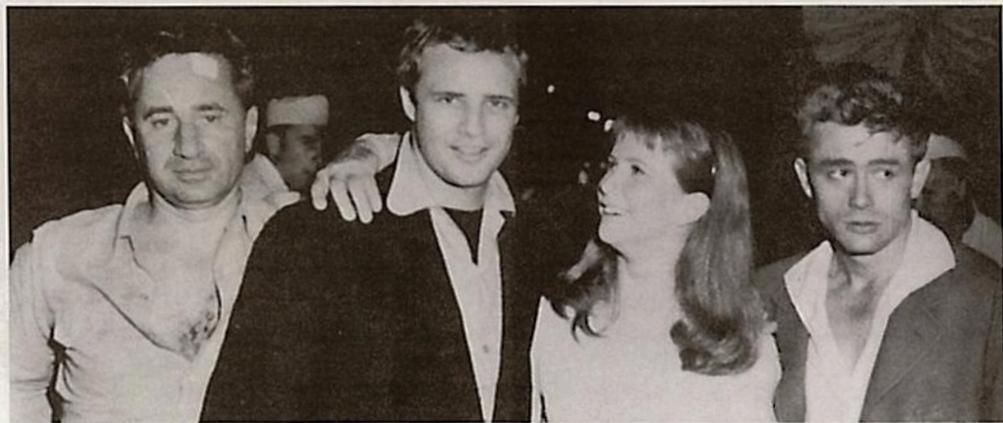
En uno de los salones hay una enorme ampliación de la célebre foto de Marlon Brando con gorrita y casaca de cuero apoyado sobre el manubrio de una moto. ¿Una contradicción? Las pandillas son una vuelta a las hordas bárbaras. La velocidad de la moto de Brando niega la sociedad establecida,

adormecida, petrificada, el espacio familiar, la televisión, la tranquilidad burguesa, la ilusión de felicidad suburbana de los cincuentas.

A la hora en que la ciudad está dormida la pandilla está más despierta que nunca. La noche es el reino de la pandilla, el éxtasis propiciado por el licor (y luego por la droga) su artificial estado natural, la música a todo volumen su sonido. De «El salvaje» de Benedek a las películas de motociclistas de Roger Corman de los sesentas, a «Los guerreros» de Walter Hill de los setentas, a «La ley de la calle» de Coppola de los ochentas, el cine no ha parado de darnos más pandillas. La acción, la adrenalina, los conflictos entre líderes, la vuelta a la sociedad tribal ... No necesariamente hay que prepararse para envejecer atonándose frente a un televisor.

Las pandillas pertenecen naturalmente al cine en lo que el cine tiene de negación a la televisión. A la sala y el comedor, se oponen las calles, calles fluidas, interminables, en movimiento, repasadas por una cámara: calles esencialmente cinematográficas. El inconsciente de jóvenes que se encuentran en el auge de su sexualidad se desboca en las pandillas. Poco asimilables por poco preparados hay algo de pureza en los miembros de las pandillas, hay un pathos que no ha sido procesado, que no quiere ser procesado: mejor ser un ángel caído que un ordinario ser humano. Si alguien piensa que los pandilleros viven atrapados en su mundo en negativo, ellos responderán que son los otros los que no son libres. «¿Contra quién te rebelas?», le pregunta una chica a Brando en «El salvaje». «¿Que tienes?» responde él. Para Brando cualquier cosa

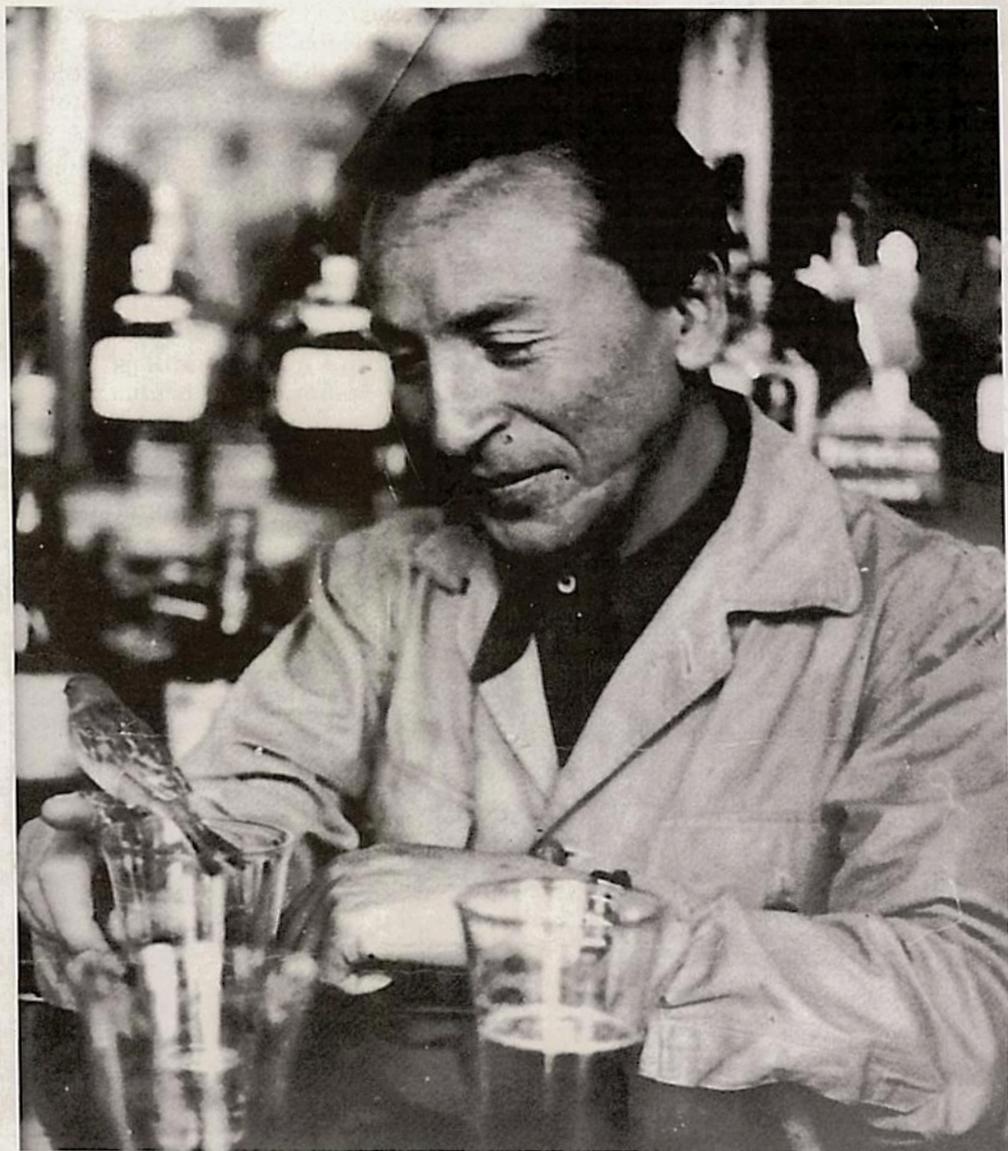
guerreros» comienza al anochecer y termina al alba. En «La ley de la calle», Rusty James-Mat Dillon ve los colores del mundo sólo cuando recibe golpes de la policía, y no le gusta ver los colores: sólo se queda tranquilo cuando vuelve a verlo todo en blanco y negro. Las pandillas surgen como afirmaciones de identidad colectiva ajena a aquella gran comunidad que se pretende feliz, proponiendo lo que debe ser la felicidad para todos. El cine nos dice que siempre hubo pandillas, que no siempre respondieron a una motivación generacional. En el viejo oeste los comisarios se enfrentan a pandillas. «La pandilla salvaje» nos presenta a pandilleros curtidos que mueren como pandilleros. Robert Ryan, pandillero reformado a la fuerza, encuentra muertos a sus amigos de correrías del pasado y decide unirse a cabalgar con una



Elia Kazan, Marlon Brando, Julie Harris y James Dean. Brando actuó en *El Salvaje*.

es buena para oponerse, pero en realidad la mística de las pandillas está en oponerse a las mitologías establecidas. Una vez alguien me dijo que su momento más feliz en el cine fue cuando en un western Bruce Dern, que comenzó su carrera de actor en las películas de motociclistas de Roger Corman, mató a John Wayne de un balazo. Ciertamente el mundo sigue su marcha por el trabajo que hacen seres de camisa y corbata en horarios de oficina: una batalla en «Los

pandilla de viejos. Antes fueron caballos, después motocicletas. El glamour de las batallas entre portorriqueños y blancos (rubios oxigenados) en «Amor sin barreras» cede en los noventa a las pandillas afroamericanas presentadas de manera semidocumental en «Boys'n'the Hood» de John Singleton donde la droga y la violencia son más potentes. En todo caso, las pandillas son un magnífico material para películas intensas, con mucha acción y mucho drama. ■



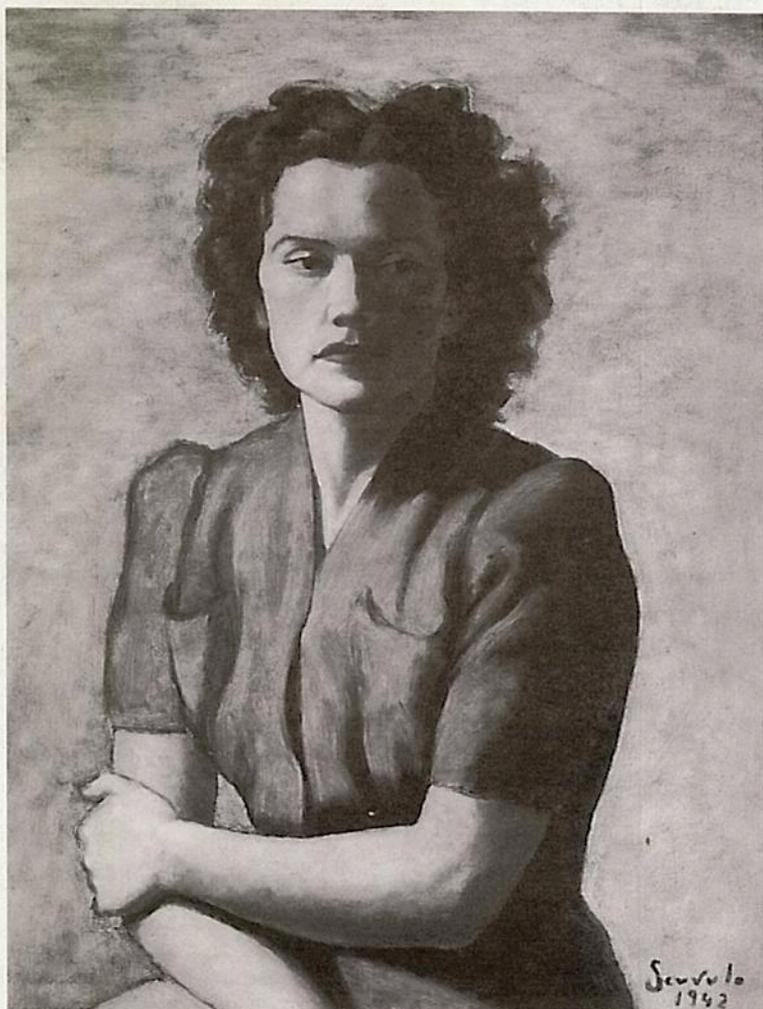
«Una luz en la noche»

De pintor a pintor: un homenaje a Sérvulo en la pluma-pincel de Carlos Enrique Polanco, con motivo de la primera gran exposición retrospectiva de Sérvulo Gutiérrez que tiene lugar en el Museo de Arte de Lima.

miento de los pintores fauvistas, una cicatriz en el rostro y a Claudine Fitte, aquella mujer que motivara uno de los cuadros más bellos de tu producción. Dicen también que el pintor Emilio Pettoruti encaminó tus primeros pasos en la pintura. De tu época inicial nos has enseñado cuadros que a pesar de ser casi monocromáticos ya tenían la posibilidad de transmitir estados y sentimientos, la técnica sometida al espíritu, única manera de trascender en el oficio de pintor.

El expresionismo, a mi parecer más que escuela un modo de ver y de sentir –de ahí la repetición cíclica en diferentes épocas históricas–, no fue ajeno a tu producción; allí se dan los grandes aciertos de tu pintura, el grito cromático acompañado de líneas y

Claudine, 1942.





Atardecer en la laguna, 1954.

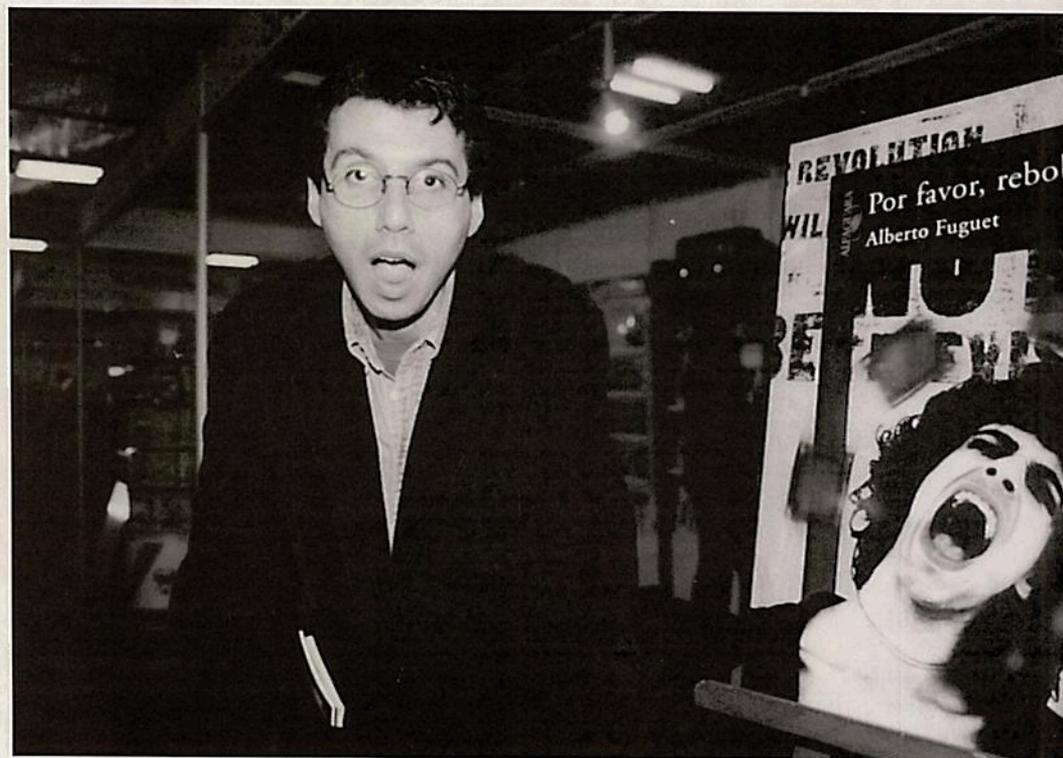
texturas, manchas, empastes en las luces, pero ante todo esa inmensa energía que eras capaz de transmitir; allí están esos maravillosos retratos que hicieras de la Sra. Doris Gibson, alucinados, cargados de vida, de pasión y también de dolor que no es ajeno a los seres con vida.

He permanecido mucho rato en tu exposición, dándole vueltas, mirando ángulos, observando conjuntos de 3 o 4 cuadros; gran trabajo el de la Sra. Elida Román y el Sr. Wuffarden; se siente que ha habido una entrega y una pasión, también que la existencia de trabajos que no poseen la excelencia de otros era importante, nos muestra al Sérvulo humano, al pintor que no todo lo realiza con intachable calidad. Por un momento malos pensamientos pasaron por mi mente, quise salir corriendo con ATARDECER EN LA LAGUNA, maravilloso cuadro, síntesis de todo lo vivido y sufrido por Sérvulo, que cada día pinta mejor.

He permanecido mucho rato en tu exposición, dándole vueltas, mirando ángulos, observando conjuntos de 3 o 4 cuadros; gran trabajo el de la Sra. Elida Román y el Sr. Wuffarden; se siente que ha habido una entrega y una pasión, también que la existencia de trabajos que no poseen la excelencia de otros era importante, nos muestra al Sérvulo humano, al pintor que no todo lo realiza con intachable calidad. Por un momento malos pensamientos pasaron por mi mente, quise salir corriendo con ATARDECER EN LA LAGUNA, maravilloso cuadro, síntesis de todo lo vivido y sufrido por Sérvulo, que cada día pinta mejor.

Carlos Enrique Polanco
Domingo 4 de Oct. 98.

Carlos Enrique Polanco
Domingo 4 de Oct. 98



El Comercio

CONVERSANDO CON ALBERTO FUGUET

«EL REALISMO MÁGICO ESTÁ AGOTADO»

Rocío SILVA SANTISTEBAN

Cuando en 1990 se publicó en Chile la primera edición de pocos ejemplares de *Sobredosis*, se produjo un fenómeno literario peculiar: los que normalmente no leen, leyeron. Esos chiquillos consumidores de comics y películas de dudosa calidad encontraron en esas historias

huellas de las suyas: droga, frustración, desilusión y algo de cinismo, el ánimo desatado y la adrenalina acelerada al cien por cien.

El estilo de Fuguet es parco en descripciones, abundante en acción y estructurado en fragmentos con un manejo vigoroso del lenguaje chileno pos-

ochenta, es decir, jerga, anglicismos y palabras que surgen de la cultura global. Precisamente su apuesta va por la idea de colonizar espacios antes vedados, de reivindicar los referentes culturales occidentales y de redescubrir las estructuras de formas culturales kitsch latinoamericanas (no en vano recupera la figura de Manuel Puig).

No a todos les gusta esta manera de hacer nueva literatura. **McOndo**, la antología que publicara con Sergio Gómez bajo el prestigioso sello español Siruela, fue duramente criticada en ambos lados del Atlántico, y no sin razón, pues sus criterios de selección fueron bastante marketeros y arbitrarios. Pero al margen de nuestros propios criterios estéticos, la propuesta de **McOndo**, coherente y furibunda, demuestra una vez más que la literatura se renueva por donde uno menos cree.

¿Podemos empezar hablando de la literatura joven, la novela joven o los jóvenes que escriben, como quieras llamarle?

Cuando alguien habla de literatura joven de repente está diciendo otra cosa: rock, light, drogas, muy entretenido, muy querido por tus padres, inútil para el resto.

¿Subliteratura?

Subliteratura.

Algunas sí, ¿no te parece?

Te podría decir con Carver, ¿de qué hablamos cuando hablamos de literatura joven? Si yo hubiera sacado Mala Onda a los cincuenta años, me hubieran dicho: ¡qué capacidad de observación!

Pero ¿la hubieras podido escribir? Realmente no.

¿Te molesta el asunto de la novela joven porque crees que de alguna manera te está metiendo en un ghetto?

Sí, pero también porque tendría que estar quemando los libros que he escrito. Estoy orgulloso y siento que soy lo que soy gracias a esos primeros libros.

¿Tú crees lo que dice la gente, que la juventud está de moda, y que hacer novelas sobre jóvenes es un producto

del mercado, que los editores promueven esto con la única finalidad de vender?

Por supuesto, estoy totalmente de acuerdo. Para mí el mercado no es una palabra negativa. Todo es mercado.

¿Qué piensas de estas coincidencias de escritores jóvenes, que en grupo y en diferentes países toman al mercado por asalto?

El arte contemporáneo joven de fin de siglo es como la televisión o la música. Si yo realmente fuera un joven «de verdad» debería ser un gran discjockey de música techno. Lo que a mí me parece es que igual, todos los escritores son gente que se dedica a algo antiguo. El más comercial de todos no se compara con el grado de aceptación que tiene un cantante o un animador de televisión.

Hace poco hubo aquí un encuentro de escritores jóvenes españoles y peruanos. Dos críticos hablaron sobre este tipo de literatura y, sabes, empezaron a reivindicar a escritores jóvenes que escribían...

Como viejos...

Bueno...

Realmente no sé lo que eso pueda significar, pero tú y yo sabemos perfectamente de lo que hablamos, ¿no? Son gente, digamos, de menos de 40 años, que no se alimentan de la calle, que le dan la espalda a su tiempo.

Su estilo es mucho más... no sé, depurado, más calmado, más libresco.

Como José Manuel de Prada.

Sí, lo mencionaron a él.

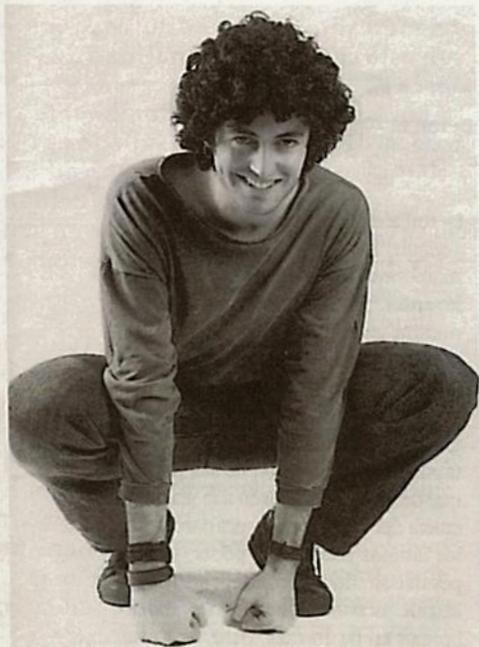
Y, claro, Loriga sería el tonto y él el culto; digamos que si los dos fuesen hermanos la madre querría más a José Manuel... Y diría por el otro: «por qué me salió así, Dios mío, si yo los crío igual».

Pobrecito...

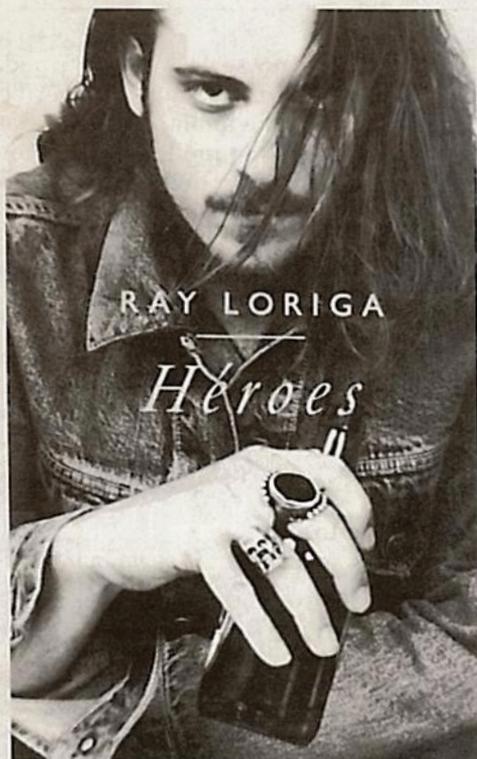
Y la Lucía Etxebarría sería la hermana puta...

Algo así.

Eso es ridículo. Porque en todo caso los tres son hermanos. No es que Loriga se inyecte heroína y el otro escriba, no es que Loriga se demore quince minu-



José Ángel Mañas (*Historias del Kronen*) y Ray Loriga (*Héroes*): «Los dos me han dado una gran energía».



tos en escribir un libro y el otro se demore algunos años, como si Loriga escribiera a la salida de las discotecas...

Bueno, pero y si lo hiciera, ¡qué importa!, mejor. Lo que sucede es que los críticos no tienen la suficiente apertura para entender que la literatura se renueva por donde ellos menos piensan.

Sabes lo que les ocurre también a los críticos, sobre todo a los críticos jóvenes, incluso a veces a los más jóvenes, que son menos tolerantes, chicos de 18 años que sólo leen a Borges y todo lo demás es silencio.

¿Y qué te parece Mañas?, ¿qué te parece Loriga?

Son muy distintos, en general. Los dos son muy buenos escritores pero me da la impresión de que Mañas no ha crecido literariamente, como que cansa, repite lo que ha escrito. Pero todos me han dado una gran energía, la pasaba muy bien con ellos, creo que Loriga es el más poeta. Es todo lo contrario de lo que la gente cree. El lanza una imagen, se pone así en la portada, se hace tatuajes y se pinta el pelo, pero su estilo es totalmente diferente, tiene una cosa casi japonesa.

¿Y hablando de japoneses, has leído a Banana Yoshimoto?

Sí...

Cuando la leí me sorprendió que citara, como un recuerdo entrañable de su infancia, a la serie «Hechizada». Es el mismo referente de mi infancia, y bueno, sentí que ahora esos elementos de la cultura global nos hermanan. ¿Qué piensas de la globalización?

A la cultura global hay que darle el contexto que se merece. Es parte de los libros, pero no lo es todo. Pienso que a veces los críticos se centran demasiado en los referentes, como que la referencia se come al resto. Es como la banda sonora de la película. El verdadero reto a la altura de los tiempos es plantear la referencia pero desde el prisma de tu lugar. Igual es distinto haber sido criado en Lima que en Santiago durante la dictadura. La superficie es la misma,

pero en el fondo hay un cambio. A mí por eso me gustan los libros con identidad.

¿La idea de incorporar el espíritu de tu época y de tu lugar?

Una vez me dijeron que mi libro parecía norteamericano. Pero es un error, mi libro no podría estar ambientado en Miami, porque es otra estructura de roles, es otro pasado, los adolescentes pueden drogarse o escuchar la misma música pero mis personajes nunca podrían ser norteamericanos. Por ejemplo, *Kitchen* podría estar ambientada perfectamente en Nueva York, la temática misma, el asunto del travesti, pero el estilo es muy japonés. De hecho una de las cosas más japonesas que tiene *Banana Yoshimoto* es esta obsesión por la cultura popular norteamericana. En Japón la fascinación por Occidente no tiene límites. Creo que el verdadero desafío de la globalización es que te obliga a tener más clara tu propia identidad.

Hace un rato te dije que me parecía que ibas creciendo con tus libros, los temas obviamente son otros, ya no tienes 25 años y te interesan otras cosas. ¿Qué es lo que te interesa en estos momentos, en este presente en el que tú te has asumido como escritor?

Más o menos lo mismo pero sin los ripios.

¿Qué temas?

A mí me interesa tratar de captar el signo de los tiempos, pero no de una manera directa. Captar cosas subterráneas, los lazos, lo que siente la gente, la desesperanza, cómo la historia te va afectando. Yo creo que uno es un super producto de sus circunstancias, del lugar donde vivió.

Y tú has vivido mucho tiempo en Estados Unidos.

En realidad no he vivido en Estados Unidos, sino que me crié ahí, que es algo muy distinto. Mi disco duro es norteamericano. Mi idioma natal es el inglés.

Una de las cosas que me llamó la atención de Por favor rebobinar es que

Andoni Llovet, el modelo, que es el personaje más cabeza hueca y que escribe todas esos cuentos medios gore, bueno, pero al final sus cuentos son los que van a trascender, el estilo que va a ser popular, el que se va a imponer.

El que termina siendo el más artista es el que está menos preparado para eso.

¿Esto tiene algo que ver contigo?

Esa novela tiene muchas cosas biográficas. Cuando asistía a los talleres de narrativa en Chile creo que yo era el peor alumno, es decir el que tenía menos condición para ser escritor, el que tenía menos carillas escritas. Tenía un compañero que había escrito ocho novelas a los 20 años, tenía en la mente todas las referencias culturales que podías imaginar. Te podrían haber dicho... «ah, *Me Perturbas*, este título no lo sacaste de Gloria Al Assir, la escritora egipcia». Era el genio del barrio, el dilecto alumno de Donoso y ahora es corresponsal de *El Mercurio* en Buenos Aires porque en Santiago nunca logró nada.

Aquí no está tan extendido ese asunto de los talleres, pero conozco a un montón de gente que tiene la misma actitud.

A mí me destrozaron, *Mala Onda* me la hicieron puré... y bueno, lo que no te mata te hace más fuerte. Todo esto es la prehistoria, pero en su momento me dolió. Sobre todo cuando me expulsó Donoso.

¿Por qué te expulsó?

En el taller me tocó un ejercicio que era escribir sobre tu infancia, sobre tu barrio. Malca habría escrito sobre *Magdalena* pero yo escribí una historia de un shopping center en California, que iba a las diez de la mañana y patinaba en el hielo... o iba al cine. Recuerdo que los demás ese día habían llevado recuerdos de las gallinas en el patio, de la lluvia cayendo sobre el zinc en el sur de Chile, el bracero... todo muy literario y todo muy bonito.

¿Y qué pasó con Donoso?

Cuando me toca a mí, leo, y entonces Donoso detiene la clase y me dice: «¿Tú por qué vienes para acá?» «Bueno, porque quiero practicar.» «¿Y tú has escuchado lo que han escrito los otros?» Sí, le dije, he estado muy atento. «Yo les pedí que escribieran sobre su infancia y tú nos vienes con esta mentira.» Y yo le respondo disculpe, don Pepe, pero esto es realmente mi infancia, aquí está el barrio donde nací. «Entonces ¿tú que haces aquí?» «¿Disculpe? No entiendo.» «¿Por qué quieres ser escritor si has tenido una infancia tan feliz como esa?»

Qué piña, tenías que haber sido infeliz.

Yo viví una infancia bastante feliz en California; después cuando llegamos a Chile todo se fue a la mierda, pero allá sí, tenía perros y esas cosas. Bueno, fue tan fuerte lo de Donoso... Después me dice por tomarme el pelo: «Mira, Raskolnikov...» «¿Cómo?», le digo yo. «¿Acaso no has leído a Dostoievski?» Yo le confieso que no. Entonces me dice: «Fuera... un tipo que se ha criado en un mall en California, que no ha leído a Dostoievski, no quiero que esté en esta pieza.» Y me echó.

¿Y te fuiste?

Apenado, avergonzado y enojado. Todo lo que me dijo era cierto, pero ¿yo qué podía decir? Me destrozó. Me hizo sentir que no estaba en la cancha de los grandes, que no me había criado en Chile, que no era pobre, que no me había criado entre libros, y que no había sufrido. Y bueno, a los 22 años ya no quise ser escritor. Había aprendido mi lección. Sentí que el escritor más grande de Chile me había dicho: no eres bienvenido.

¿Y entonces, qué hiciste?

Volví a mi amor de siempre: el cine. De lo que me da cuenta es que el cine me contaba historias que no eran

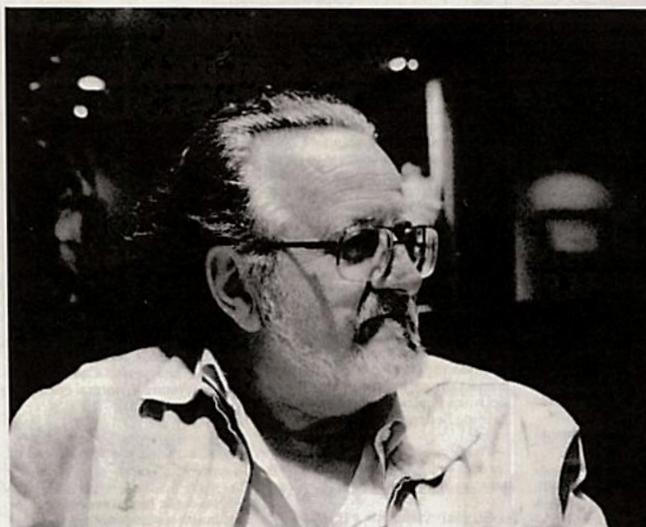
necesariamente como las de Dostoievski. Descubrí a Woody Allen, me enamoré de Diane Keaton. Pero también vi todo tipo de películas, como las que calificaban de «malas», jóvenes que perdían la virginidad y eso, sentía que había algunas verdades detrás de ellas. Y eso me fue poco a poco apoyando, diciéndome internamente «¿tendrá la razón Donoso o la tendré yo?» Poco a poco fui abriéndome, leía a Skármeta; leía a Bukowski, el tipo era pura basura y muy procaz, pero me divertía mucho. Y descubrí un autor que yo quería mucho, lo encontré entre unas novelas en inglés que vendían los libreros de viejo, Richard Price, ahora se está traduciendo más porque es el guionista de Scorsese. Encontré un libro de él que era sobre pandilleros del Bronx y quedé impactadísimo. Pero realmente lo que me produjo la epifanía total fue ver «La ley de la Calle». Y después de verla tres veces, cambió todo. Me di cuenta de que tenía que encontrar mi propio camino a pesar de todo. Bueno... ¿y a qué viene que te cuente toda esta historia?

No importa, pero me la contaste.

Es una lástima que no me tomen muy en serio. No es nada fácil ser odiado.

Pero yo creo que te toman muy en serio.

Fuguet se confiesa: José Donoso lo expulsó de su taller



Cada día más. Creo que hay mucha literatura de jóvenes, una más liviana que otra. Yo no sé qué piensas tú sobre Bayly.

Creo que tiene un oído de la pata-da, tiene diálogos llenos de humor, te ríes, pero...

Yo creo que Bayly es light pero no en el sentido que se cree, porque hable de drogas y de sexo, sino porque no profundiza. Creo que todas las novelas pudieron convertirse en una sola. No pasa nada si cierras el libro.

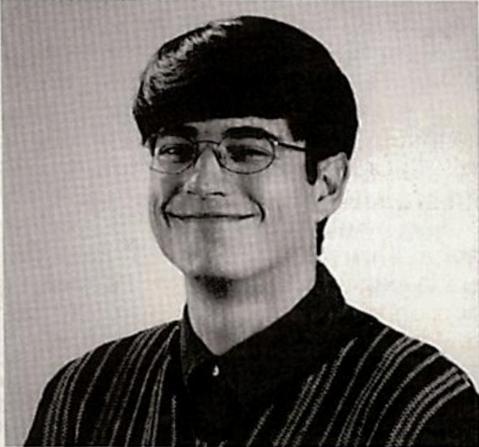
¿Y no has vuelto a escribir cuentos?

No he vuelto a publicarlos, más bien. Pero estoy escribiendo cuentos, creo que mi próximo libro será uno de cuentos. En McOndo también publiqué.

A propósito de McOndo, en el prólogo ustedes plantean una propuesta contra el realismo mágico pero además sostienen que asumen lo literario desde la periferia. Si la literatura latinoamericana es heterogénea -de hecho los centroamericanos son más festivos y nosotros los andinos un poco más trágicos-, ¿realmente crees que una nueva literatura latinoamericana va por ese camino?

A ver, voy a entrar tranquilo con el asunto porque siento que se ha malinterpretado y ya estoy saturado,

literario.



«Bayly es *light*...no porque hable de sexo o de drogas, sino porque no profundiza.»

se dice que ese libro es vocero de algo pero realmente a mí no me interesa ser vocero de nadie. Ese fue un prólogo y no un manifiesto. Yo creo que la literatura va mucho más allá que el realismo mágico y la cosa folclórica, y dentro de eso hay mil posibilidades, pero es cierto que en el fondo de esas mil posibilidades tenemos una hermandad...no estoy hablando de una cosa interna, espero que cada uno sepa quién es y cuál es su identidad... a mí lo que me molesta mucho es la imagen que exportamos para afuera, siento que hay como una especie de software que es «literatura de la exportación».

¿Como quiénes?, ¿Isabel Allende?

Nos podríamos pasar todo el día dando ejemplos. Ese tipo de literatura no le hace ningún favor a América Latina, no sólo en el ámbito literario sino hasta político. Pintan a América Latina como si fuera un continente exótico y pacífico, y sucede que es exactamente lo contrario, muy violento.

¿No incluíste ninguna mujer en McOndo?

Sí... bueno... para mí



McOndo fue algo sin importancia, jamás pensé que se convirtiera en algo polémico. La editorial exigió que de cada país se escogiera al escritor más conocido. Hay tantos países en los que yo nunca he estado y no los conozco y probablemente no los voy a conocer, no sé si ese autor era el mejor, pero para que el libro pudiera salir en España esa era la exigencia. Yo no estaba de acuerdo con muchos de esos autores. Las mujeres que enviaron sus cuentos no cumplían con eso que se exigía. Yo veo que entre las mujeres que escriben hay como dos tendencias: una cosa intimista, de descubrimiento del cuerpo, bastante experimental y críptica, como Diamela Eltit y todos sus seguidores. Y por otro lado es la cosa facilona, exótica, tipo Laura Esquivel. Lo que queríamos con **McOndo** era reflejar otro tipo de realidad, yo creo que la literatura femenina es autista.

¿Qué estás diciendo? ¿Por qué?

No está ambientada en ninguna parte. En Chile casi todas las escritoras cumplen con esto, no hay una que sea más narradora. Lo más cercano que tuvimos a nuestra propuesta fue algo que nos mandó Zoe Valdés de Cuba, pero sentí que no había elementos en común.

¿A qué te refieres cuando hablas de elementos en común?

Mira, estoy un poco arrepentido con **McOndo**. El libro no fue pensado para América Latina, fue pensado para buscar un terreno más neutro, sin sangre. Yo quería que fuera un susurro y se transformó en un grito. Nosotros queríamos explicar que América Latina no es pura selva, es un continente super urbano, y la gente puede ser pobre pero está escuchando rock y eso es real... América Latina es un continente con una mezcla de culturas. Yo siento que el realismo mágico trata de vender que todo es muy homogéneo, muy puro y yo creo que no existe la pureza.

En tus libros hay bastante violencia. ¿Consideras que la violencia ha marcado un estilo agresivo?

Yo nunca tengo muy claro nada... no sé si soy tan violento, ¿lo soy?

En el primer capítulo de Por favor, rebobinar, el chiquillo protagonista tiene una violencia contenida que al final se dispara.

Simplemente pienso que la violencia acumulada en el fondo de cada uno es la que va a producir más efectos. Uno va encontrando los temas de mil maneras. Siento que la familia chilena está en un gran proceso de cambio: es un polvorín.

¿Tinta Roja es el otro lado de la moneda de Mala Onda? Me explico: si en Mala Onda el rollo era contado por el hijo, en Tinta Roja le toca hablar al padre. ¿Como tema son las relaciones filiales una parte importante de tu literatura?

Sí, de hecho, yo siempre pienso qué temas me pueden interesar a mí y qué temas les interesa a los otros... El tema del padre, la cosa filial, es algo que llega a todos. **Tinta Roja** surgió a partir de mi lectura de un estudio antropológico. Ese estudio plantea la idea de que Chile es un país de bastardos y de «huachos», que en América Latina es más importante la figura de la virgen que la de Cristo, la madre es lo más divino. En la clase media baja los chicos crecen sin padre, están rodeados de mujeres que han sido abandonadas, no hay un mundo masculino, el mundo masculino se busca en otra parte. El protagonista de **Tinta Roja** justamente piensa que se tiene que hacer hombre en la medida que se rodea de lo peor del mundo masculino: machismo, violencia.

¿Por qué planteaste Por favor rebobinar en fragmentos?

Yo sentía que **Por favor rebobinar** tenía algo que ver con la democracia. En la dictadura todos se sentían héroes pero cuando llegó la democracia todo estaba fragmentado. Cuando se estaba ensayando la obra de teatro **Mala Onda**, un actor discutía con otro y el gallo que hacía de Matías decía: «yo soy el protagonista, así que respétneme». De pron-

to otro le dijo: «sólo porque tuviste suerte, porque en otro contexto yo hubiera sido el protagonista». Y yo pensé: tiene toda la razón. Por eso quise hacer un libro en el que cualquiera, incluso el que no merece ser personaje principal, lo sea. Dejar que todos hablen. Por eso lo hice fragmentado y para jugar con un género que es muy latinoamericano: la telenovela.

¿La telenovela?

Sí, la teleserie, con todo lo paorosa y horrorosa que es, tiene un sistema narrativo bastante audaz, que la gente poco culta es capaz de entender perfectamente; se trata del cruce absoluto de personajes y de tiempos. Quería que *Por favor rebobinar* tuviera una estructura así, de telenovela. Y en *Tinta Roja* trabajé una estructura de cine barato.

Justamente el protagonista de *Tinta Roja* se hace famoso por escribir telenovelas. ¿Nunca has escrito una?

No, es una tentación diaria pero espero no hacerlo...

No lo hagas, es horrible.

¿Tú has escrito?

Si, es la esclavitud total.

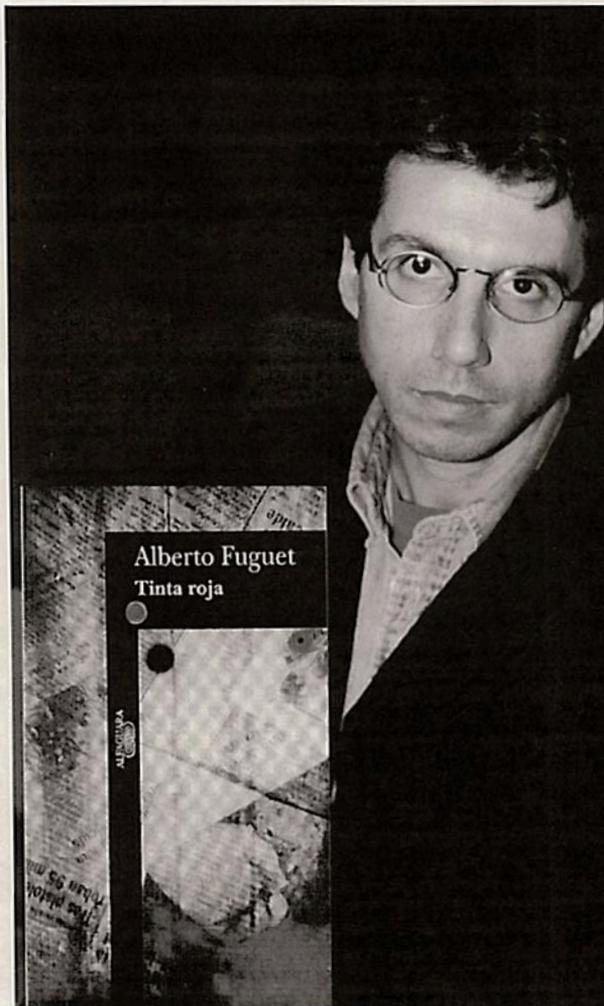
Pero es nuestro arte y pagan rebién, ¿no?

Por lo menos te suelta la mano para los diálogos... Bueno, quiero hacerte la pregunta de cajón: ¿qué escritores peruanos contemporáneos has leído?

Uno tiene muy poco acceso a los escritores, como que uno lee sólo a los que han triunfado en la metrópoli; en ese sentido no estoy al tanto de nada, excepto de los peruanos famosos que triunfan en España: Vargas Llosa, Bryce y Bayly, son los únicos libros que llegan y ni siquiera por Arica sino por el aeropuerto.

¿Y de América Latina qué escritores aprecias?

Creo que el padre de la nueva narrativa latinoamericana es Puig porque



El Comercio

En *Por favor, rebobinar* «trabajé una estructura de telenovela, y en *Tinta Roja* otra de cine barato».

escribía, con un estilo muy argentino y latinoamericano, pero sobre la cultura global, sobre la gente alienada con los elementos culturales del Primer Mundo. Siento que es lo mismo que hago yo. En Chile, por ejemplo, se baila rancheras mexicanas en fiestas patrias o se come cebiche. Puig reabsorbía cosas de otras partes: el bolero, la radionovela y el cine de Hollywood. Creo que es el más moderno de todos. García Márquez cerró un mundo del pasado y Puig abrió un mundo y yo me siento más cercano a la gente que abre algo que a la que lo cierra. ■



La nueva narrativa se forjó desde el exilio interior bajo la dictadura.

NOVELAS DEL FIN DEL MUNDO

CARLOS FRANZ*

En cada fin de siglo es propio hablar del fin del mundo. Quizá por eso ahora, extrañamente, estamos de moda los narradores chilenos. Porque el final es lo nuestro. Porque «finiterráneos» lo hemos sido siempre. Y finiseculares (finiseculares y descreídos), me parece que desde unos 20 años antes que el resto de Latino-

américa. La crisis de las utopías, la huerfanía de sentidos colectivos, la privatización hasta de los discursos públicos, fueron experiencias políticas y sociales en este país del fin del mundo, desde hace más de dos décadas.

En el campo de la novela, la generación chilena que estuvo y está haciendo ese relato es la mía. Aquella que se

conoce como Nueva Narrativa chilena. Básicamente, quienes crecimos en el exilio interior, y nos hicimos narradores dentro del país, bajo la dictadura. Autores de alrededor de 40 años, poco más o menos.

Por supuesto, cada narrador contará la historia a su manera. Pero sospecho que habrá por lo menos dos relatos acerca del origen de nuestras voces. Relatos que corresponden a las corrientes internas que dividieron a nuestra generación frente al desafío histórico. Hubo quienes quisieron hacerse cargo de ese argumento colectivo sustraído por el poder, e intentar narrarlo directamente, es decir denunciarlo. Y hubo quienes operamos como una suerte de «fenomenólogos en estado bruto» —que así nos llamó el crítico Martín Arca—, los que tal vez aludíamos a aquella realidad disociada, pero sin proponérselo deliberadamente.

El relato que haré me cuenta entre estos últimos: los narradores que afirmamos como gesto contra el sistema nuestra propia libertad creativa y la de nuestro oficio. **Non serviam**, como demandara el poeta Vicente Huidobro a sus contemporáneos de los años 20. Sólo que en nuestra disyuntiva histórica, no servir ya no era rechazar a la madre naturaleza, sino a la divina Historia, en la perversa versión chilena que nos tocó.

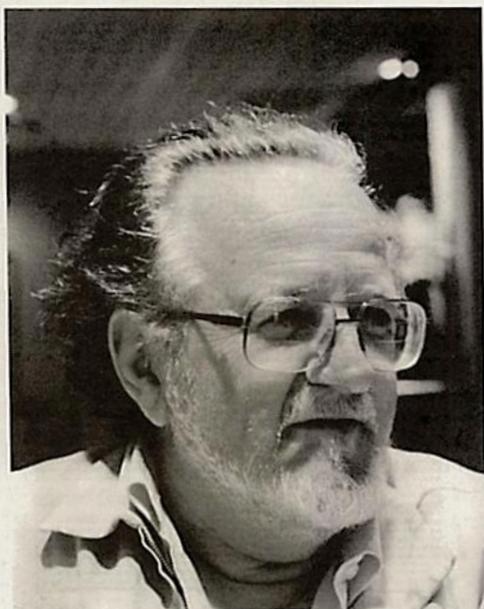
Porque no teníamos nada lo queríamos todo. Saqueo impunemente el imaginario de una generación anterior, la del 60, para colgarme de este lema. La escasez y el rigor fueron el **ethos** inconsciente en la etapa gestadora de nuestra generación. La nueva narrativa chilena surgía cuando nacional e internacionalmente se hablaba de un apagón cultural en el país. Paradojal-

mente, esas condiciones de precariedad eran las que determinaban la ambición de un joven escritor por existir. Yo sentía el dramatismo de la situación en el aire, su potencial literario. Es un conocido lugar común el que la infelicidad engendra más literatura que la dicha. Creo no haber sido el único que sentía aquella alegría obscena del narrador ante los dramas colectivos. Aquí hay jugo, me decía, aquí hay una colosal oportunidad literaria. El drama histórico lejos de ser un apagón, era un gran mechero sobre el barril de pólvora de la imaginación. Esto, a condición de narrar honestamente. Es decir, por inducción, desde la experiencia individual hacia el drama colectivo. Y no a la inversa, por deducción o denuncia, como se nos pedía desde adentro y desde afuera, en aquella época.

Tal como constata brillantemente el profesor Rodrigo Canovas en un ensayo reciente sobre la Nueva Novela chilena, la orfandad ha sido la marca distintiva de nuestra generación. Pero no sólo en la temática o caracterización de nuestras obras sino también en nuestras propias historias formativas. Por mi parte, en tanto «artista adolescente», crecí sin «padres» literarios. Me hice escritor admirando a autores contemporáneos —los del boom latinoamericano— que si alguna vez mencionaban a Chile era para agregar que jamás pondrían un pie en esta ínsula perversa, antes de que cayera el tirano. Ocurren que a los hijos de la época se nos hacía utópica, remota. Jamás caería el tirano. Jamás conocería a García Márquez, a Mario Vargas Llosa, nunca llegaría a acercarme a Carlos Fuentes.

De a poco, sin embargo, los mayores empezaron a volver. Desorientados, escépticos, comprobaron que, contra toda esperanza, bajo la piedra de la dictadura en Chile sobrevivía la vocación literaria. Primero llegó Jorge Edwards, después José Donoso, más tarde Antonio Skármeta. Cuando Donoso retornó a Chile, en 1980, fundó un taller literario que resultaría clave en el

* Escritor chileno. Su novela **Santiago Cero** (Seix Barral, 1997) ganó el primer premio en el 4° Concurso Latinoamericano de Literatura, CICLA. Su segunda novela, **El lugar donde estuvo el Paraíso** (Planeta, 1998), resultó primer finalista en el 10° Premio Internacional de Novela Planeta, otorgado en Buenos Aires en 1996, y está siendo traducida a ocho idiomas.



A su regreso a Chile en 1980 «José Donoso fundó un taller literario que resultaría clave en el surgimiento de algunas voces en esta generación.»

surgimiento de algunas voces de esta generación.

El taller funcionaba en la calle Galvarino Gallardo del barrio de Providencia —en efecto, se ve una mano «providencial» en todo aquello—, los martes de 6 a 8 de la tarde. Llegábamos de a uno desde diferentes puntos de la ciudad, nos identificábamos a través del citófono y subíamos hasta el estudio en la buhardilla. En el ambiente de delación y sospecha que se vivía en el Chile de aquella época, cualquiera habría dicho que parecíamos una célula de conspiradores. Y en cierto modo lo éramos: practicábamos un tipo de resistencia que el poder no podía detectar y que sin embargo lo refutaba. El taller funcionaba como si la dictadura no existiera. Creo que puede haber sido el único lugar privado en Santiago, donde se juntaban más de dos personas sin ponerse a hablar de inmediato sobre las urgencias dolorosas de la política de entonces. Se hablaba de literatura; se leía a autores imposible menos subversivos o comprometidos: Henry

James, Marcel Proust. Este ejercicio semanal de resistencia pasiva, literaria y espiritual a la Historia que nos había tocado, creo que nos marcó a fondo a varios de nosotros. El poder podía ser discutido en nuestro terreno y con nuestras armas, nuestra victoria sería llevar a la excelencia el acto mismo de escribir. Como dijera en aquella misma época el poeta Enrique Lihn: porque escribí, porque escribí estoy vivo...

En ese taller, le celebramos un cumpleaños a Pepe. Le armamos una coronación con otros siete u ocho alumnos. Le cantamos *happy birthday* y le pusimos una coronita de fantasía. Los diez encerrados en aquella buhardilla brindando en vasos de papel. Esa fue la fiesta de cumpleaños de José Donoso el 82 u 83. Luego nos desbandamos antes de las doce de la noche, a la rápida, pues había toque de queda y estado de sitio en Chile. Y sin que soñáramos imaginarlo, eso era el origen cuasi clandestino y privadísimo de la Nueva Narrativa chilena

El origen de una generación literaria suele ser el relato de sus influencias, y el modo de librarse de ellas. No sólo debíamos hacerle el quite a la Historia que nos acosaba, sino también al cliché de que Chile era un país sólo de poetas. En el fondo, creo que esto último no fue tan difícil. Ser un narrador chileno, contra ese estereotipo, resultaba una mera cuestión de supervivencia. El peso de nuestros monumentos líricos, de Pablo Neruda, de Gabriela Mistral, ya había aplastado a varias generaciones de neruditas y gabrielitas. Y la progresiva falta de éxito de los proyectos poéticos alternativos que los sucedieron, creaba un evidente vacío de poder literario. En cambio nuestra tradición narrativa es mucho menos pesada. Mucho menos que la argentina, para compararnos con un caso cercano. De hecho, a varios de nosotros nos parecía que los narradores del 50 —los contemporáneos del boom latinoamericano— habían sido la primera generación en nuestra historia que había mostrado una efectiva ruta de re-

novación y profundización estética para la narrativa chilena. Los primeros narradores artistas en nuestro medio.

Resumiendo, creo que estas fueron las condiciones gestadoras claves para el surgimiento de la generación de narradores a la que pertenezco (o al menos de aquellos con los cuales me identifico). Crecimos en una extrema soledad, que paradójicamente inducía a una extrema libertad creativa. Es posible que a algunos les suene hasta obsceno hablar de libertad creativa en el universo privado de los escritores, aislados en medio de la oscuridad social y política que entonces se vivía. Pero las paradojas son las reinas en el mundo del arte. Empleando una de las metáforas claves de José Donoso: los niños se habían quedado solos y dueños de la Casa de Campo. Ya que no la casa real, la casa de la imaginación era toda nuestra.

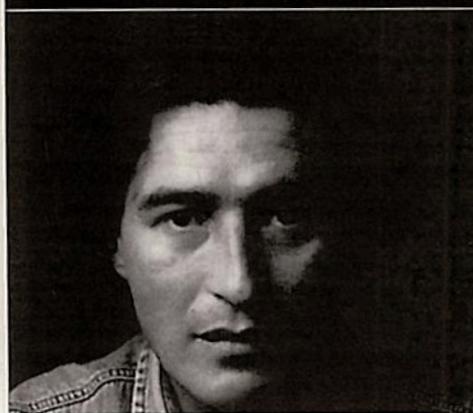
De ese contexto surgieron las corrientes predominantes hoy día en la narrativa chilena. A la luz de las imaginaciones que proponen sus autores, la crítica académica ha distinguido tres corrientes.

Hay una corriente denominada como de imaginación publicitaria. Narradores en general muy jóvenes que recogen el logo cultural norteamericano de la sociedad de consumo, algunos en forma paródica, otros sin crítica ni mediación. Lo pescan directamente del satélite, podríamos decir, para hacer una literatura signada por la recepción del rock, la hamburguesa y el mall en la clase media latinoamericana recién nacida al teleconsumo. Sus representantes más interesantes y destacados en Chile, que recientemente han lanzado una antología latinoamericana de su tendencia llamada *McOndo*, son Alberto Fuguet y Sergio Gómez.

Hay una segunda corriente, marcada por una imaginación llamada de tipo folletinesco. Es decir, relatos que desde subgéneros como el rosa, el policial o la historia de aventuras, hacen la propuesta latinoamericana de una narrativa al servicio de segmentos de lec-



Alberto Fuguet, Diamela Eltit, Gonzalo Contreras: de la imaginación publicitaria a la imaginación poética.



tores claramente determinados. Un cierto relato de aventuras y de serie negra, representado por Luis Sepúlveda, o una literatura de identificación emocional generalmente seguida por un público femenino, como la que difunde con gran popularidad Marcela Serrano, son las tendencias más conocidas.

Por último, hay una tercera variante, que se ha llamado de imaginación poética. De lírica no tiene nada, pero se afina predominantemente en el lenguaje y dialoga con las tradiciones literarias, en especial europeas. En esta imaginación, en Chile, podríamos ubicar las propuestas vanguardistas de una Diamela Eltit, las paródicas de Jaime Collyer, las neonaturalistas de Arturo Fontaine, las existenciales de Gonzalo Contreras. Casi está de más decir que es en esta tendencia en la que me gusta también incluirme.

Ahora hagamos de pitoniso un rato. Para el futuro veo dos desafíos uno interno y el otro de fuera. El desafío externo más peligroso que enfrenta la narrativa chilena y, supongo, otras nuevas novelísticas latinoamericanas —cuando hay expectativas fundadas de que algunos de sus autores se publiquen en otros países y se traduzcan—, es el actual contexto de recepción y lectura de nuestras obras. Especialmente en Europa y los Estados Unidos. Ya que es probable que las señales que esa recepción europea reenvíe a nuestras sociedades, todavía culturalmente coloniales, sean consideradas en nuestra provincia como la prueba única de validación, el doctorado extranjero que cada intelectual latinoamericano debe exhibir si quiere ser reconocido por sus pares. Ante esto, lo crucial es reconocer un hecho: a diferencia de lo que ocurriera con el **boom** latinoamericano y con la generación posterior (la de Bryce Echenique, digamos), las traducciones de latinoamericanos de la nueva generación que hoy se leen en Estados Unidos y Europa, son mayoritariamente productos cercanos a esa imaginación folletinesca, el relato rosa o subgéneros variados. Con

alguna excepción, los nuevos escritores que destacan en los escaparates internacionales conforman un proyecto de **best seller** latinoamericano, funcional a una imagen de nuestros países que pasó, para peor, del estereotipo mágico al del culebrón literario.

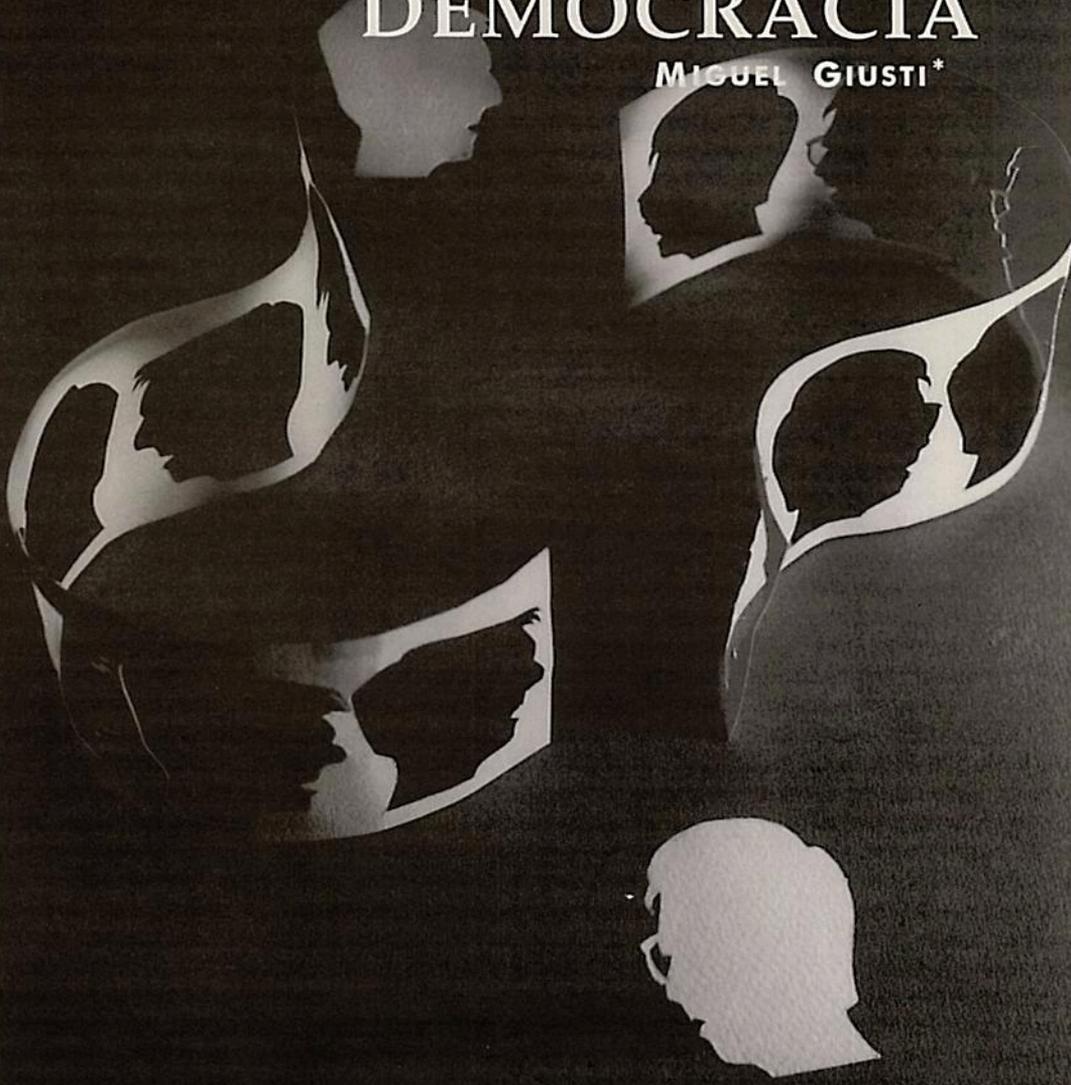
Los escritores latinoamericanos y entre ellos los chilenos de la Nueva Narrativa que enfrentan sus oficios desde la «imaginación poética», más que desde la folletinesca o publicitaria, tienen por delante la vieja batalla de afirmar su derecho pleno a la cultura occidental, sin que para ir a Europa y el resto del mundo debamos pagar peajes en plumas o «aguas para chocolate».

Y el desafío interno que deberemos enfrentar en cada uno de nuestros países, lo vislumbro, será la expresión contemporánea del tradicional dilema latinoamericano de cosmopolitismo versus indigenismo. Habrá quienes nos pedirán que nos disolvamos en el relato de la alienación cultural norteamericana emparejadora y supranacional (ese es el cosmopolitismo clase turista de hoy). Y habrá quienes nos exigirán fidelidad a lo vernáculo y responsabilidad social. Frente a este dilema, creo que muchos seguimos haciendo la opción de Darío y Borges. Cosmopolitas: el canon occidental es nuestro, puesto que el idioma en que escribimos es occidental y contribuyó a formarlo. Y ello incluye todo Occidente, en tiempo y espacio; y no sólo a la sociedad de consumo posguerra fría. En cuanto a indígenas, lo seremos de un modo inevitable sin proponérselo, sobre todo en nuestro esnobismo de occidentales marginados.

De modo que una vez más el mentado dilema es falso. En realidad, pienso, será sólo en la actitud ante nuestro oficio que finalmente nos distinguiremos unos de otros. Muchos autores latinoamericanos de las generaciones recientes no renunciamos a la forma por los temas, no renunciamos a la narrativa como arte. Quisiera creer que, como fue en el pasado, el estilo es lo que sobrevivirá. ■

ÉTICA Y DEMOCRACIA¹

MIGUEL GIUSTI*



¿Que relación existe entre la ética –como fundamento de la acción– y la democracia? El autor revisa crítica y propositivamente algunas concepciones éticas liberales de la democracia.

No hay democracia sin ética. Hay, sí, ética sin democracia, pero no democracia sin ética. La ética es una concepción evaluativa de la vida, un sistema de creencias o una escala de valores socialmente compartidos, que anima la interpretación de la realidad y que subyace a las diferentes formas de organización institucional que una sociedad decide darse.

Concepciones éticas en este sentido ha habido, naturalmente, muchas, pues todos los seres humanos, en todas las épocas y lugares, participamos de algún sistema de creencias morales que da sentido y pone orden a nuestra acción en el mundo.

Pero, como es también evidente, no todas las concepciones éticas han sido democráticas: las hay jerárquicas, aristocráticas, fundamentalistas, patriarcales, colectivistas.

La democracia, por su parte, es una concepción política sobre el gobierno de la sociedad que, como todos los sistemas políticos, reposa sobre una definición de lo que somos como individuos y de los derechos y los deberes que nos corresponden como tales, es decir, reposa sobre una concepción ética. La democracia es un producto de la modernidad occidental y no puede entenderse sin que se tomen en consideración las transformaciones ocurridas en las concepciones éticas que le sirven

de fundamento. Puede haber pues éticas no democráticas, pero no puede haber una democracia sin ética. Sobre la base de esta reflexión preguntémos ahora cuál es esa ética que necesariamente sirve de sustento a la democracia.

I

No es fácil responder a esta pregunta, porque, como seguramente sabemos o intuimos, la democracia no reposa sobre una ética unívoca, sino más bien sobre un conflicto de concepciones éticas. Concentraré por eso mi atención en buscar una respuesta adecuada a la cuestión del sustento ético de la democracia. Y lo haré en una secuencia

1 Versión reducida de la conferencia presentada en la III CONADES (Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social), Lima, agosto de 1998.

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Tubinga. Profesor de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.





de tres pasos, o de tres tesis, la primera de las cuales es que la ética de la democracia puede ser, y lo es de hecho en muchos lugares, una ética del individualismo y la desintegración social.

No me estoy refiriendo, por cierto, a uno que otro efecto secundario de la organización democrática de la sociedad, sino a lo que he llamado la concepción ética, es decir, el sistema de referencias morales que sostiene al régimen político de la democracia. El núcleo de esta concepción ética de la democracia es la idea de la libertad del individuo. Lo que nos iguala a todos los seres humanos, lo que legitima la simétrica distribución de deberes y de derechos que este régimen político implica, es el hecho de que somos concebidos como individuos autónomos, independientes y aislados unos de otros, capaces, cada uno por su propia cuenta, de decidir sobre los ideales o los intereses que deseamos perseguir. Este es el valor moral central sobre el que reposa la democracia o, al menos, esta

primera concepción de la democracia. La familia, la sociedad, el Estado, más en general: todos los lazos culturales o comunitarios que puedan formar parte de nuestra vida, son secundarios, irrelevantes y hasta obstaculizadores de nuestra libertad individual. Porque ser libres es justamente ser libres de todo eso: de la tradición, de las convenciones, de las instituciones, de los otros individuos. Con razón ha llamado Isaías Berlin a esta idea de libertad la «libertad negativa». Es «negativa» en el sentido en que ella se define más por lo que rechaza que por lo que afirma. Lo que afirma es tan sólo la capacidad de decisión del individuo, instancia última de definición de la realidad, y lo que rechaza es la sujeción a cualquier dependencia. La libertad negativa es una libertad individualista, atomista, esencialmente desvinculada de las representaciones colectivas que suelen caracterizar a las identidades grupales o culturales.

Si el eje de esta concepción ética es la idea de la libertad individual, entonces no es más que una consecuencia sostener que el Estado debe estar al servicio del individuo, o de la persona, lo que en buena cuenta significa que debe garantizar el libre despliegue de los intereses particulares en la sociedad. La libertad del individuo se traduce por eso en el libre ejercicio de la iniciativa privada, la sociedad en el juego de las fuerzas del mercado, el Estado en el garante de los beneficios que puedan obtener allí los individuos. El punto de vista del individualismo establece una jerarquía entre los intereses privados y las instituciones políticas, de acuerdo a la cual le corresponde a estas últimas – a las instituciones políticas – la función de regular y administrar la división del trabajo que se genera espontáneamente por acción de los intereses de los individuos en la sociedad.

Además de la libertad individual y de la subordinación del Estado a los intereses privados, esta concepción éti-

ca de la democracia promueve también la desarticulación o la desvalorización de las formas premodernas de organización social, familiar, religiosa o cultural.

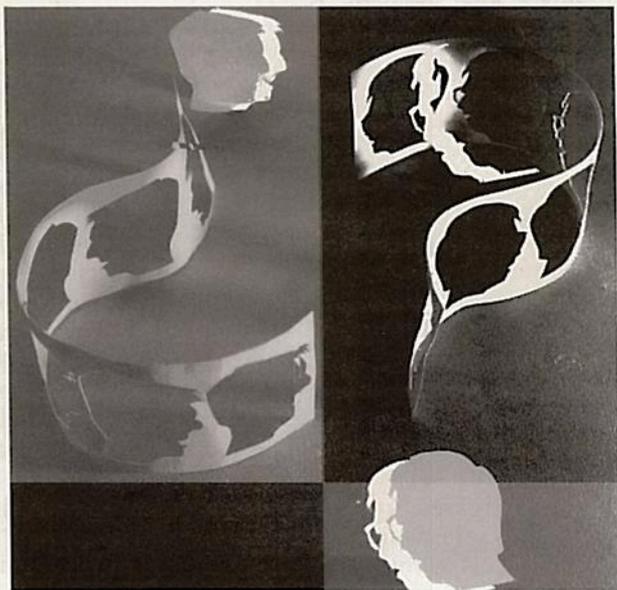
Este rasgo, expresado aquí en términos negativos, se formula naturalmente también en términos éticos positivos cuando se elogia la movilidad social derivada de la división del trabajo, cuando se defiende la autonomía del individuo en contra de los lastres de su tradición y cuando se considera como un ideal el que cada campesino pueda convertirse en consumidor, empresario o accionista. Si de esta manera, por la introducción indiscriminada del mercado, se llega a producir la desintegración de las comunidades culturales nativas, o si se pierden algunas de sus tradiciones, ello habrá de ser considerado como el costo inevitable del progreso y de la inserción en las redes económicas de la modernidad democrática.

A este rasgo peculiar de desarticulación indirecta de la cohesión cultural por obra del mercado se le ha dado en llamar el «carácter transgresor de la democracia moderna» (Albrecht Wellmer).

Finalmente, un último rasgo de esta concepción ética de la democracia que estoy comentando es su defensa consecuente de la neutralidad valorativa o del relativismo moral. Se trata, también en este caso, de un rasgo complementario de los anteriores. Porque, si el valor central de esta concepción es la libertad individual, y si las instituciones políticas son concebidas como medios al servicio de los intereses del individuo, entonces corresponderá al individuo solo decidir cuál ha de ser su propia escala de valores morales bajo

el supuesto, naturalmente, de que ésta no interfiera en la escala de valores de los otros individuos. La privacidad no es pues sólo una característica de las iniciativas y de los intereses, sino lo es también de la elección de los valores morales.

En este modelo de democracia se promueve y se cultiva el relativismo moral, el cual debe ser a su vez garantizado por la deliberada neutralidad



valorativa del Estado. El relativismo moral de la sociedad democrática no es pues en modo alguno un desarrollo defectuoso o una patología del sistema, sino, muy por el contrario, una forma moralmente genuina de defender el derecho de todos los individuos a ejercer su libertad, cada cual como mejor le parezca.

Por la peculiar exaltación del relativismo que ello implica, Christopher Lasch ha caracterizado a este modelo de democracia con el nombre de «la cultura del narcisismo». Lo ha hecho, naturalmente, con una intención polémica, pero apoyándose sobre la reflexión que venimos haciendo, a saber: que el relativismo moral implícito en la

democracia es la expresión consecuen- te del ideal personalista y egocéntrico que convierte a la autorrealización del individuo en el valor principal de la vida y que prescinde, por definición, de todos los vínculos comunitarios o solidarios con los otros individuos.

Este narcisismo, que posee un carácter no sólo moral sino igualmente estético, ha llegado a fusionarse de tal modo con nuestros hábitos de comportamiento, que ya podemos hablar de él como un **hecho cultural**. Es la cultura del narcisismo, levantada sobre las bases del ideal de la libertad negativa.

Hasta aquí llega mi primer punto, o mi primera tesis, que ha consistido en sostener que la ética de la democracia puede ser una ética del individualismo y la desintegración social. No es, naturalmente, la única concepción ética posible como sostén de la democracia. Pero es, sí, la más difundida y la que se pretende difundir también en nuestro país. Entre los especialistas en filosofía política, ella se conoce hoy en día como el **modelo normativo liberal de la democracia**. Es un modelo **normativo, ético**, porque establece una jerarquía de valores que prefigura la orientación que deben tomar las reglas del juego político. Es un modelo **liberal** porque concibe a la concertación política en función de los mecanismos económicos del mercado, y éstos a su vez en función de los intereses privados de los individuos.

La democracia puede basarse pues sobre la concepción ética del liberalismo, y la defensa de la democracia puede también identificarse indirectamente con la defensa de este sistema económico. De esto han querido convencer- nos los intelectuales orgánicos del liberalismo, como Francis Fukuyama, y esto nos lo han impuesto además en la práctica los administradores del sistema económico liberal afincados en las grandes financieras internacionales. La implantación del liberalismo en nuestro continente ha influido notoriamente

sobre el modelo de democracia que finalmente ha llegado a instaurarse. Con él, nos ha sido transmitida igualmente la ética del individualismo y la cultura del narcisismo.

II

Pero el liberalismo es, como todos sabemos, **éticamente incestuoso**. Esta es mi segunda tesis, que paso enseguida a desarrollar. El liberalismo es éticamente incestuoso porque se ha acostumbrado a vivir violando los principios que le sirven de fundamento y que le dan legitimidad. Los transgrede de diversas maneras, a nivel nacional y a nivel internacional; los viola por exceso y los viola también por defecto de sus reformas liberales.

Como acabamos de ver, la concepción ética de la democracia liberal presupone como uno de sus principios fundamentales la igualdad de los individuos. Los miembros ideales de una sociedad liberal son justamente sólo eso: «individuos», no peones ni terratenientes, no blancos ni cholos, no católicos ni judíos, ni siquiera hombres o mujeres, sino sólo «individuos», es decir, sujetos racionales con intereses propios y capacidad de decisión. Esta igualdad es la fuente de legitimación del liberalismo, pues es sólo gracias a ella que puede justificarse el conjunto de leyes que ordena la estructura económica, el régimen de propiedad o el sistema educativo de una sociedad compuesta de individuos.

En la práctica, sin embargo, el liberalismo suele violar el principio que le otorga legitimidad. Ello se debe a que el liberalismo no necesariamente crea las condiciones que él mismo presupone. Ocurre más bien que, cuando se implanta sobre una base social de discriminaciones ancestrales, el modelo liberal puede perpetuar las injusticias de la sociedad e impedir incluso una redistribución de la riqueza más acorde con sus propios principios igualitarios. En una sociedad tradicio-

nalmente racista y desintegrada, el sistema liberal puede tener el efecto contraproducente de acentuar las desigualdades.

A nivel internacional, el carácter incesuoso de la ética liberal se expresa al menos de dos maneras. De un lado, la sociedad democrática contemporánea transgrede el principio según el cual la legitimidad de las decisiones políticas debe reposar sobre la participación y el asentimiento de todos los involucrados, en la medida en que prescinde de la opinión de las grandes mayorías de los países de la periferia respecto de las grandes decisiones políticas, económicas o jurídicas que regulan en buena cuenta la vida internacional.

Es obvio, hoy más que nunca, que las decisiones tomadas en los centros financieros, o en las grandes potencias, o en el seno de los nuevos organismos de integración regional, tienen repercusiones decisivas sobre la vida econó-

mica, social o política de muchos pueblos de la tierra.

En sentido estricto, desde el punto de vista de la legitimación democrática del sistema político internacional, esas decisiones deberían contar con el asentimiento de los involucrados.

Como éste no es, naturalmente, el caso, el sistema político internacional vive incumpliendo uno de sus principios fundamentales. Esta situación se agrava aún más cuando se tienen en cuenta las transformaciones políticas a las que ha conducido el proceso de globalización. Porque uno de los efectos principales de este proceso es justamente el desplazamiento, o quizás incluso la desaparición, de las instancias de decisión política a nivel internacional.

La globalización es un proceso principalmente económico que ha ido imponiendo relaciones sistémicas en el mundo entero, al mismo tiempo que ha ido restándole atribuciones políticas a los estados nacionales. En este contexto, resulta cada vez más problemático el principio o el derecho de la participación democrática en las decisiones políticas, que es, sin embargo, uno de los principios de legitimación del propio orden internacional.

De otro lado, es fácil constatar que también a nivel internacional se viola el principio de la igualdad que sirve de fundamento al propio sistema democrático liberal. Es más, la injusticia de **facto** del orden económico y el orden político internacionales se suele encubrir por medio de un discurso moral que legitima **de iure** la posición de dominio de algunos países.

Por el carácter formal que poseen, los principios del liberalismo sólo tienen vigencia plena en condiciones ideales de igualdad y bajo el supuesto de que las reglas de juego sean compartidas por todos. Pero ésa es naturalmente sólo una proyección ilusoria. En el mundo real, las condiciones de partida han sido y siguen siendo de desigualdad, de asimetría. La distribución de



los bienes, de la riqueza, de las oportunidades y, sobre todo, de las decisiones económicas y políticas, es asimismo notoriamente desigual, y las reglas de juego vigentes no parecen sino perpetuar este orden, o este desorden, internacional.

En nuestro propio país, el liberalismo está violando también sus principios constitutivos, y lo está haciendo, por así decir, tanto por exceso como por defecto de las reformas que implementa. Los viola **por exceso de liberalismo** cuando somete indiscriminadamente una sociedad desigual y pluricultural como la nuestra a las reglas de funcionamiento del mercado, pues de esa manera produce, como ya dijimos, un efecto contrario al que supuestamente desea obtener, es decir, contribuye a perpetuar las desigualdades y a desarticular la ya precaria cohesión de las diferentes comunidades culturales.

Pero viola también sus propios principios constitutivos **por defecto de liberalismo**, es decir porque se colude con tradiciones antidemocráticas que nos son prácticamente atávicas, como el caudillismo y el militarismo. Manipula entonces a su antojo el sistema de reglas democráticas, se vale de prebendas para someter los poderes del Estado a la voluntad del caudillo, cambia arbitrariamente las reglas de juego que él mismo ha establecido. Ambos tipos de incesto moral se vienen practicando sistemáticamente en el Perú en los últimos años.

III

Ante una situación como ésta, es decir, ante la propagación de la ética del individualismo y la desintegración social, y ante el carácter moralmente contradictorio del modelo neoliberal de la democracia, es preciso que recuperemos los valores y los principios democráticos que estamos viendo sometidos a una continua transgresión, y que aprendamos a distinguir más claramente entre la democracia y el libera-



lismo, es decir, que no nos sintamos obligados a defender al liberalismo cuando defendemos la democracia. Nos hace falta una concepción ética alternativa que sirva de sustento al proyecto democrático y que haga posible la preservación de los ideales que el liberalismo no es capaz de asegurar. Paso así a mi tercera y última tesis, que quisiera formular afirmando que necesitamos una **ética de la solidaridad y de la participación ciudadana**.

Algunos de los rasgos de esta ética alternativa para la democracia han sido descritos también en los debates de la filosofía moral contemporánea, principalmente entre los autores llamados «comunitaristas», como Michael Walzer o Charles Taylor.

También en este caso se trata de un modelo ético, normativo, que prefigura la orientación que han de tomar las reglas del juego político. Pero por contraste con el anterior, se le conoce como **el modelo republicano de democracia**.

El término «republicano» contiene una alusión a la concepción política de Rousseau, y es utilizado con el propósito de destacar el carácter participatorio de la democracia que el modelo coloca en el primer plano. No voy a exponer aquí las tesis de los autores comunitaristas defensores de este modelo, sino voy a servirme libremente de ellas para proponer algunas características de la ética de la solidaridad que, me parece, debería servir de sustento al proyecto democrático en nuestro país.

Para ello, retomemos los cuatro rasgos con los que caracterizamos la concepción ética del individualismo liberal y veamos, por contraste, qué debemos esperar de una ética de la solidaridad.

En primer lugar, en oposición al paradigma del individualismo, que considera como valor central a la libertad egoísta del ser humano, esta nueva ética debería proponer un **paradigma de la solidaridad** y considerar como su valor central el cultivo de los múltiples vínculos comunitarios entre los seres humanos.

Hay muchas razones, teóricas, morales y prácticas, que justifican este cambio de paradigma ético, a las que aquí sólo puedo aludir someramente.

Desde el punto de vista teórico, hay buenas razones para cuestionar la artificialidad de la definición liberal del individuo como sujeto egoísta y aislado, y para proponer en su reemplazo una definición del individuo como miembro de diferentes tipos de comunidades de creencias.

Desde el punto de vista moral, hay diferentes clases de motivación que concuerdan, todas, en solicitar nuestro compromiso ético en favor de quienes sufren injusticia: podemos pensar que debemos ser solidarios porque somos simplemente seres humanos, o porque somos cristianos, o porque somos racionales, o porque somos filántropos, pero lo importante es que busquemos en la solidaridad el punto de encuentro de nuestras concepciones morales.

Y, desde el punto de vista práctico, es preciso que pensemos en las repercusiones políticas que debiera tener un cambio de paradigma como éste. En particular, debemos pensar en la forma de compensar el desequilibrio social que genera la implantación de políticas económicas de corte liberal, a fin de impedir que éstas acentúen o perpetúen los privilegios de unas clases sobre otras. Un Estado democrático solidario debería, por ejemplo, ofrecer incentivos para favorecer el desarrollo regional, o para compensar las desigualdades estructurales que caracterizan a nuestra sociedad, y debería garantizar el acceso de todos a una educación escolar y superior de calidad, a sabiendas de que el mercado sólo contribuye en este caso específico a ahondar la brecha entre los peruanos ricos y los peruanos pobres. Más en general, un Estado democrático solidario debería contribuir a crear las condiciones de igualdad que el modelo liberal sólo presupone, y sin las cuales el discurso democrático termina por ser éticamente incestuoso.

En segundo lugar, en oposición a la definición del Estado en función de los intereses económicos de la sociedad y el mercado, en este nuevo paradigma republicano es preciso invertir esa jerarquía y definir a la sociedad en función de la voluntad política de los ciudadanos.

Debemos defender una ética de la efectiva **participación ciudadana en los asuntos públicos**, participación que debe referirse también, por supuesto, a las formas en que tengamos que corregir y orientar las leyes del mercado a fin de que garanticen el cumplimiento del valor de la solidaridad.

Este cambio de perspectiva tiene, en general, una importancia conceptual y real muy grande, pero adquiere además, en el Perú, una especial urgencia. Si el Estado no es más que el órgano administrativo de los intereses económicos nacionales o internacionales, y si la burocracia política enquistada en el poder se vale de todo tipo de manio-

bras para impedir la expresión de la voluntad ciudadana, entonces es un deber ético denunciar esa concepción incestuosa de la política y reivindicar una interpretación republicana que coloque a la ciudadanía en el rol protagónico que debería corresponderle.

En tercer lugar, en oposición al carácter transgresor de la democracia moderna, que hace intervenir indiscriminadamente la acción del mercado en todos los territorios posibles pasando por encima de las diferencias regionales, étnicas y culturales, sería necesario incorporar una **dimensión pluricultural** a la ética de la democracia solidaria.

Tenemos en el Perú una amplia gama de comunidades culturales y de tradiciones locales que no tienen por qué ser obligadas a desintegrarse en función de los intereses del mercado y de la movilidad de la fuerza de trabajo. No se trata, por supuesto, de aislarlas de los procesos sistémicos de la economía o la tecnología que se nos imponen a nivel internacional, aunque también estos procesos debieran ser sometidos a revisión por la participación ciudadana, pero se trata, sí, de permitirles preservar su propia identidad cultural y el cultivo voluntario de sus tradiciones.

Por eso, finalmente, en lugar de una cultura del narcisismo, lo que debemos promover es una **cultura del reconocimiento**. No porque querramos impedir que los individuos busquen su propia forma de autorrealización personal en el contexto de una sociedad democrática,

sino porque esa misma forma de autorrealización debería ser entendida en vinculación con las posibilidades y las oportunidades de que gozan todos los miembros de la misma sociedad.

Una cultura del reconocimiento es una cultura de **relaciones entre personas**, no de individuos aislados de toda relación ni, menos aún, de individuos que instrumentalizan sus relaciones con los otros. Esas relaciones pueden ser interpersonales, sociales o políticas; pueden demandar nuestro compromiso emocional, nuestra actividad profesional o nuestra participación en los asuntos públicos.

Pero, en todos los casos, sólo serán relaciones de **reconocimiento** si reposan sobre acuerdos consensuales acerca de las reglas que han de regir la vida social y si nos permiten vincular entre sí las diferentes dimensiones interpersonal, social y política en que se desenvuelve nuestra relación con los otros.

La cultura del reconocimiento necesita pues como base una ética de la solidaridad. Podrá pensarse quizás que una cultura como ésta, y una ética como la que le sirve de fundamento, no son en realidad más que expresiones utópicas. Pero, ¿no es acaso la destrucción de las utopías una de las más grandes falacias éticas que ha querido imponernos el triunfo del liberalismo? ■



QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	75.00
INTERNACIONAL América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....
.....
Dirección:.....
.....
Ciudad:.....
País:.....
Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:
Banco Wiese - Lima
Cta. Cte. S/ 071-2568829
DESCO - Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-1222170
DESCO - Publicaciones

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....
.....
Dirección:.....
.....
Ciudad:.....
País:.....
Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

Banco Wiese - Lima
Cta. Cte. US\$ 071-1222170
DESCO - Publicaciones

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

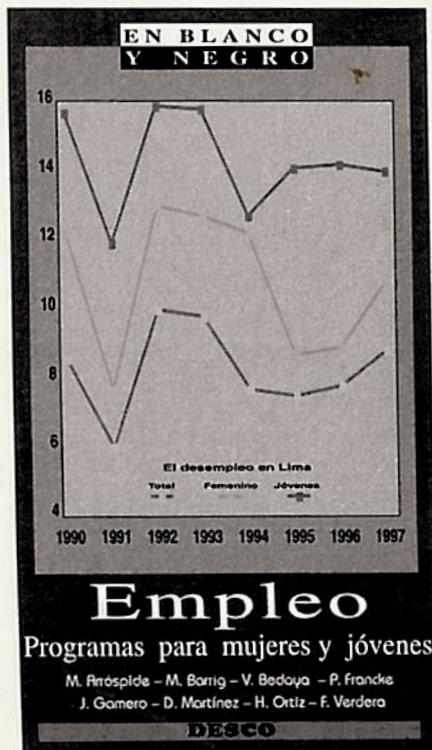
UNMSM-CEDOC

DESCO

El subempleo y el desempleo aparecen como los principales problemas aún no resueltos por la política económica. En esto coinciden tanto los sondeos de opinión pública como los especialistas y las propias cifras estadísticas. Además, las mujeres y los jóvenes constituyen los grupos relativamente más afectados.

Sin embargo, no existe una política económica explícita en relación con el problema del empleo, si bien se lo reconoce como tal. Más bien, el Estado actúa aumentando, mejorando o reforzando el capital humano: asegurando capacitación laboral que aumente su productividad potencial para que tenga mejores probabilidades de inserción ocupacional.

Este hecho animó a DESCO a realizar un Seminario que permitiera exponer y evaluar las posibilidades y límites que suponen estas políticas. Si bien el Estado es un actor central, no es menos cierto que desde la sociedad civil, especialmente desde las ONGs, se han realizado múltiples experiencias que van en esa dirección. Fue también propósito del Seminario que se dieran a conocer los resultados de las mismas, propiciando un



intercambio con el Estado y la generación de consensos en un tema tan crucial como el del empleo.

Este libro da cuenta de las ponencias y aportes del Seminario.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial



DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase